



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO Y DE LA  
CIUDADANÍA DE L@S JÓVENES EN EL TRABAJO  
VOLUNTARIO. EL CASO DE TIJUANA, BAJA  
CALIFORNIA**

Tesis presentada por

**Ehrhardt Ploennig del Castillo**

para obtener el grado de

**MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B. C., México  
2012

## AGRADECIMIENTOS

Para la elaboración de este proyecto de investigación, el apoyo de una gran diversidad de personas e instituciones fue fundamental. Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo económico que, durante dos años, hizo posible que pudiera realizar mis estudios de posgrado y elaborar este trabajo de investigación.

Asimismo, agradezco a El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) porque durante estos dos años su personal administrativo y académico fueron un apoyo invaluable para hacer de mi estancia en esta institución más agradable y llevadera. Quiero agradecer también al dr. Luis Escala Rabadán y a la dra. Laura Matilde Velasco Ortiz, coordinadores de mi programa académico porque con su entusiasmo, compromiso, dedicación y nivel de exigencia aprendí valiosas lecciones en cuanto al significado del trabajo duro se refiere.

Extiendo un muy especial agradecimiento a mi directora de tesis, la dra. Marlene Solís, quien me llevó de la mano a través de este proceso depositando en mí su confianza y su respeto, por no dejarme caer en ningún momento. De igual manera, agradezco a mi lector interno, el dr. Vicente Sánchez Munguía y a mi lectora externa, la dra. María Luisa Tarrés por su valioso tiempo y esfuerzo que se vieron reflejados en atinados comentarios para el mejoramiento de mi trabajo.

De manera muy especial quiero agradecer a mi gran familia: a mi madre quien me ha acompañado en este largo trayecto de la vida y cuyo apoyo en todos los aspectos así como su incondicionalidad y su ejemplo de valor y lucha han sido fundamentales para ser quien soy en este momento de mi vida; a Mayra González por creer plenamente en mí desde que era un niño; a mis amigos, los ya presentes, a los que se sumaron en este camino durante los últimos dos años y también a los que la vida por algún motivo nos ha separado, pues su soporte fue fundamental para la culminación de mis estudios de posgrado y cuyo ejemplo me sirve de aprendizaje y de inspiración para la vida.

A las flores, Nallelú y Matildrink, a Anti, Sara y Cristina por su incondicionalidad, su respeto, su amor y sobre todo por su paciencia. A la '*banda Colef*', Juan Antonio, Adolfo '*El Padrino*', Daniela, Diana y Erika por contribuir a amenizar la vida académica simplemente con el hecho de ser ustedes mism@s.

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN.....   | 1  |
| 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....   | 1  |
| 2. JUSTIFICACIÓN .....  | 7  |
| 3. ENFOQUE TEÓRICO-CONCEPTUAL .....   | 8  |
| 4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA .....  | 10 |
| 4.1. SELECCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO.....   | 11 |
| 4.2. INSTRUMENTOS .....   | 13 |
| 4.3. SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN .....   | 13 |
| 5. DESCRIPCIÓN DECAPÍTULOS .....  | 14 |
| CAPÍTULO I. DISCUSIÓN TEÓRICO-CONCEPTUALDEL TRABAJO VOLUNTARIO .....  | 15 |
| 1.1. MANERAS DE ENTENDER EL VOLUNTARIADO .....  | 16 |
| 1.2. EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA .....  | 21 |
| 1.2.1. VOLUNTARIADO COMO PRÁCTICA CIUDADANA .....   | 21 |
| 1.2.2. CIUDADANÍA CULTURAL JUVENIL Y CIUDADANÍA DE GÉNERO .....   | 26 |
| 1.3. EL TRABAJO VOLUNTARIO: UN TRABAJO EN SENTIDO AMPLIO .....  | 27 |
| 1.4. LA COMPLEJIDAD DE LA IDENTIDAD VOLUNTARIA: UN ACERCAMIENTO TEÓRICO-<br>METODOLÓGICO .....                        | 29 |
| CAPÍTULO II. VOLUNTARIADO EN LA FRONTERA: IDENTIFICACIÓN<br>SOCIOTERRITORIAL EN PRÁCTICAS CIUDADANAS DE TRABAJO ..... | 32 |
| 2.1. DIMENSIÓN HISTÓRICA DEL VOLUNTARIADO EN AMÉRICA LATINA Y EN MÉXICO .....   | 32 |
| 2.1.1. CONSTRUCCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN AMÉRICA<br>LATINA.....  | 35 |
| 2.1.2. CONSTRUCCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN MÉXICO .....  | 37 |
| 2.2. EL VOLUNTARIADO EN TIJUANA: VOLUNTARIADO CARITATIVO O TRANSFORMADOR .....  | 42 |

|  |    |
|--|----|
| 2.3. VOLUNTARIADO JUVENIL: SURGIMIENTO DE ASOCIACIONES JUVENILES DEL PASADO Y DEL PRESENTE .....       | 44 |
| CAPÍTULO III. CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS LABORALES Y CIUDADANOS EN EL TRABAJO VOLUNTARIO EN TIJUANA ..... |    |
| 3.1. LLEGAR A SER VOLUNTARI@. HISTORIAS DE VIDA Y CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS LABORALES .....              | 51 |
| 3.1.1. JEANNIMODO .....  | 52 |
| 3.1.2. YAVÉ.....   | 60 |
| 3.1.3. VIOLETA .....   | 67 |
| 3.1.4. SASHA .....   | 71 |
| 3.1.5. MOISÉS .....  | 76 |
| 3.2. LOS SIGNIFICADOS DEL TRABAJO VOLUNTARIO EN LA FRONTERA .....                                      | 80 |
| 3.3. RELACIÓN CON EL TRABAJO: ¿INSTRUMENTAL O EXPRESIVA? .....   | 85 |
| 3.4. VOLUNTARIADO Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA: APORTES DESDE LA EXPERIENCIA VIVIDA .....              | 89 |
| REFLEXIONES FINALES .....  | 92 |
| BIBLIOGRAFÍA .....   | 96 |

## RESUMEN

En el imaginario colectivo el voluntariado se ha construido como una actividad femenina subvalorada puesto que prevalece la idea de que sólo es realizada por mujeres de clases acomodadas. Esta es una imagen sesgada que invisibiliza a una diversidad de actores que no son reconocidos y de los que hay poca información empírica. También se argumenta que los roles de género en lo doméstico tanto de hombres como de mujeres son trasladados hacia el ámbito público y establecen relaciones diferenciadas con las actividades de trabajo voluntario. Se retoman el enfoque de la ciudadanía cultural, el concepto ampliado de trabajo y la complejidad de las identidades sociales retomando la teoría de la acción social y la fenomenología para comprender desde la subjetividad de los actores sociales la construcción de la identidad como voluntarios a partir del género, la condición etaria y la adscripción al territorio, considerando también que los sujetos pueden o no identificarse con una diversidad mayor de grupos. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas en dos organizaciones voluntarias juveniles de la ciudad de Tijuana, Baja California para obtener los relatos de vida de algunos de sus voluntarios y analizar los significados otorgados a esta práctica a partir de su relación con el trabajo y, de forma importante, describir como construyen su noción de ciudadanía.

Palabras clave: *voluntariado, ciudadanía, trabajo, complejidad de las identidades sociales, género, juventud, territorio.*

## ABSTRACT

Volunteering is a stereotyped and undervalued activity since it remains in the collective imaginary as a feminine activity done by well-to-do women. This is a slanted idea that makes other social actors invisible and from whom there's little empirical information. It is also argued that gender roles in the domestic sphere are transferred to the public sphere and that men and women establish different types of relationships with volunteer work. The conceptual focus on cultural citizenship, the broad concept of work, and social identity complexity, as well as social action theory and phenomenology this project aims at understanding from the subjectivity of social actors how they construct their identities based on gender differences, age group and territory, also considering that social actors may or may not identify themselves with a greater diversity of groups. Through semi-structured interviews collecting social actors' life stories (young volunteers, both men and women from youth volunteering organizations in the city of Tijuana, Baja California) the aim was to analyze the sense and meanings given to this practice along with the relationship they establish with volunteer work as well as their notion of citizenship.

Keywords: *volunteering, citizenship, work, social identity complexity, gender, youth, territory.*

# INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación centra su interés en conocer, desde la experiencia vivida y, particularmente, desde las diferencias de género y la complejidad de las identidades de sujetos jóvenes voluntarios en organizaciones juveniles de la ciudad de Tijuana, Baja California, cómo se construyen su noción de ciudadanía desde el ejercicio del trabajo no-remunerado en una ciudad en la que existe una disputa por la identidad desde diferentes frentes en los sectores privado, público y en organizaciones de la sociedad civil y cómo se construyen el sentido y los significados del trabajo a partir de los relatos de vida de estos sujetos.

Se parte del supuesto de que la identidad voluntaria se construye como respuesta a procesos micro, meso y macrosociales que afectan la vida cotidiana de las y los jóvenes de esta ciudad fronteriza y está permeada por discursos de la cultura dominante impuesta desde el poder estatal y el empresariado. En esta introducción se expone el problema de investigación, se justifica la elección del objeto de estudio y del contexto espacio-temporal, el marco teórico-conceptual que se emplea a lo largo del proyecto, la estrategia metodológica para recabar y analizar la información de campo y finalmente se enumeran los capítulos que componen esta tesis.

## **1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

En México, el voluntariado se construye como una actividad estereotipada y subvalorada puesto que en el imaginario colectivo ha permanecido la idea de que es una labor que ejercen mujeres de clases acomodadas con suficiente tiempo de ocio y acceso al servicio doméstico (Serna, 2010). Es decir, se considera una actividad femenina y no-remunerada, por lo cual no corresponde a la definición hegemónica del concepto de trabajo, definido desde la estructura social que divide el trabajo a partir de la diferencia sexual (trabajo asalariado con prestaciones realizado por los varones / actividades no-remuneradas como el trabajo doméstico, de subsistencia, no estructuradas y voluntarias sin prestaciones ni garantías ejercidas por las mujeres).

Esto se ha dado a consecuencia de que la definición de voluntariado se ha ceñido a momentos históricos determinados en los cuales las mujeres de estos sectores sociales, a partir de sus roles de madres y esposas, ocupaban su tiempo para ayudar a los demás a la par de involucrarse de manera socialmente aceptable en asuntos de orden

público. Por otro lado, existe un vacío de información empírica que permita conocer en diferentes contextos este tipo de actividades, la construcción desde la subjetividad de los actores sociales así como sus alcances a niveles meso y macro (Butcher, 2008; Serna, 2010; Thompson y Toro, 2000).

Al mismo tiempo, se ha construido como una actividad para hacer frente a las necesidades de los sectores empobrecidos de la sociedad a través de actos de caridad dirigidos a limpiar las conciencias de las clases acomodadas y de la iglesia católica desde la época colonial. Por otro lado, a lo largo de la historia mexicana, la disputa por el control de las actividades de asistencia social entre la(s) iglesia(s), el Estado y las organizaciones no-gubernamentales, fue cambiando el significado del concepto de voluntariado y por lo tanto el tipo de actores sociales que se involucran en estas actividades (Thompson y Toro, 2000; Serna, 2010).

Estas maneras de conceptualizar el voluntariado han silenciado voces e invisibilizado una diversidad de actores sociales que se involucran ofreciendo su tiempo, recursos y talento por diferentes motivos y persiguiendo diversos fines. Si bien las mujeres de clases acomodadas continúan en la actualidad involucrándose en ayudar a los empobrecidos y a diversas causas sociales, la construcción de la identidad de sujetos voluntarios es más compleja y requiere de mayor información empírica para comprender de qué manera se teje esta complejidad y para analizar cómo se construyen estos sujetos desde sus propios mundos de vida, tomando en cuenta al voluntariado como una actividad de trabajo así como una práctica ciudadana (Wilson, 2000).

Por otro lado, conceptos como ciudadanía y trabajo se han construido desde el androcentrismo europeo, es decir que el estatus de ciudadanía sólo ha podido ser alcanzado por hombres blancos de sectores socioeconómicos privilegiados excluyendo a los grupos subordinados como las mujeres, la juventud, los grupos étnicos, etc., (Tarrés, 2011; Gonzáles y Muñoz, 2008) de igual manera que el concepto de trabajo, desde una perspectiva reducida, ha dejado de ser un referente estable en cuanto a la construcción de las identidades de las y los sujetos. Un concepto limitado de voluntariado (actividad de trabajo no-remunerado para beneficio de los empobrecidos y de causas sociales diversas generalmente realizado dentro del marco de una organización sin fines de lucro) resulta contradictorio al actual orden

social, por lo que se argumenta que el involucramiento en este tipo de trabajo responde a una mayor diversidad de causas que se construyen desde los sujetos con relación a sus diferentes adscripciones y experiencias de vida particulares.

Por otra parte, en el contexto de la frontera –en el caso del presente trabajo de investigación, la ciudad de Tijuana, Baja California- en ciudades que han servido como territorios de paso para la migración, cuya población ha sido mayoritariamente móvil y originaria de otros lugares y su utilidad ha sido el cruce a los Estados Unidos por mejores oportunidades de trabajo y de calidad de vida así como el empleo temporal, resulta interesante estudiar el fenómeno del voluntariado puesto que este contexto indicaría, desde el sentido común, la imposibilidad de los actores sociales de generar un sentido de pertenencia y por lo tanto de compromiso con el territorio y con la sociedad alrededor. Tijuana es una ciudad que se ha estereotipado a partir de eventos muy concretos a lo largo de su historia que no corresponden a la totalidad de la vida cotidiana actual (Felix Berumen, 2003; Montezemolo, 2006).

El imaginario de la ciudad de Tijuana se ha desarrollado alrededor de hechos históricos y contextos particulares construyéndose como una ciudad de turismo consumidor de vicios y prostitución, así como una ciudad violenta (Félix Berumen, 2003: 17 y 18)<sup>1</sup>. En el trabajo de Félix Berumen se analizan la gestación y el desarrollo del mito tijuanaense entorno a su llamada “leyenda negra” e indica que durante la primera mitad del siglo XX, Tijuana fue un centro turístico importante para los ciudadanos estadounidenses de la época de la Prohibición en los años veinte del siglo pasado en los que se desarrollaron negocios como casas de juego, bares, prostíbulos, etc. El trabajador promedio de los Estados Unidos ya no podía costear su propio consumo de alcohol y diversiones ilícitas en su país, ya que los precios en el mercado ilegal, habían aumentado significativamente<sup>2</sup> (Hanson, 1997)<sup>3</sup>. Por lo tanto, el consumidor tenía dos opciones: dejar de consumir sustancias y diversiones o buscar alternativas fuera del territorio de su país donde se le permitiera satisfacer

---

<sup>1</sup> Ver Félix Berumen, Humberto (2003). Tijuana la Horrible. Entre la Historia y el Mito. Tijuana, B.C.: El Colef – El Día. Sobre todo los apartados “Heaven of Hedonism” y “The Man Who Built Tijuana” de la Segunda parte para referencia de los hechos históricos que gestaron la mítica “leyenda negra” de Tijuana, los actores involucrados, así como una recopilación de los discursos mediáticos y de las prácticas de turismo que construyeron su imaginario

<sup>2</sup> Traducción y parafraseo propios

<sup>3</sup> Ver el artículo completo en <http://www2.potsdam.edu/hansondj/Controversies/Volstead-Act.html> particularmente la sección “Effects of Prohibition” donde se explicitan los efectos de la prohibición en la vida cotidiana estadounidense en la época.



este consumo de manera legal y a menor costo, y por ello las miradas se dirigen al sur de la frontera con México.

Desde el otro lado de la frontera internacional, en ciudades como Tijuana, Baja California, tanto vendedores como consumidores de sustancias y diversiones, invirtieron capital y esfuerzos para crear negocios que respondieran a la demanda. Como consecuencia, a lo largo de su historia, Tijuana es imaginada como una ciudad donde los vicios, la violencia y la corrupción son las principales actividades, ignorando el resto de la vida social que se desarrollaba a la par. Este imaginario, de acuerdo con Félix Berumen, sigue vigente en la actualidad y seguirá siendo así por tiempo indefinido debido al anclaje y la estabilidad temporal que ha tenido.

Aunado a esto, Tijuana es conceptualizada como una ciudad de paso, es decir no concebida como un destino per se, sino como el último territorio antes de cruzar “al otro lado”, como lo expone Montezemolo: “Por largo tiempo se ha concebido a Tijuana como una ciudad de paso y no de destino, era el punto de suspensión antes de la palabra Estados Unidos, a nadie parecía interesarle la ciudad si no fuera por su conexión con ‘el otro lado’.” (2006: 93). O sea que al hablar de una ciudad “de paso” se alude a una imposibilidad de quienes viven en un determinado lugar de crear un sentido de pertenencia porque el mismo uso del espacio se da como un lugar de estancia temporal para el cruce hacia la “tierra de oportunidades” que se concentra en el imaginario del migrante.

Tanto por su condición de frontera como por otros acontecimientos derivados de las políticas públicas para la migración en los Estados Unidos, como el programa Bracero, así como también la entrada de la industria maquiladora a las ciudades fronterizas del lado mexicano, Tijuana conserva esta conceptualización de ciudad de paso por mucho tiempo por ser una ciudad de trabajo temporal y de cruce hacia los Estados Unidos y por ser, sociocultural, política y económicamente dependiente de, e influida por, lo que sucede en estas dimensiones en el vecino país.

Al finalizar el programa Bracero, surge en México la preocupación en torno a la deportación masiva con el movimiento “Operation Wetback” con el que se expulsaron alrededor de 5 millones de migrantes hacia México. Por lo tanto, algunos de estos migrantes que habían sido expulsados finalmente de los Estados Unidos tienen como punto de destino las ciudades fronterizas mexicanas, en donde se establecen para

buscar las oportunidades perdidas en el otro lado de la frontera. Esto conlleva a ver a Tijuana como una ciudad de origen, tránsito y destino de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, y es por lo tanto todavía vista como ciudad de paso para estos efectos.

En 1965, se oficializa el establecimiento de las fábricas maquiladoras, sobre todo en el Norte de México, con el objetivo de industrializar la franja fronteriza y promover empleos para los migrantes que regresaban del otro lado de la frontera cuando finaliza programa Bracero. Esta industria maquiladora da un giro a la manera en que se habría de conceptualizar la ciudad, la cual se empieza a visibilizar como una ciudad que ofrece empleo y oportunidades de crecimiento.

En las últimas décadas, (1980s a la fecha), Tijuana ha vivido periodos irregulares económicamente, con un periodo de bonanza a partir de las crisis económicas constantes en México. Hubo un flujo intenso de migración hacia el Norte del país para encontrar mejores oportunidades laborales, ya fuese en los Estados Unidos o en las propias ciudades fronterizas. Para entonces, gracias al programa Bracero y la constante migración a los Estados Unidos pasando por el Norte se habían establecido redes de apoyo para el traslado, el cruce y la recepción en el país vecino del Norte, y por lo tanto una intensificación migratoria hacia la frontera por diversos motivos. Esta imagen de bonanza fronteriza ha sido efecto de la rápida industrialización de la franja, y de la proyección de sus promotores en el sector público, privado y en las organizaciones de la sociedad civil (Sánchez, 1990: 154).

Aunado a esto suma el imaginario de violencia en la contemporaneidad que le rodea a partir de que las redes de crimen organizado asociadas al narcotráfico intensifican sus esfuerzos por tomar el control del mercado de consumo y exportación a los Estados Unidos de drogas ilícitas. La representación de Tijuana es invadida por el narcotráfico y sus implicaciones a nivel cultural, donde aparece como “[...] centro de la actividad transnacional del narcotráfico [...]” (Vega Fuente, 2009: 27).

En suma, el imaginario tijuanense en la conceptualización tanto del visitante potencial nacional o extranjero, y la juventud de la ciudad (a escasos 121 años de su fundación) incluye visiones incluso contradictorias (como ciudad de oportunidades, como ciudad de paso, como ciudad de vicios y prostitución, y como ciudad donde hay constantes incidentes violentos causados por el narcotráfico). Así también la relación ineludible

con la frontera con los Estados Unidos ha hecho que Tijuana sea una ciudad considerada culturalmente como no mexicana, en donde se pierde la cultura, “donde inicia la patria” para algunos, y “donde termina” para otros (Montezemolo, 2006).

Por otra parte, la cultura dominante ha conceptualizado a la juventud como propensa a la delincuencia y a la insurrección y por otro lado como sujetos individualistas de consumo. En el caso particular de los países de América Latina, los jóvenes han sufrido una serie de desventajas en la contemporaneidad que se han dado por la precarización del empleo, el desigual acceso a la educación básica, media superior y superior, así como en el ejercicio de sus derechos como miembros de la sociedad, es decir su ciudadanía. Por lo tanto, la educación y el trabajo han dejado de ser referentes sólidos en la construcción de las identidades de las y los jóvenes por ser bienes escasos. El imaginario de “lo juvenil” tiene como base el considerar, por ende, que deben ser apartados del espacio público, y recludos en el espacio privado y escolar primordialmente. La escuela ha sido el lugar donde se ha pretendido alejar a los jóvenes de la vida social, como si dentro de ella no existiera (parafraseando a Valenzuela, 2009: 20-21), donde estarían protegidos de los males que ocurren en la calle.

En el contexto globalizado, aunado al imaginario de lo juvenil, la educación tanto básica como a nivel medio y superior, han perdido fuerza como motor de la movilidad social para quienes tienen la oportunidad de estudiar. La educación ahora, en vez de ser una garantía, es un requisito mínimo para lograr dicha movilidad e inserción en el mercado de trabajo. Muchos jóvenes difícilmente cuentan con un contrato en su primer empleo para ejercer la carrera que estudiaron (Reguillo, 2008). Han crecido los índices de pobreza y de exclusión social para aquellos que no están insertos en el sistema educativo y/o en el mercado de trabajo, y la marginalidad en términos socioeconómicos ha invadido la conceptualización de lo que es ser joven (Valenzuela, 2009).

En suma, el voluntariado es un fenómeno complejo que necesita ser analizado a partir de un abanico amplio de perspectivas, ser considerado un trabajo en sentido amplio puesto que implica no solamente un intercambio de talentos, recursos y tiempo por la producción de bienes sociales sino también porque representa una actividad desde la cual l@s divers@s actor@s construyen identidades con referentes culturales ligados a

estas labores. Asimismo, el voluntariado consiste en actividades a partir de las que los sujetos contribuyen a construir ciudadanía mediante su involucramiento en asuntos de orden público respondiendo a los discursos hegemónicos de inclusión y exclusión de lo que es ser “buen ciudadano”.

## **2. JUSTIFICACIÓN**

La importancia de esta investigación para el área de los Estudios Culturales radica en el acercamiento desde la experiencia subjetiva al fenómeno que se abordará, así como de los enfoques teórico-metodológicos, ya que los estudios culturales son una tendencia interdisciplinaria en la que convergen preocupaciones y métodos diversos, cuyo enfoque es el la reproducción de la cultura a partir de la propia agencia de los sujetos, animada por la subjetividad en cuanto a cómo los seres humanos se forman como sujetos y cómo experimentan los espacios sociales y culturales (Miller, 2006).

Este trabajo será un acercamiento al fenómeno en la ciudad de Tijuana para contribuir a la visibilización de las y los jóvenes en cuanto a su participación en la sociedad y en la política local, incorporando su visión subjetiva en tanto que rompe con la conceptualización de pragmatismo e individualismo basado en el consumo masivo, documentando y potenciando los impactos de su contribución a la esfera pública mediante el trabajo voluntario, que es un fenómeno que, como se ha mencionado, ha cobrado creciente importancia desde la academia hasta las políticas públicas de América Latina en su conjunto. Asimismo, será de utilidad para contribuir a establecer las bases para futuros trabajos de investigación en el tema de la participación ciudadana y del trabajo voluntario en particular, puesto que es un área muy poco abordada sobre todo en la región Noroeste de México, cuya importancia radica precisamente en su condición de frontera, y en un lugar donde se dan importantes intercambios socioculturales entre dos países y dos localidades.

El género como la “construcción social de la diferencia sexual” (Lamas, 1999) que permea todas las relaciones sociales y por lo tanto la vida cotidiana (Scott, 1996) es una variable transversal a lo largo del presente trabajo, por lo que su contribución radica en comprender desde los mundos de vida de los sujetos particulares que participaron en este estudio, cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres así como el cómo se construyen como tales desde sus historias de vida y qué es lo que los ha llevado a involucrarse desde tales diferencias en actividades voluntarias.

### **3. ENFOQUE TEÓRICO-CONCEPTUAL**

El enfoque interdisciplinario que se emplea para este trabajo de investigación tiene sus fundamentos, en primer lugar, en la teoría de la acción social de Weber (1996 [1922]), la fenomenología como la ciencia de la vida cotidiana y de la subjetividad de los actores sociales (Berger y Luckmann, 2001), y finalmente la construcción y la complejidad de las identidades sociales (Roccas y Brewer, 2002).

Se toma en cuenta que la acción social consiste en prácticas realizadas por los sujetos en relación con las acciones de los otros similares y diferentes (Weber, 1996 [1922]). Weber identificó cuatro tipos de acción social: “1) racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como ‘condiciones’ o ‘medios’ para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos / 2) racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor – ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. / 3) afectiva, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y 4) tradicional: determinada por una costumbre arraigada” (Weber, 1996 [1922]: 20). En estos tipos de acción social entra en juego una conceptualización de lo que es el sujeto mismo con relación a los otros en relaciones de semejanza y de diferencia, permeado por la cultura, interiorizado y socializado. La teoría de la acción social es retomada en la actualidad para explicar, desde la cultura, la construcción de las identidades sociales en tanto no son hechos aislados en los que los sujetos se construyen únicamente de manera individual, sino siempre en relación con los demás (Giménez, 2004).

El voluntariado es definido como actividades de ayuda a otros que se da generalmente en el marco de una organización sin fines de lucro que los sujetos realizan ofreciendo su tiempo, recursos y talento sin recibir remuneración por ello. Como acción social, la actividad voluntaria se realiza con relación a otros a partir de la socialización de valores y creencias desde las instituciones primarias y secundarias de socialización, culminando en el involucramiento en una organización. Los fines que persiguen las y los sujetos a la hora de involucrarse en el voluntariado son variados y dependen de contextos y situaciones específicas más allá del compromiso y la solidaridad.

En este trabajo de investigación se intenta argumentar que el voluntariado responde a situaciones y contextos diversos que, en la actualidad, la vastedad de tipos de actoras y actores complejiza el fenómeno (Thompson y Toro, 2000), y que por ello se construye como una identidad compleja que requiere de un análisis situacional y contextual particular a partir de información que surge de sujetos específicos en su vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2001) y su relato de vida (Bertaux, 1989).

Se emplea el enfoque de la complejidad de las identidades sociales ya que permite analizar la construcción de sujetos a partir de la variedad de membresías a categorías sociales de acuerdo a los significados y valor otorgados a cada una de ellas, así como del grado de superposición conceptual de una categoría a otra (Roccas y Brewer, 2002).

Las categorías de género y juventud operan de manera que permiten ver cómo, a partir de experiencias de vida particulares, se experimenta esta lucha por el estatus de ciudadanía, y cómo el trabajo voluntario se vuelve una expresión cultural de esta ciudadanía en tanto se incide en el espacio público-político llenando vacíos dejados por el extinto Estado de bienestar, la entrada de las economías a la lógica del mercado global neoliberal que implican el incremento de las desigualdades y precariedades de los grupos subordinados a la cultura masculina hegemónica (González y Muñoz, 2008; Kymlicka, 1997; Tarrés, 2011).

Por tanto, el enfoque de la ciudadanía considerado en esta investigación es el de la ciudadanía cultural juvenil (González y Muñoz, 2008) y de género, es decir la ciudadanía de sujetos contruidos a partir de sus propios referentes y mundos de vida para incidir en el espacio público de manera diferenciada entre hombres y mujeres. A partir también de la experiencia de vida, se aborda el fenómeno desde la transmisión de valores a partir de la familia como institución de socialización y construcción de la identidad, ya que desde algunos enfoques teóricos (sobre todo sociológicos y psicológicos) el voluntariado como relación y comportamiento es algo que se adquiere en parte a través de las relaciones más cercanas a los individuos como la familia y la escuela (Wilson, 2002). Por tanto, el voluntariado no es un hecho dado, sino un proceso social mediante el cual los sujetos se desconectan de su yo y se vinculan con los otros a partir de la conciencia y la solidaridad, por una parte, y por otra a partir de la relación utilitaria de costos y beneficios con la actividad voluntaria.

Las preguntas a las que se intenta responder con este estudio son: ¿qué significa ser ciudadano en el contexto fronterizo para las y los sujetos jóvenes voluntarios, es decir, cuál es su noción de ciudadanía y desde dónde (desde qué discursos) se construye? ¿De qué maneras se diferencia esta noción entre hombres y mujeres? ¿qué tipo de relación establecen los sujetos con el trabajo voluntario con base en sus diferencias de género (de tipo utilitario analizando su involucramiento en términos de costo-beneficio y/o de tipo expresivo, involucrándose a partir de su autorrealización o satisfacción con el trabajo y de la trascendencia de sus acciones sobre otras personas, causas, su entorno local e inclusive el mundo)?

#### **4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

Para este trabajo de investigación se empleó un enfoque fenomenológico que parte de la experiencia vivida de los individuos desentrañando los significados que dichas experiencias tienen para ell@s. Es a partir de las experiencias de vida de los individuos que el investigador busca entender los significados profundos de estas experiencias (Rossman y Rallis, 2003; Berger y Luckmann, 2002 [1968]). Se retoma la perspectiva de los individuos acerca de su mundo inmediato y de su entorno social mediante el lenguaje como “el sistema de símbolos primario a partir del cual el significado es a la vez construido y transmitido” (Holstein y Gubrium, 1994 en Rossman y Rallis, 2003: 97). La técnica de investigación para este enfoque es la entrevista semi-estructurada para obtener relatos de vida de las y los sujetos que participaron en este trabajo (Rossman y Rallis, 2003: 97; Bertaux, 1989).

Por ello, esta investigación fue planteada como un proyecto de corte cualitativo apuntando a comprender la construcción de significados de determinados objetos, contextos y situaciones de l@s sujetos que colaboraron proveyendo de información sobre sus organizaciones voluntarias y sus relatos de vida. Para efectos de este trabajo, se empleó el estudio del relato de vida con el objetivo de entender cómo construyen su noción de ciudadanía así como las causas por las que se han involucrado en labores altruistas y de participación política.

##### **4.1. SELECCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO**

Para aproximarse a estos grupos de jóvenes voluntarios se procedió a contactar organizaciones promotoras del voluntariado en la ciudad de Tijuana, Baja California, entre ellas la Red de Voluntarios, A.C. que se ha documentado sobre el fenómeno del

voluntariado a la par que cuenta con una red de contactos con organizaciones de la sociedad civil con diversas causas. Durante el periodo de trabajo de campo, se me permitió acercarme a diversos líderes de organizaciones voluntarias de la ciudad y se me permitió conocer que las asociaciones juveniles están reunidas en un Consejo Ciudadano Juvenil al que están adscritas las organizaciones juveniles consideradas más importantes de la ciudad de Tijuana, Baja California. Por la naturaleza del tema, hubo una respuesta positiva por parte de la mayoría de las organizaciones y sujetos a los cuales me acerqué. De estas organizaciones, elegí dos organizaciones como casos, aunque mi objetivo principal fue el acercarme a los sujetos independientemente de la organización a la que pertenecía, a condición de que cumpliera con un requisito: ser una organización dirigida por jóvenes de la ciudad y en la que l@s voluntari@s fueran jóvenes.

Las organizaciones fueron el club Rotaract Tijuana Oeste, organización de jóvenes de entre 18 y 30 años de edad con fines de apoyo a la comunidad de manera altruista que realiza cada año diversas actividades en las que l@s voluntari@s se acercan a las colonias marginadas para dar algún regalo a l@s niñ@s en las escuelas, hacer ferias de salud, dar talleres y cursos de diferentes temas de empoderamiento, etc; Jóvenes Unidos por la Sociedad, A.C. (JUS) es una organización civil fundada y presidida por jóvenes de 15 a 30 años de edad que buscan ser las voces y mediadores entre este grupo etario y los sectores público y privado para garantizar el respeto de sus derechos y poder atender las demandas y mejorar las condiciones de vida en la ciudad de Tijuana de l@s jóvenes.

Para seleccionar a l@s sujetos a partir de este punto, realicé un breve trabajo de observación participante involucrándome, como invitado, en sus reuniones y actividades. Cabe destacar que el club Rotaract Tijuana Oeste fue el único que realizaba periódicamente reuniones (cada semana los días viernes), y tenía calendarizadas actividades específicas. Jóvenes Unidos por la Sociedad, si bien es una organización constituida, debido a que sus miembros a la par se encuentran estudiando sus carreras e incorporados en las fuerzas de trabajo, no sostenían reuniones ni actividades con una periodicidad concreta. Sin embargo, los miembros de las dos organizaciones facilitaron información detallada de las diferentes actividades que han realizado, así como de los asociados más activos.

Los criterios de selección de l@s sujetos, una vez que pude acercarme a estas organizaciones, fueron los siguientes:



- El que fueran sujetos jóvenes basándose en sus criterios como organización (la edad) al mismo tiempo que a través de su construcción personal como tales.
- Que fueran hombres y mujeres para realizar el análisis a partir de las diferencias de género.
- Residencia en la ciudad de Tijuana, Baja California;
- Al ser seleccionados, ser socios o miembros activos de la organización, involucrad@s en actividades concretas.

A continuación se presentan los datos generales de los informantes que participaron en este estudio. Se realizaron 5 entrevistas a jóvenes voluntari@s, 2 de ellos hombres y 3 mujeres:

Cuadro 1. Características de l@s sujetos (fuente: elaboración propia con información provista por l@s participantes).

|   | Edad | Sexo | Territorio de Origen | Territorio de origen de los padres | Nivel educativo            | Ocupación                                       | Organización                   | Nombre                       |
|---|------|------|----------------------|------------------------------------|----------------------------|---|--------------------------------|------------------------------|
| 1 | 30   | M    | Tijuana              | D.F. - Morelos                     | Licenciatura               | Coordinador Estudiantil en escuela preparatoria | Club Rotaract Tijuana Oeste    | Yavé                         |
| 2 | 27   | F    | Puebla, Puebla       | Puebla - Puebla                    | Licenciatura               | Abogada litigante                               | Club Rotaract Tijuana Oeste    | Jeanimodo (informante clave) |
| 3 | 26   | F    | Mexicali             | Sonora – B.C.                      | Licenciatura               | Coordinadora de Observatorios Ciudadanos        | Club Rotaract Tijuana Oeste    | Violeta                      |
| 4 | 27   | F    | Ensenada             | B.C. – B.C.                        | Licenciatura               | Licenciada en comercio especializada en compras | Club Rotaract Tijuana Oeste    | Sasha (informante clave)     |
| 5 | 26   | M    | Tijuana              | DF – B.C.                          | Estudiante de licenciatura | Militante de partido político                   | Jóvenes Unidos por la Sociedad | Moisés (informante clave)    |

#### 4.2. INSTRUMENTOS

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a l@s informantes para este proyecto en las que contaran sus relatos de vida para comprender cómo se construyen en sus diferentes etapas de vida como sujetos laborales y qué orígenes tiene su

involucramiento en actividades de voluntariado, de esta manera conocer cómo es la relación con el trabajo voluntario si las actitudes hacia las actividades son más instrumentales o expresivas.

Asimismo, se realizaron entrevistas a informantes clave, a los presidentes de las organizaciones para poder conocer mejor cómo están constituidos, qué proyectos realizan y cómo es su dinámica de participación así como de repartición de obligaciones en el trabajo y así poder realizar una descripción densa de las organizaciones que servirían como contexto para el presente trabajo.

### **4.3. SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS**

La información obtenida durante las entrevistas fue codificada a partir de la teoría fundamentada (Grounded Theory) desarrollada por Barney Glaser y Anselm Strauss (1967). Se emplea el proceso inductivo para sistematizar la información a partir de los significados del contexto en que se produce. Se realizó primero una depuración de la información a partir de categorías en hojas de Excel para proceder a dividir los relatos por etapas de vida, por menciones de categorías como el género, la generación, el territorio así como otro tipo de categorías a las cuales se adscriben l@s sujetos. Posteriormente, se procedió a ordenar y construir los relatos de tal suerte que se pudiera trazar una sucesión de experiencias de vida de cada uno de los informantes.

El análisis de la información de las entrevistas se realizó en dos etapas. La primera consistió en categorizar las relaciones que l@s sujetos establecen con las instituciones de socialización primarias y secundarias (familia, pares, escuela, empleo, gobierno, organizaciones voluntarias, etc.), y con categorías de adscripción (género, generación, territorio, profesión, organización, etnia, orientación sexual, etc.). Algunas de estas categorías surgieron durante las entrevistas, por lo que hubo que realizar replanteamientos, aunque el enfoque teórico desde el cual se partió contempla el que l@s sujetos tengan membresía en una mayor o menor diversidad de instituciones y categorías.

Posteriormente se procedió a tratar de comprender cómo es que se expresan estas categorías en sus historias de vida, y qué significados adoptan a partir de cómo se construyen desde sus experiencias y sus relaciones con los demás.

## **5. DESCRIPCIÓN DE CAPÍTULOS**

Para lograr sistematizar lo antes mencionado, esta tesis está dividida en tres capítulos. El primero tiene como objetivo dar cuenta de cómo se desarrolla este proyecto teórico-conceptualmente a partir de la construcción de la identidad como voluntarios en un contexto fronterizo como lo es la ciudad de Tijuana.

El segundo capítulo presenta el contexto espacio-temporal en el que se desarrolla el proyecto, con un apartado de corte histórico en el que se explica de qué manera se ha construido el voluntariado en el imaginario latinoamericano y mexicano así como la incorporación a la agenda de investigación. Posteriormente se da a conocer la información que se tiene actualmente sobre el fenómeno en el contexto de la ciudad de Tijuana, partiendo de que no se han realizado estudios sistemáticos para conocer esta realidad, por lo que se parte de información obtenida a partir de entrevistas a informantes clave así como a información hemerográfica y emanada de las entrevistas realizadas con l@s jóvenes.

El tercer capítulo consiste en dar a conocer los resultados obtenidos a partir de la información emanada de las entrevistas con l@s jóvenes voluntarios. En él se trata de comprender cómo se construyen como sujetos laborales y de qué manera desarrollan una noción de ciudadanía partiendo de su propia experiencia de manera diferenciada entre hombres y mujeres.

De manera sintética, por último, se presentan algunas reflexiones y consideraciones sobre los principales hallazgos y las limitaciones de esta investigación para hacer aportaciones a futuros proyectos relacionados con este tema.

## **CAPÍTULO I**

### **DISCUSIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL SOBRE EL VOLUNTARIADO: PARTICULARIDAD DE ACTORES Y CONTEXTOS**

En este capítulo se abre una discusión teórico-conceptual sobre el voluntariado, partiendo de la teoría de la acción social de Max Weber (1922) y a través de los planteamientos sobre la experiencia vivida retomadas de la fenomenología puesto que dentro de los objetivos de esta investigación se plantea conocer desde los relatos de vida (Bertaux, 1989) de sujetos voluntari@s jóvenes, cómo construyen sus identidades a partir de su condición etaria, sus diferencias de género, su adscripción territorial y de qué manera estas identidades se complejizan en el entorno particular de la frontera norte de México con otras membresías a grupos sociales.

Por otro lado, se analiza cómo dan sentido a las actividades que realizan desde dos maneras de conceptualizar el voluntariado: como una forma de participación ciudadana y como una actividad de trabajo.

Para dar sentido conceptual, se abordan diferentes definiciones de voluntariado en las ciencias sociales con el fin de conocer cuáles son los planteamientos actuales acerca de este fenómeno: como forma de participación ciudadana, es decir, como una manera de involucrarse en el ámbito público en calidad de miembro de una sociedad determinada; como un trabajo en amplio sentido, una actividad en la que l@s sujetos se valen de referentes culturales derivados de las prácticas de trabajo que realizan para construir sus identidades. Se retoman también en este trabajo los planteamientos sobre la complejidad de las identidades sociales como manera de entender las diferentes adscripciones de l@s sujetos y el valor que le otorgan a cada una a partir de semejanzas y diferencias (Roccas y Brewer, 2002).

El concepto de ciudadanía se retoma desde los estudios culturales, es decir la idea de ciudadanía cultural juvenil que implica la incidencia de l@s jóvenes como sujetos políticos en el mundo contemporáneo a partir de sus identidades y sus propios mundos de vida, así como de sus diferencias de género (Muñoz y Muñoz, 2008; Tarrés, 2011; Kymlicka y Norman, 1997). Para abordar el concepto de trabajo, de la Garza (2005) y Richter (2011) señalan que, dada la transición demográfica y los cambios estructurales dados en las economías nacionales y regionales en América

Latina, las relaciones, los significados y las experiencias de l@s sujetos con el trabajo asalariado se han transformado de manera profunda. Por ello, ha resultado importante redefinir el concepto mismo de trabajo y ampliarlo a otras maneras en que l@s sujetos producen bienes y servicios de diferente índole ya sea de manera asalariada o no asalariada como es el caso del trabajo doméstico y del trabajo voluntario.

Al inicio se planteó que la identidad voluntaria se construye sobre todo a partir de los roles de género en el ámbito doméstico, particularmente los roles de madre y esposa por parte de las mujeres que son trasladados a diferentes actividades fuera de lo doméstico como es el caso del trabajo asalariado, las actividades de voluntariado, entre otras (Serna, 2010; Salles y Olivo, 2006). Sin embargo, el enfoque teórico sobre la complejidad de las identidades sociales (Roccas y Brewer, 2002) abre un abanico más amplio y permite comprender cómo operan las diferentes adscripciones de l@sactor@s en su conjunto, es decir además de su adscripción genérica y etaria, membresías étnicas, nacionales, etc. pueden entrar en juego al momento de tejer la complejidad identitaria.

Las preguntas a las que se intenta responder a lo largo de este trabajo son: ¿qué sentido tiene el voluntariado, como acción social, para l@sactor@s voluntari@s jóvenes en la frontera norte de México? ¿qué significa ser ciudadano, es decir, cuál es la noción de ciudadanía de l@s sujetos jóvenes en el contexto fronterizo particular de la ciudad de Tijuana, Baja California y desde qué discursos se construye dicha noción? ¿de qué maneras se construyen estas nociones de ciudadanía a partir de las diferencias de género de l@s sujetos? ¿qué tipo de relación establecen l@s sujetos voluntari@s jóvenes con el trabajo voluntario a partir de sus diferencias de género (de tipo instrumental, analizando su involucramiento en términos de costo-beneficio y/o de tipo expresivo involucrándose a partir de su autorrealización o satisfacción con el trabajo y de la trascendencia de sus acciones sobre otras personas, causas, su entorno local e inclusive el mundo)?

### **1.1. DEFINICIONES DE VOLUNTARIADO EN LAS CIENCIAS SOCIALES**

El voluntariado es un concepto cuyos significados y puesta en práctica varían de acuerdo a los contextos (político, social, económico, cultural, territorial, etc.), situaciones, tipos de actoras y actores, así como las causas y tipos de actividades que pueden dar cuenta de acciones solidarias, y por lo tanto no es un concepto unívoco

(Thompson y Toro, 2000). Así pues, tratar de enmarcar al voluntariado en una sola definición resulta ser una tarea compleja que requiere de mayor información empírica y sistemática recabada de contextos y actores específicos y diversos, así como de una delimitación de situaciones que pueden considerarse como voluntariado, ya que:

“tal concepto puede abarcar una infinidad de situaciones, partiendo de los miembros de una familia que dedican gran parte de su vida a la crianza y educación de sus hijos, pasando por algunos trabajadores del sector público cuya pasión y compromiso con los ciudadanos no es de ninguna manera compensado por el salario que reciben, hasta la anciana que dedica unas horas de su vida a acompañar a algún enfermo” (Thompson y Toro, 2000: 1).

Sin embargo, desde la academia norteamericana y europea se rescatan dos aspectos importantes que definen de manera operativa y analítica el voluntariado o situaciones de voluntariado: como actividad, el voluntariado forma parte de la definición de trabajo en sentido amplio así como una forma de participación ciudadana (Musick, Wilson y Bynum Jr., 2000; Wilson, 2000; Janoski, Musick y Wilson, 1998; Bekkers, 2005). La ayuda a terceros cercanos como la familia y las amistades no son consideradas dentro de las definiciones revisadas del voluntariado, sino que se trata de acciones dirigidas a “otros” diferentes a los sujetos voluntarios y que además tienen mayores necesidades básicas no cubiertas (Wilson, 2000).

Wilson define al voluntariado como:

“perteneciente a un clúster general de actividades de ayuda. El voluntariado generalmente es proactivo más que reactivo e implica compromiso, tiempo y esfuerzo, a diferencia de la ayuda espontánea que se le otorga a una víctima de asalto, donde es necesario decidir rápidamente el tomar o no acciones y cuyo encuentro es breve y generalmente caótico. El que incluya o no comportamientos convencionalmente descritos como de cuidados es un tema que se debate actualmente. En el uso cotidiano, el cuidado se asocia al trabajo emocional de persona a persona, dirigido a familiares y amigos; el voluntariado se piensa como más formal y público” (Wilson, 2000: 216)

Es decir, el voluntariado es una actividad de ayuda a otros diferentes a los sujetos en el sentido de que el voluntario tiene la mayoría de sus necesidades básicas resueltas y su compromiso con los otros se basa en que éstos tienen una o más de estas

necesidades sin resolver. Esta idea se complementa con la definición del voluntariado en Wilson, Musick y Bynum Jr. (2000), quienes argumentan que :

“mientras la habilidad de hacer trabajo voluntario puede ser contingente en recursos personales, decidir hacerlo es una expresión de identidad, un sentimiento de estar vinculado con aquellos que se benefician del trabajo de uno (McAdam&Paulsen, 1993). La gente hace trabajo voluntario en parte como un resultado de los vínculos hacia otras personas y su deseo de mantener y fortalecer esos vínculos, y en parte porque piensan que es ‘hacer lo correcto’” (2000: 1540).

Wilson, Musick y Bynum Jr. establecen esta definición a partir de que la clase social es un elemento importante para hacer que las personas sean o no elegibles para ser voluntarias a la par de su deseo o no de participación. Asimismo, incluyen otra serie de factores relativos al tema de la identidad:

“Hasta cierto grado, estos factores sociales y culturales corresponden a la clase social: las personas de estatus más alto tienen más contactos sociales, están conscientes de un rango más amplio de problemas sociales y se sienten más eficaces. Hasta cierto punto, otras fuerzas sociales y culturales intersectan las diferencias de clase. Las identidades de género, generación, étnicas y religiosas intersectan los parámetros de clase para condicionar su efecto en el voluntariado al proveer de recursos sociales compensadores y creencias movilizadas. Por ejemplo, el voluntariado de mujeres es más contingente que el de los hombres en su ser activo en organizaciones voluntarias porque a través de sus ‘distintivos procesos del aprendizaje social’ sus roles se han centrado en el dominio privado mientras que los de los hombres se han centrado en el mundo exterior (Schlozman, Burns y Verba, 1994: 963)” (Wilson, Musick y Bynum Jr., 2000).

Por otra parte, Janoski, Musick y Wilson (1998) aportan que el voluntariado es un comportamiento aprendido en edades relativamente tempranas y consiste en prácticas que funcionan como un recordatorio de los deberes como ciudadanos de ayudar a los menos afortunados dentro de su comunidad política y fuera de ella (1998: 496). Los autores apuntan a tomar en cuenta dos enfoques en esta definición: el primero es la socialización de las actitudes pro-sociales en las instituciones primarias y secundarias de socialización (familia y escuela) así como de la importancia de un aprendizaje práctico (Janoski, Musick y Wilson, 1998).

En Latinoamérica se incorpora el trabajo comunitario como parte de los requisitos curriculares en las escuelas y en las universidades, es decir condicionar la obtención de un título a realizar un determinado número de horas de este tipo de trabajo. Por su calidad de obligatorio, se cuestiona su legitimidad como trabajo verdaderamente voluntario. En el contexto mexicano, Butcher et al. (2008) en su estudio México Solidario establecen la importancia de que el voluntariado:

“se llev[e] a cabo por propia determinación. El libre albedrío es un principio básico de la acción voluntaria. Sin embargo, puede decirse que existen presiones para realizar esta actividad como pueden ser las mismas presiones sociales o los propios sentimientos de obligación moral de la persona. Este criterio ayuda a distinguir el ofrecimiento realmente voluntario de aquel en donde hay una coerción externa, en el que se está obligado a participar. Tal es el caso del servicio social ‘voluntario’ para recibir un grado académico o servicio comunitario que sustituye al servicio militar” (Butcher et al., 2008: 32 y 33).

René Bekkers (2005) considera que “los ciudadanos [las personas] se involucran en asociaciones voluntarias no sólo por sus intereses en la política (Verba, Schlozman & Brady, 1995), sino también para encontrar significado en la vida, para expresar su identidad social, para contribuir al bienestar de otros y para incrementar sus oportunidades en el mercado laboral –entre muchas otras cosas (Clary et al., 1998).” (2005: 439). Bekkers analiza estos aspectos desde tres explicaciones de la participación voluntaria en organizaciones: sociológicas, psicológicas y políticas (2005). Dichas explicaciones teóricas coinciden en verlo como forma de participación política (o ciudadana) que implica sujetos con una serie de recursos, comportamientos y actitudes que favorecen a su sociedad o a su comunidad política (Musick, Wilson y Bynum Jr., 2000; Janoski, Musick y Wilson, 1998; Bekkers, 2005).

Desde la sociología, se define como una construcción sociocultural cristalizada en una gama de actividades realizadas por individuos o grupos de individuos, organizada de manera formal o informal, para beneficiar a otra persona, grupo o causa (Wilson, 2000: 215). El voluntario no recibe una remuneración económica por el trabajo que realiza, aunque es claro que recibe otro tipo de beneficios (Wilson, 2000; Thompson y Toro, 2000) que se pueden traducir en el incremento y fortalecimiento de sus relaciones sociales, el construir un currículum laboral mediante la adquisición de experiencia profesional a través del trabajo voluntario, así como sentimientos de



autorrealización y de trascendencia de sus acciones hacia una realidad más allá de lo individual (Wilson, 2000).

Las aproximaciones sociológicas también han dado cuenta de explicaciones al fenómeno del voluntariado como una relación entre el capital humano, social y cultural que los sujetos poseen que los hace elegibles para ser voluntarios, y por otro lado los mismos tipos de capitales a los cuales el voluntario tiene acceso, o que son resultado de la transformación en incremento de sus propios recursos (Janoski, Musick y Wilson, 1998; Bekkers, 2005). Aquí se retoma la definición de capital social de Pierre Bourdieu (1985 en Portes 1998), ya que constituye una de las motivaciones de los sujetos por incidir e involucrarse en el trabajo voluntario. Tal definición consiste en “el agregado de todos los recursos potenciales y disponibles vinculados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (1998: 3). Es decir, el pertenecer a una organización voluntaria tiene la posibilidad de incrementar las relaciones sociales de los individuos que se involucran que incrementa la posibilidad de invertir o acumular más recursos sociales y culturales, inclusive económicos a partir de la socialización y del reconocimiento y prestigio adquirido en las organizaciones.

Desde la filosofía y la ciencia política, el voluntariado también constituye una forma de participación ciudadana y se explica a partir de la adopción de cierto tipo de actitudes (virtudes) que son aprendidas tanto en el seno de las instituciones de socialización primaria y secundaria (la familia y la escuela), así como en las organizaciones voluntarias en sí, ya que se fomentan relaciones de confianza y colaboración a partir de su membresía<sup>1</sup>.

La psicología social por su parte habla del voluntariado como una serie de comportamientos pro-sociales aprendidos en relación con rasgos de personalidad que son considerados característicos de los voluntarios: la empatía, la afabilidad y la extroversión que constituyen explicaciones de la práctica voluntaria. (Bekkers, 2005; Janoski, Musick y Wilson, 1998).

---

<sup>1</sup> Esto constituye lo que Robert Putnam define como capital social (Wilson; Ramírez Plasencia, 2005; Butcher, 2008; Thompson y Toro, 2000).

## **1.2. EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA**

Con base en este razonamiento, es importante retomar el concepto de ciudadanía que actualmente continúa en un debate constante. Los movimientos sociales de las últimas décadas del siglo pasado (movimiento por los derechos civiles, las guerrillas, la visibilización de grupos de jóvenes y de mujeres), los movimientos feministas que han buscado el reconocimiento de las mujeres con el estatus de ciudadanas en México y América Latina, basados en las teorías de género y en las corrientes feministas de los contextos americano y europeo, generan que la idea de ciudadanía adquiera un significado más amplio, partiendo de sus bases como el estatus de las y los sujetos que pertenecen a una determinada sociedad en una comunidad política regida por la figura del Estado (Janoski, 1998), y que a partir de estos eventos se han involucrado otros grupos subordinados como las y los jóvenes, las comunidades étnicas, los migrantes, etc. (Tarrés, 2011; Reguillo, 2008; Muñoz y Muñoz, 2008; Kymlicka, 1997).

### **1.2.1. VOLUNTARIADO COMO PRÁCTICA CIUDADANA**

El voluntariado corresponde a una actividad que se desempeña para incidir en las problemáticas del ámbito público en contextos en que las y los actores voluntarios se desenvuelven. En la actualidad, dadas las circunstancias meso y macrosociales que afectan la vida cotidiana, los estilos de vida y el ejercicio de los derechos como miembros de estas comunidades con base en su clase social y en sus adscripciones de género y etarias (el que las mujeres hace apenas algunas décadas obtienen derechos en carácter de ciudadanas, que las y los jóvenes sólo son considerados ciudadanos a partir de cumplir la mayoría de edad, 18 o 21 años según sea el caso, y la serie de desclasados por su calidad de migrante o por sus ingresos económicos), el significado del concepto de ciudadanía adquiere matices diversos en los que entra en juego la cultura y la identidad así como la subordinación de diferentes grupos sociales. El voluntariado entra entonces como una actividad que intenta llenar los vacíos dejados por una conceptualización reducida de los derechos de la ciudadanía.

La ciudadanía en su definición más general corresponde a la membresía activa y pasiva a una comunidad política determinada que deriva en una serie de derechos y obligaciones ante el Estado-nación que es el que regula el estatus por medio de las leyes (Kymlicka, 1997), y constituye un terreno de disputa puesto que está inmerso en

relaciones de poder asimétricas en las que los grupos subordinados (como las mujeres sobre todo, la juventud, los grupos étnicos, etc.) tienen limitado el ejercicio de sus derechos desde una perspectiva hegemónica de la ciudadanía pensada para los hombres blancos de clase social acomodada (Tarrés, 2011). Este concepto moderno de ciudadanía se estableció desde el pensamiento masculino en un contexto histórico particular permeado por las ideas de la Ilustración, la Independencia Estadunidense, la Revolución Francesa que establecen criterios de inclusión y exclusión a esta membresía (Tarrés, 2011).

Kymlicka y Norman (1997) hacen una reflexión con base en el resurgimiento, desde los años ochenta, del tema de la ciudadanía y de su teorización. El problema que se ha revelado en las ciencias sociales con respecto del concepto de ciudadanía deriva de acontecimientos históricos y actuales a nivel mundial que cuestionan la visión tradicional de este estatus:

“[...] la creciente apatía de los votantes y la crónica dependencia de los programas de bienestar en los Estados Unidos, el resurgimiento de los movimientos nacionalistas en Europa del Este, las tensiones creadas por una población crecientemente multicultural y multi-racial en Europa occidental, el desmantelamiento del Estado de bienestar en la Inglaterra thatcheriana, el fracaso de las políticas ambientalistas fundadas en la cooperación voluntaria de los ciudadanos, etc. Estos acontecimientos han mostrado que el vigor y la estabilidad de una democracia moderna no dependen solamente de la justicia de su “estructura básica” sino también de las cualidades y actitudes de sus ciudadanos. Por ejemplo, su sentimiento de identidad y su percepción de las formas potencialmente conflictivas de identidad nacional, regional, étnica o religiosa; su capacidad de tolerar y trabajar conjuntamente con individuos diferentes; su deseo de participar en el proceso político con el propósito de promover el bien público y sostener autoridades controlables; su disposición a autolimitarse y ejercer la responsabilidad personal en sus reclamos económicos, así como en las decisiones que afectan su salud y el medio ambiente” (Kymlicka y Norman, 1997: 6).

El debate en torno a la ciudadanía sigue sin ser del todo resuelto, y aún en menor grado por los grandes cambios que ha traído consigo la globalización, la entrada de las economías a la lógica neoliberal, el incremento considerable de la migración que ha reunido y diversificado las culturas y ha puesto sobre la mesa temas como los derechos multiculturales, el autogobierno, la representación especial. Es decir, la

ciudadanía como se conocía hasta hace no mucho tiempo, adquiere otros significados, y comienzan a cobrar importancia otras visiones de lo político en términos de diferencia cultural y el derecho a ésta.

Dentro de los avances en cuestión de la delimitación del concepto de ciudadanía están las ideas de T.H. Marshall, la lógica de ciudadanía de la posguerra a finales de los años cuarenta del siglo pasado, que sugiere que la ciudadanía es una membresía plena en una sociedad de iguales, y sólo es alcanzable en el marco de un Estado de bienestar liberal-democrático que garantice una serie creciente de derechos de ciudadanía (Kymlicka y Norman, 1997). Esta definición recibió diversas críticas desde diferentes posturas tanto de la ideología de la derecha como de la izquierda. Los representantes de la derecha argumentaban que la ciudadanía no puede alcanzarse plenamente a través de los derechos sociales si no se le exige a los sujetos el cumplimiento de obligaciones iguales ante la sociedad. Por lo tanto, se proponían políticas que obligaran a los ciudadanos a formar parte de las fuerzas laborales para poder ser acreedores a prestaciones sociales de diverso tipo, y a nivel macro la apertura de los mercados, la desregulación de los mismos, la reducción de los impuestos, etc. Los mercados debían fungir como escuelas de ciudadanía para los miembros de la comunidad política.

Los representantes de las izquierdas, así como las feministas, por su parte, consideraban que en efecto los miembros de la comunidad política debían ejercer una ciudadanía activa cumpliendo con obligaciones para con su sociedad, sin embargo proponían que para poder ejercer las obligaciones en términos de trabajo y de otras formas de participación, los sujetos debían de tener satisfechas una serie de necesidades así como contar con las herramientas necesarias para cumplir con dichas obligaciones. Además, se observó que, en la práctica, las propuestas de la nueva derecha llevaron a una conducción irresponsable de la economía, el recorte de prestaciones sociales dejó un aumento considerable de desclasados y los desempleados en situación de pobreza se vieron incapaces de competir en la nueva economía (Kymlicka y Norman, 1997: 11).

La perspectiva feminista también refuerza a las ideas de la izquierda en el sentido de que la autosuficiencia económica que argumentaba la derecha con respecto de los ciudadanos hablaba, de hecho, de la autosuficiencia de la familia como una entidad con el poder a cargo del hombre, dejando a la mujer en su misma posición de subordinación y reclusión en el espacio privado sin poder incidir en las decisiones

políticas y en la participación, y por lo tanto aluden a la necesidad de tener derechos de participación política que precedan a las obligaciones que se tienen como ciudadanas (Kymlicka y Norman, 1997) Esto las dejaba en una posición ambivalente de acuerdo a las ideas de la Derecha, es decir, si las mujeres no podían volverse autosuficientes económicamente caían eran consideradas “irresponsablemente dependientes de los programas de bienestar[...]. Pero si intentan ganarse la vida, entonces son acusadas de desatender sus obligaciones familiares” (Kymlicka y Norman, 1997: 13 nota al pie de página). Por un lado, el Estado de bienestar fomentaba la desigual distribución del trabajo doméstico, dejando una gran dificultad para las mujeres de combinar estas actividades con sus responsabilidades cívicas, por lo que la ciudadanía plena de las mujeres era un ideal sólo alcanzable mediante la reestructuración del trabajo y de la aceptación de los hombres de compartir de manera igualitaria las responsabilidades domésticas (Kymlicka y Norman, 1997: 13-14).

Para el tema que atañe este trabajo de investigación, las virtudes cívicas y de los espacios en donde se aprenden resultan importante. Los dispositivos y procedimientos institucionales de separación de poderes que supuestamente garantizaban el control y el orden de la ciudadanía no resultaban suficientes si no existe una preocupación por parte de la ciudadanía por lo público. (Galston, 1991 y Macedo, 1990, citados en Kymlicka y Norman, 1997: 15).

Por estos motivos, así como por los acontecimientos a gran escala que acrecentaron las desigualdades y las carencias en las últimas décadas derivados de la adopción de las actuales políticas económicas, es por las que el Estado ha ido perdiendo capacidad de respuesta ante las necesidades de sus ciudadanos, por cuestiones de justicia tampoco puede utilizar métodos coercitivos, sino acudir a las relaciones de “cooperación y del auto-control en el ejercicio del poder privado” (Cairns y Williams, 1985 citados en Kymlicka y Norman, 1997). Por ello, se dice que el individuo debe tomar una actitud de preocupación de sí mismo, de participación activa desde su propio espacio, desarrollar virtudes políticas que, según los teóricos de la ciudadanía se aprenden en distintas esferas. El problema que se observaba era también que el interés por la participación en las democracias liberales estaba declinando considerablemente, a lo que la respuesta provenía precisamente de dónde se aprenden las virtudes cívicas (Kymlicka y Norman, 1997).

El voluntariado, de acuerdo con Walzer (1992) y Glendon (1991), es una actividad en la que se aprenden virtudes ciudadanas a través de las organizaciones voluntarias

porque “es aquí donde ‘se forman el carácter, las competencias, y la capacidad de la ciudadanía’, porque es aquí donde internalizamos la idea de responsabilidad personal y compromiso mutuo y donde aprendemos el autocontrol voluntario que es esencial para una ciudadanía verdaderamente responsable” (Walzer, 1992 y Glendon, 1991, citado en Kymlicka, 1997).

Otros autores argumentan que las organizaciones voluntarias, más que escuelas de virtudes ciudadanas, son escenarios alternativos de participación y forman parte de una explicación empírica a la apatía y descontento de las y los sujetos en cuanto a las instituciones y procesos políticos tradicionales. Brooks (2008) establece que “la actividad voluntaria, per se, debe entenderse como una forma de participación democrática y un acto de participación política [...]. Esta postura se puede considerar en el marco de una reconceptualización más amplia de la participación política de los jóvenes, en respuesta a las inquietudes respecto de la apatía política de este grupo etario” (2008: 63). De acuerdo Loader (2007 citado en Brooks, 2008), se encuentran dos perspectivas que dan explicaciones respecto de la decreciente participación de las y los jóvenes en los procesos políticos tradicionales: una “pesimista de ‘desafección ciudadana’ y un discurso más optimista de ‘desplazamiento cultural’” (Loader, 2007 en Brooks, 2008) los cuales describe de la siguiente manera:

“el primer enfoque pone de relieve la desconfianza que tienen los jóvenes en los políticos, su desencanto con las instituciones políticas, la apatía política y una despreocupación más general de la esfera pública, y sugiere que es probable que estas tendencias conduzcan a un debilitamiento de la ciudadanía democrática. Al contrario, la perspectiva del desplazamiento cultural revé el supuesto de que ‘los jóvenes no están necesariamente menos interesados en la política que las generaciones anteriores sino que, en todo caso, la actividad política tradicional no resulta apropiada para hacer frente a los asuntos que conciernen a la cultura juvenil contemporánea’ (Loader, 2007, pág. 1-2)” (Brooks, 2008: 63).

Por estos motivos es que la definición de ciudadanía como ciudadanía cultural a partir de lo juvenil tiene una función analítica importante para entender la participación de las y los jóvenes en el trabajo voluntario a partir de sus diferentes adscripciones como son el género, su condición etaria, su identificación socioterritorial entre otras.

### **1.2.2. CIUDADANÍA CULTURAL JUVENIL Y CIUDADANÍA DE GÉNERO**

La ciudadanía como un estatus de igualdad de derechos en una comunidad política, a raíz de las desigualdades que derivan de la realidad que se vive en la actualidad, ha perdido poder simbólico. El significado de la ciudadanía ha sido transformado por los cambios en las diferentes esferas de la vida social que se han dado en las últimas décadas por la aceleración de los procesos de la globalización y por los movimientos sociales derivados de la lucha por derechos civiles y por las corrientes feministas. Las experiencias propias de las y los sujetos en sus comunidades políticas dan cuenta que la ciudadanía no sólo es diferenciada sino también es desigual por cuestiones culturales (edad, género, etnia, religión, etc.), ya que se parte de una ciudadanía hecha para hombres blancos adultos con capital, y proviene de un contexto histórico particular. (Tarrés, 2011; Reguillo, 2008; Muñoz y Muñoz, 2008; Kymlicka y Norman, 1997).

Los jóvenes, basándose en los movimientos feministas, estudiantiles, por los derechos civiles, etc. se han visibilizado más allá de su edad y de la condición esencial impuesta por la cultura dominante como el “relevo generacional de la fuerza de trabajo” (Brito-Lemus, 2002). Al trascender esta imagen, al hacerse visibles como seres políticos que inciden en nuevos escenarios que se reinventan constantemente, los jóvenes comienzan a verse desde dos perspectivas: como problema y como personas de ocio (Hebdige, 1979 en Muñoz y Muñoz, 2008; Reguillo, 2008). La juventud es vista entonces como una etapa de vida que hace a las personas esencialmente delincuentes y causantes de desorden social mientras que por otro lado son meros consumidores de la moda, la tecnología y el ocio desde la cultura dominante (Pérez Islas, 2008; Reguillo, 2008; Muñoz y Muñoz, 2008).

Muñoz y Muñoz (2008) rescatan estas imágenes sólo para dar cuenta de que los jóvenes construyen sus propios escenarios de lo sociocultural y de lo político a través de su creatividad y de sus experiencias de vida. En efecto, en la actualidad tanto los medios de comunicación como las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, así como las modas, entre otro tipo de consumo cultural, forman parte de la configuración de estos mundos como una manera de diferenciarse de lo adulto (Brito Lemus, 2002; Muñoz y Muñoz, 2008).

A la par, es una manera de romper con las rutinas que establecen los adultos, en conjunto con nuevas prácticas de lo político que dejan de lado las prácticas tradicionales, por un lado por el descontento con las instituciones políticas, la desconfianza en los políticos y la corrupción que se ha visibilizado, por la falta de legitimidad de los discursos políticos, y esto hace que se traslade el mundo político de las y los jóvenes, con las diferencias de género que también evidencian experiencias diferenciadas dentro del mismo universo de lo juvenil, a otro tipo de prácticas en las que inciden en lo público utilizando las herramientas que tienen a su alcance.

Por tanto, partiendo de la ciudadanía cultural como una ciudadanía en la que está en disputa el derecho a ser diferente, de ser reconocido como miembro a partir de sus diferencias, al mismo tiempo que de participar en la comunidad política (Miller, 2009), y que esta diferencia parte de la cultura y la identidad de los sujetos a partir del género, la generación, la etnia, la religión, etc., como grupos subordinados a la cultura masculina dominante, se ha hecho necesario redefinir la ciudadanía en términos de las relaciones de subordinación de las mujeres con los hombres, de los jóvenes con los adultos, para entender que existen otro tipo de experiencias vividas que, a la par de la deslegitimación de la labor del Estado como mero otorgante y protector de derechos (Marshall, 1949 en Kymlicka, 1997; Tarrés, 2011; Muñoz y Muñoz, 2008), la ciudadanía cultural plantea una manera de ser ciudadanos activos, de hacer ciudadanía a partir de prácticas como esfuerzos de solución de los problemas de la vida cotidiana como las actividades de trabajo voluntario.

### **1.3. EL TRABAJO VOLUNTARIO: UN TRABAJO EN SENTIDO AMPLIO.**

El trabajo voluntario constituye una de las formas de trabajo no-remunerado, como son la producción de subsistencia, la economía doméstica y el sector no estructurado (Benería, 1999: 323). Por consiguiente, ha sido una actividad poco valorada en general, y en México hasta hace un par de décadas, se ha mantenido en el imaginario colectivo como una actividad de mujeres de clases acomodadas, por lo tanto una actividad femenina y de ocio (Serna, 2010) y con ello se reproduce la división sexual del trabajo que desde tiempos remotos ha colocado a los hombres en las actividades productivas y en el espacio público-político y a las mujeres en las actividades de reproducción y de cuidados en el espacio privado (Rubin, 1986). Sin embargo, ha sido



uno de los espacios socialmente aceptados que han tenido las mujeres para incidir en lo público, formarse y profesionalizarse en este sector (Serna, 2010).

La única forma de trabajo legítima y valorada a lo largo de la historia había sido el trabajo realizado por los hombres, remunerado, productivo, materializado en mercancías y por tanto han existido vacíos de información empírica y sistemática de otras formas de trabajo así como de otros aspectos de las actividades laborales. El trabajo en las ciencias sociales actualmente ha sido estudiado desde diversas dimensiones:

“su función económica, tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo; su carácter estructurador de la cotidianidad; el hecho de que constituye un espacio de construcción de identidades colectivas, que da acceso a estatus y prestigio social, que permite la configuración de identidades personales y que opera como un campo de diferenciación entre los sexos y construcción de los géneros, así como de ejercicio y reproducción de relaciones de poder, desigualdad y control” (Peiró y Prieto, 1996; González, 2001; Todaro y Yáñez, 2004 citados en Díaz, Godoy y Stetcher, 2005).

El trabajo ha sido un referente identitario eminentemente masculino hasta hace unas décadas. A partir de los cambios estructurales a nivel social, cultural, económico y político con los acelerados procesos de globalización, el significado del trabajo ha cambiado. El concepto de trabajo mantenía la construcción del mercado con base en el modelo de familia de padre-proveedor y madre-cuidadora que sigue vigente aunque con serias modificaciones en cuanto al significado del trabajo en sí y en cuanto a los cambios en las relaciones de género derivados de la entrada de las mujeres al mercado laboral remunerado (Díaz, Godoy y Stetcher, 2005).

El significado del trabajo también ha cambiado a partir de que se comienzan a estudiar estas maneras diferentes. Surge en América Latina una corriente de Nuevos Estudios Laborales en los años ochenta “al calor de la incipiente reestructuración productiva en grandes empresas de la región, en lo tecnológico, organizacional, en flexibilidad laboral, en las características de la mano de obra, posteriormente encadenamientos productivos, vinculado todo esto con la apertura de las economías” (Abramo y Montero, 2000 en De la Garza, 2005). Lo que han cuestionado estos Nuevos Estudios Laborales no sólo tiene que ver con la reestructuración del trabajo

asalariado, sino de las maneras en que se piensa el trabajo y las diferentes formas en que las y los sujetos construyen sus identidades con otro tipo de actividad que implica el uso de tiempo, recursos y talentos. Anteriormente se mencionó el referente identitario, pero lo que aporta esta corriente además consiste en una serie de actividades que habían sido ignoradas por una “noción reducida de trabajo” (De la Garza, 2005).

La noción ampliada de trabajo (De la Garza, 2005: 5) permite estudiar estas formas alternativas e incluso algunas no remuneradas como las mencionadas anteriormente (trabajo voluntario, trabajo doméstico, la producción de subsistencia, el sector no estructurado) como actividades que sirven de referentes para establecer estas relaciones, e incluso también como maneras de obtener experiencia laboral, aumentar el currículum vitae, en el caso de los jóvenes sobre todo (De la Garza, 2005; Richter, 2010).

#### **1.4. LA COMPLEJIDAD DE LAS IDENTIDADES SOCIALES EN EL VOLUNTARIADO: UN ACERCAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO.**

El estudio de las identidades surge a partir de las teorías de la acción social (Weber, 1922) a partir de lo cual se explica que toda acción de este tipo se realiza en función de los otros a partir de relaciones de semejanza y de diferencia. Las acciones sociales, de acuerdo con Weber, pueden ser de cuatro tipos:

“1) racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como ‘condiciones’ o ‘medios’ para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos / 2) racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor –ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. / 3) afectiva, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y 4) tradicional: determinada por una costumbre arraigada” (Weber, 1996 [1922]: 20).

La acción social contribuye a comprender, en el tema del trabajo particularmente, cómo es la relación de l@s sujetos con sus actividades laborales: de tipo instrumental, es decir el trabajo como una manera de lograr el sustento diario y como instrumento

de movilidad social o expresiva, una relación más cercana y emocional con el trabajo que implica la satisfacción de realizarlo.

El presente análisis se enmarca en un enfoque fenomenológico, el estudio de la vida cotidiana a partir de la subjetividad de l@s actores sociales. De acuerdo con Berger y Luckmann, “la realidad se construye socialmente y [...] la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce”.

El tema de las identidades complejas surge como una propuesta teórico-metodológica en la que se contempla la membresía de los individuos en una diversidad de grupos sociales (Roccas y Brewer, 2002) en un mundo en el que, por un lado se pierden referentes sólidos para construir dichas identidades al mismo tiempo que se reconstruyen los significados contextual, situacional y relacionalmente para darle sentido a la vida.

El Patriarcado como estructura predominante en todas las sociedades modernas “caracterizada por la autoridad institucionalmente reforzada de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar” (Castells, 2009: 192) se dice que está llegando a su fin, es decir que la estructura patriarcal que deriva en una división sexual del trabajo de la producción y la reproducción (Rubin, 1986) entre hombres y mujeres y que mantiene a la mujer subordinada en una relación de poder económico, político y sociocultural paulatinamente ha ido dejando de ser un referente para la construcción de las identidades en diferentes dimensiones de la vida cotidiana. El mismo concepto de familia se transforma junto con las relaciones de género de las cuales no se puede ya hablar de manera unívoca. El trabajo como referente principal para la construcción de la masculinidad está, desde la entrada de las mujeres al mercado laboral asalariado, en constante disputa estableciendo conflictos constantes entre los significados de ser hombre y mujer versus la puesta en práctica de las labores a las que cada uno puede acceder en el mundo contemporáneo. El rol de madre y esposa a la par del rol de proveedor han ido adoptando una gran diversidad de significados, se han reconstruido para hacer frente a las dinámicas globales actuales, a los retos que implica la globalización como crisis de identidad. Al mismo tiempo, el trabajo desde su conceptualización reducida, ha dejado de ser un referente no sólo para las identidades masculinas sino en general para las identidades de los

grupos sociales. El trabajo se ha vuelto un bien escaso, de difícil acceso para una diversidad de actores y actoras sociales, sobre todo para las y los jóvenes.

La complejidad de las identidades sociales es un enfoque que tiene por objetivo dar cuenta de la superposición de las diferentes membresías a grupos sociales de los individuos, de lo cual Roccas y Brewer (2002) encuentran cuatro formas en que se complejizan estas identidades a partir de la jerarquización del valor de cada una de estas membresías: la primera consiste en la intersección, es decir “una manera en que un individuo puede lograr reconocimiento simultáneo de más de una identidad social y aún mantener la representación de un solo grupo” (2002: 90). La interseccionalidad de las identidades se puede dar a partir de que una persona es, por ejemplo, de una identidad de género particular a la par que de una identidad profesional determinada, como lo ilustra el ejemplo de Roccas y Brewer (2002), el ser mujer y ser abogada que es una intersección entre el género y la profesión y por tanto cualquier mujer que es abogada es un individuo del grupo interno, mientras que otros, por ejemplo, hombres abogados o mujeres médicos pertenecerían a los grupos externos.

## **CAPÍTULO II**

### **VOLUNTARIADO EN LA FRONTERA: IDENTIFICACIÓN SOCIOTERRITORIAL EN PRÁCTICAS CIUDADANAS DE TRABAJO.**

El presente capítulo tiene como objetivo describir el contexto en el que se desenvuelve el voluntariado que realizan jóvenes en organizaciones juveniles de la ciudad de Tijuana, Baja California. Con este propósito, se desarrollan los siguientes tres apartados: el primero hace un recorrido histórico del voluntariado en América Latina y México y da cuenta de cómo se ha construido como una actividad subvalorada y estereotipada como femenina e improductiva por su condición de no-remunerada; el segundo apartado aborda el tema de la organización del voluntariado en Tijuana, tomando en cuenta trabajos de investigación previos que cuentan con información de las organizaciones voluntarias de la ciudad así como de las formas de participación ciudadana de sus jóvenes; el tercer apartado hace un acercamiento a la disputa por la identidad tijuanaense que tiene, por un lado, su origen histórico marcado por relaciones de poder desde la cultura masculina dominante, así como a partir de representaciones gestadas, desarrolladas y ancladas en el imaginario colectivo partiendo de hechos históricos particulares y dinámicas muy concretas en la ciudad en la última década.

#### **2.1. DIMENSIÓN HISTÓRICA DEL VOLUNTARIADO EN AMÉRICA LATINA Y EN MÉXICO.**

##### **2.1.1. CONSTRUCCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN AMÉRICA LATINA**

El voluntariado responde a contextos y necesidades diferenciadas, y el imaginario que se tiene de estas actividades está todavía anclado a sus raíces históricas, en particular en México y América Latina que se remontan a la época colonial (Serna, 2010). Thompson y Toro (2000) revisitan la historia del voluntariado en la región latinoamericana apuntando que las organizaciones voluntarias se desarrollan en principio para cubrir los vacíos dejados por los gobiernos colonizadores de España y Portugal, ya que estos se encargaban, junto con la Iglesia Católica, de proveer servicios de asistencia y caridad a los empobrecidos y menesterosos.

Durante los siglos XIX y principios del XX se crearon asociaciones voluntarias privadas que aún conservaban en su ideología y en su actuar una fuerte moral religiosa, y como indican los autores, los cambios y la transformación de las condiciones de vida en sus países no eran sus puntos de interés, sino incipientemente mitigar culpas como clase acomodada. Estos inicios del voluntariado en América Latina conllevaron a un imaginario social anclado a esta tradición construida con la modernidad, y simplemente se le asocia con este apaciguamiento de conciencias, llevando a que no se haya cuestionado y promovido la actividad voluntaria como actividad ciudadana, es decir como responsabilidad de la ciudadanía en torno al bienestar y desarrollo de la región, y por lo tanto ha dejado de lado su carácter cívico y de participación. Por lo tanto, el voluntariado desde sus inicios es conceptualizado más que como labor de participación como beneficencia o como un acto de caridad desde una cultura dominante en la que los sectores acomodados tienen una cierta idea de obligación por su condición de clase de ayudar a los desamparados en sus necesidades más inmediatas, obviando las necesidades de un orden más grande (Thompson y Toro, 2000: 4 y 5).

Sin embargo, en la región latinoamericana comienzan a tener auge organizaciones y movimientos políticos activistas y voluntarios a partir de la militancia de las izquierdas en los años sesenta del siglo pasado. Surgen movimientos mayormente compuestos por jóvenes siguiendo las ideas de la Teología de la Liberación, la Revolución Cubana, los movimientos contestatarios en Europa, en un contexto en el que la Guerra Fría estaba en auge, y se comenzaba a romper con la conceptualización clásica del voluntariado, a partir de lo cual entra una manera de verlo y ponerlo en práctica desde la transformación política y social expandida en varios países de América Latina. Los logros que tuvieron estas movilizaciones fueron el constituir organizaciones sociales voluntarias con las que pudieron hacer conquistas sociales en torno a estas ideas contra la explotación de las clases menos privilegiadas. A partir de esto, si bien no se rompe del todo con la acción religiosa como motor de la acción voluntaria, sí se incorpora la acción política y por lo tanto una noción colectiva más allá de valores y creencias particulares de las ideologías dominantes en un momento histórico donde se encontraban en disputa. En el caso de América Latina, los autores opinan que tanto la acción religiosa como la política son actualmente los motores más importantes de las actividades voluntarias en el continente, y se cristaliza a partir de

los cambios que sufren estas actividades con cada régimen político (Thompson y Toro, 2000: 5 y 6).

En los años setentas y ochentas del siglo pasado surgen de la misma manera otros movimientos sociales y políticos que llevan a la creación propiamente de organizaciones no-gubernamentales (ONGs) con el propósito de llenar vacíos dejados por la política y por las fallas de los mismos partidos políticos en garantizar los derechos ciudadanos y la funcionalidad de los sistemas. Esto dio puerta abierta para un involucramiento ciudadano directo en problemáticas relacionadas al orden público, paralelamente a las luchas sociales como los derechos de las mujeres, el cuidado del medio ambiente que ya se ha mencionado, y cristalizado tanto en trabajo voluntario como en cabildeo para la generación de políticas públicas. A partir de esto se diversifican los ámbitos de acción del voluntariado, el cual se dedicaba mayormente a atender el problema de la pobreza que sigue muy vigente en la región. Se comienza a optar más que por la caridad, por una participación activa de la ciudadanía en torno a estos asuntos y en la generación de políticas públicas favorables a estos fines. (Thompson y Toro, 2000: 6).

En la actualidad el concepto más allá de participación que se emplea es el de solidaridad, entendiéndola como una manera de hacer frente a las desigualdades sociales y la distribución justa y equitativa de repartir los recursos confiando en la conciencia colectiva, apelando a suplir la acción del Estado. Ejemplos como el apoyo en casos de desastres naturales, la donación de órganos y de sangre a los que no tienen recursos para la atención médica urgente son en los que se basa esta convocatoria a la solidaridad, al mismo tiempo que una vuelta a la colaboración de las clases acomodadas hacia las menos privilegiadas. Se deja de esta manera la solución de problemas a la moral y a la conciencia de cada persona, con tintes de religiosidad. El voluntariado, por ende, es retomado ahora por las ideas políticas de la derecha, despojando la conceptualización del voluntariado como construcción de ciudadanía (Thompson y Toro, 2000: 8). Sin embargo, de igual manera en América Latina se han estado formando distintos tipos de organizaciones que responden a necesidades diferentes, los Estados del continente han adoptado paulatinamente políticas públicas a favor de las organizaciones voluntarias con la premisa de que las acciones solidarias son fuente de capital social (desde la definición de Robert Putnam, como se verá más adelante junto con su crítica más reciente) y por tanto de construcción de ciudadanía y

de gran apoyo al combate de las problemáticas que aquejan a la región, enfocándose en la pobreza, la atención al medio ambiente, los derechos de grupos sociales como jóvenes, mujeres, grupos étnicos, así como en el tema de la educación entre muchos otros. Sin embargo, a nivel sociocultural se conservan todavía anclajes a las raíces históricas del voluntariado que lo hacen, por la falta de información sistemática y por ser mayormente una actividad considerada y puesta en práctica de manera informal, una actividad subvalorada tanto en el imaginario colectivo como en su cristalización en políticas públicas, sobre todo en México hasta hace algunos años. (Butcher, 2008; Serna, 2010).

### **2.1.2. CONSTRUCCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN MÉXICO.**

María Guadalupe Serna (2010) por su parte, habla del contexto histórico particular en México, donde los inicios del voluntariado se remontan a la época colonial en la que primero la Iglesia católica junto con la corona española organizaron y crearon infraestructura para ayudar a los indígenas, los pobres y los menesterosos para cubrir sus necesidades de salud, de alimentación y de cuidados, todo esto con la atención de monjas y enfermeras, así como de su educación con base en la moral religiosa para evangelizarlos

Serna (2010) hace el recorrido histórico en México a partir de la premisa de que en el imaginario colectivo el voluntariado se construye como una actividad eminentemente femenina y subvalorada por sus raíces históricas que se remontan al siglo XIX con la imagen de las Damas Voluntarias (2010: 141 y 142). Aún cuando no se cuentan con estudios sistemáticos sobre esta época, Serna retoma los trabajos de Arrom (2002, 2003 y 2007) en los que la autora expone que en la segunda mitad del siglo XIX se establecieron tanto la Sociedad de Saint Vincent de Paul conformada por hombres en 1845 y las Damas de la Caridad de Saint Vincent de Paul en 1863, las dos siendo pioneras en la distribución del trabajo para atender a la pobreza de lo que sería después la extensión de la organización francesa Dames de la Charité, impulsada por las clases acomodadas mexicanas. Esta organización todavía existe, y en diferentes épocas fue creciendo considerablemente en su membresía y recurría a mujeres de diferente estatus social para operar en casi todo el país, y junto con una organización encabezada por la primera dama durante la presidencia de Porfirio Díaz juntaron casi 100 mil voluntarias para fines del siglo XIX. Se toman en cuenta estas organizaciones



puesto que fueron las más grandes y extendidas en México hasta principios del siglo XX, y esto de alguna manera contribuyó a esparcir la imagen de un voluntariado femenino y clasista, y ha hecho incluso que en las ciencias sociales “los analistas de dichas temáticas no consideran que este tipo de organización voluntaria haya sido parte del proceso de formación de ciudadanía para el caso de México” (Serna, 2010: 148 y 149). La sociedad masculina de Saint Vincent de Paul no tuvo un crecimiento tan considerable, y además “sufrió un decremento paulatino hasta llegar a tener solamente 908 socios en 1908 (Arrom, 2003:7), lo que contrasta fuertemente con el desarrollo de la organización femenina. Esto se debió a que, a mediados de 1870, los hombres dejaron de lado la práctica de acciones caritativas de atención a prisioneros y a los menesterosos ante el riesgo que representaba para sus trayectorias el que se les relacionara con organizaciones católicas” (Serna, 2010: 149), y sus ocupaciones se enfocaban en la procuración de fondos y en establecer buenas relaciones con el Estado, es decir reproduciendo su identidad masculina a partir de su rol de proveedores, mientras las mujeres se enfocaban a las actividades de cuidados, lo que significa la reproducción de su rol de madres y esposas trasladado al área de la beneficencia.

Sin embargo, el poder de asociarse para dedicarse a los cuidados de niños, enfermos y ancianos de escasos recursos dio pie a formas de organización política para las mujeres a las que no tendrían acceso a partir del trabajo asalariado y mucho menos aspirarían a tener espacio y voz ante el Estado y las instituciones políticas por su condición de género. La capacidad organizativa se cristalizó en formar consejos directivos, se planeaban actividades, se daban reuniones semanales de seguimiento de sus labores, elaboración de promoción de sus actividades así como de informes, y contaban con su propio sistema de elección de representantes entre miembros, que si bien en el trabajo operativo lograban captar voluntarias de estratos medios y bajos, la membresía era exclusiva de mujeres de sectores medios y altos porque eran las que tenían habilidades intelectuales como el saber leer y escribir, además de contar con suficientes recursos económicos para cubrir sus necesidades, y muchas contaban con el servicio doméstico, lo cual les dejaba tiempo para dedicarse ampliamente al voluntariado. (Arrom, 2002, 2003 y 2007 en Serna, 2010: 150). Lo que resalta de estas actividades es que, a partir de sus roles tradicionales de madres y esposas a los que estaban confinadas las mujeres de la época y ayudándose de los recursos

económicos, sociales y culturales, estas organizaciones de mujeres “fueron las pioneras de la ayuda organizada en México” (Serna, 2010: 150), y finalmente utilizaron a su favor esta condición de ser mujer como estrategia para incidir en lo público y organizarse a partir de su identificación como tales en un entorno y en actividades socialmente aceptados para ellas.

Con estos ejemplos se empezaba a vislumbrar lo que actualmente se busca con las organizaciones voluntarias que es la profesionalización de las acciones solidarias, es decir el buscar que las organizaciones tengan herramientas y habilidades para la planeación, ejecución y seguimiento de sus actividades, y precisamente viene de un rostro femenino anclado a un pasado donde la mujer tenía lugares limitados en la sociedad mexicana. Esto, a su vez les abrió las puertas para establecer redes sociales de colaboración, lo cual difiere de la organización masculina que más bien era filantrópica, en la que no era una necesidad como tal ya que las redes sociales entre hombres de clases acomodadas estaban dadas por hecho (Serna, 2010: 151). Sin embargo, pese a esto, prevalece en la imagen del voluntariado actividades realizadas por mujeres desocupadas, lo cual culturalmente le ha restado el valor por asociar lo femenino como algo inferior, a la par de la clase social de estas mujeres que las alejaba de la realidad de las necesidades de la mayoría de la población en México.

A fines del siglo XIX y principios del XX, comienza a conformarse el rol del Estado en las actividades de asistencia social. Durante la época de Porfirio Díaz se reconocen y promueven las acciones caritativas de la iniciativa privada, proliferan organizaciones de este sector, comienzan a existir programas de apoyo a la niñez huérfana y en pobreza, a las madres y a las necesidades en materia de salud. Entran organizaciones tanto a nivel nacional como internacional como el Asilo Protector de la Primera Infancia, La Gota de Leche que sería la organización que daría lugar a la creación del sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la Cruz Roja Mexicana, y fundaciones organizadas por las familias que componían la aristocracia mexicana. Durante los momentos de inestabilidad política y social en la época de la revolución mexicana, las mujeres conservaban una preocupación por el cuidado de las personas más empobrecidas, un momento en el que el espacio doméstico se extendió a estos sectores y el espacio público un frente de guerra en el que los hombres de la élite se disputaban el poder (Serna, 2010: 152 y 153).

Posterior a este momento, comienza a cobrar importancia en las labores del Estado, que decide tomar el rol principal en la asistencia social a la par de las organizaciones de las damas de la sociedad mexicana que ya estaban constituidas, una preocupación concreta en la niñez del país. En el periodo entre-guerras mundiales, se crea la Asociación Nacional de Protección a la Infancia, coordinada por la primera dama de la presidencia interina de Portes Gil, integrada por damas de la sociedad mexicana que atendían a niños en situación de orfandad, y se origina la iniciativa de los desayunos escolares, momento desde el cual la niñez se vuelve un tema primordial para las primeras damas que sucedieron a Carmen García de Portes Gil. Sin embargo, concretamente el momento en el que la beneficencia y la caridad dan su giro conceptual hacia la asistencia social como obligación del Estado es durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. La asistencia social se cristaliza en políticas públicas y en la creación de la Secretaría de la Asistencia Pública. La atención y sobre todo la educación a los sectores desprotegidos serán tema central de la agenda de programas e instituciones a nivel nacional, al igual que la atención a la salud, a las actividades deportivas y culturales. Otro detalle importante es que se comienza a regular la actividad privada en torno a las actividades de ayuda (Serna, 2010).

A inicios de la Segunda Guerra Mundial, organizaciones internacionales como la Junior League de Estados Unidos constituyen una sede en la Ciudad de México. A partir de esto, comienzan a entrar en la asistencia mexicana organismos y clubes internacionales que a la fecha participan en actividades altruistas. En los años cuarenta, el tema de salud cobra gran importancia, se construyen hospitales privados y públicos los cuales contaban con el apoyo de Cuerpos de Voluntarias para obtener donativos, realizar actividades recreativas y ofrecer tiempo a los enfermos para darle apoyo moral y psicológico. Estos grupos se extendieron a hospitales de diferentes tipos, incluyendo los gubernamentales, como los del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado con la Asociación de Servicio Social Voluntario (ISSSTE) y del Instituto Mexicano del Seguro Social con el grupo de Promotoras Sociales Voluntarias (IMSS), y hospitales privados como el ABC que contaba con su grupo de Damas Voluntarias del ABC, denominadas *Pink Ladies*. La diferencia es que el sector público no contó con organizaciones propias sino que recurría a asociaciones externas, mientras que los organismos privados sí

constituyeron sus propias organizaciones. Sin embargo, el Estado seguía regulando las actividades voluntarias (Serna, 2010: 154).

Durante los años cincuenta, entran en el ámbito de la asistencia otros actores como partidos políticos que construyeron albergues y lavaderos para mujeres de escasos recursos, así como centros de alfabetización entre otras acciones. Serna (2010) apunta que no se cuenta con información suficiente para conocer cómo operaban estos organismos, pero da cuenta de la entrada de nuevos actores que no se reducía a la acción de mujeres de clases acomodadas.

La acción del Estado sobre la asistencia, sin embargo, continúa hasta los años noventa, a cargo de las Primeras Damas. En los setentas comienza a cobrar especial importancia ya no tan sólo los niños, sino la familia, conformando el IMPI (Instituto Mexicano de Protección a la Infancia) y junto con el IMAN, creado en 1968 (Instituto Mexicano de Atención a la Niñez), en 1977 se forma el sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, precisamente con el objetivo de formar y capacitar voluntarios en calidad de promotores sociales, a lo que posteriormente se creó el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios. El objetivo era que la sociedad se involucrara en la asistencia social, y para el año 1995 logró reclutar más de 100 mil voluntarios, aunque en ese año llegó a su disolución ante la negativa de la Primera Dama de la presidencia en turno de Ernesto Zedillo, llevando a la creación de la Unidad de Participación Ciudadana en Asistencia Social (PNPV, 1994 en Serna, 2010: 156). Es en este momento que se asocia a las acciones en torno a la llamada asistencia social como parte de las acciones ciudadanas en México. Asimismo, la asistencia social conserva su rostro femenino, pero contrario a lo que tradicionalmente se estaba desarrollando con las damas de la sociedad mexicana, las iniciativas pasan de las clases acomodadas concretamente a la clase política del país. Aunque no se cuenta con información sustanciosa al respecto, se puede decir que se marca un momento en que las mujeres se insertan en nuevos espacios de participación en lo público, empleando lo que tenían a la mano como en el caso de la clase política en la que el rol de esposa en la Presidencia de la República, por ejemplo, da pie a que se comiencen a construir carreras en este ámbito.

Surgen, en los años sesenta, de organizaciones de ideología izquierdista que entran en el ámbito de la atención a las problemáticas sociales tanto en activismo, en el cabildeo

político y en la asistencia social. Las posturas políticas incluso dentro de la Iglesia católica divergen al punto de pensar la ayuda a los otros fuera del enfoque paternalista tradicional que conservaba la religión y los sectores acomodados de la sociedad. En lugar de contemplar la caridad y la limpieza de culpas de los sectores burgueses, la orientación cambia hacia el fortalecimiento de las zonas más pobres del país. Surgen actores del sector masculino quienes fundaron a partir de un catolicismo de avanzada que se acercaba más a la Teología de la Liberación las Comunidades Cristianas de Base en zonas rurales y populares urbanas. En este caso consistía de hombres con educación universitaria y postuniversitaria europea que dejaban de lado la idea de caridad, de asistencialismo para pasar a conceptualizar sus acciones voluntarias como fomento al desarrollo social. (Serna, 2010).

Con la adopción de políticas neoliberales, en un contexto de constantes crisis económicas que sigue vigente a partir de los años ochenta del siglo pasado, surgen nuevas y muy diversas formas de asociaciones voluntarias que se enfrentaban a grandes contrastes socioeconómicos en México. De igual manera entran en la dinámica nacional las reacciones de la ciudadanía ante los sismos de 1985 que provocaron gran destrucción en la Ciudad de México, a partir de lo cual se despertó muy vivamente la conciencia social y el sentido de solidaridad. A partir de este contexto macrosocial se puede observar que la acción voluntaria y solidaria se ha detonado en contextos en los que se requiere de acción inmediata y expedita. Es a partir de este sismo que se crean grupos de rescate que son totalmente voluntarios como los grupos de Los Topos, reconocidos hasta la actualidad por su labor organizada y expedita. Esto logró que la ciudadanía se diera cuenta de la capacidad organizativa y que se podía demandar solución a los problemas que le aquejan, a la par de la necesidad de actuar en conjunto con el gobierno y dejar de lado el paternalismo que había heredado del Estado de Bienestar ya extinto (Serna, 2010).

El trabajo voluntario se extiende entonces no sólo a manera de actividad reactiva ante las problemáticas o sucesos, sino de manera preventiva, como en las organizaciones que promueven la educación en la población empobrecida, en el área de la salud a partir de que surge la preocupación por enfermedades crónicas como el cáncer, o por el consumo de drogas en los jóvenes. Surgen también como ámbitos de acción la atención a temáticas como los derechos humanos y la ecología que no se cristalizará sino hasta ya terminada la década de los noventa y entrado el siglo XXI. Surgen

nuevamente una diversidad de actores, incluidos del sector campesino del país, para hacer escuchar demandas de diversos tipos que hacían notar tanto la exclusión como las carencias de diferentes grupos vulnerables y marginados. Es importante notar que en el contexto actual, como indica Serna (2010), con crisis económicas recurrentes es difícil pensar en que las personas, sobre todo de sectores empobrecidos, estuvieran dispuestas a dar tiempo y recursos de manera gratuita para beneficio de otros. De acuerdo a estudios recientes como el de Butcher et al. (2008) pareciera que la actividad voluntaria se da casi completamente a través de sectores medios y altos socioeconómicamente hablando, y en contextos eminentemente urbanos en la actualidad.

En efecto, durante los años noventa las empresas y la banca nacional crean fundaciones para atender a las mujeres de colonias empobrecidas del país a través de las esposas de los funcionarios. Según Serna (2010), estas fundaciones no parecen haberse cristalizado puesto que sus acciones no se enfocaban a conocer a las usuarias, el entorno en el que se desenvolvían, lo que provocó muchas veces el fracaso de sus acciones. Con el tiempo fueron ampliando su enfoque y aprendiendo de la experiencia previa, atendiendo no sólo a mujeres sino también a hombres y jóvenes ofreciendo servicios educativos para la posibilidad de tener un oficio.

Desde los años ochenta, apunta Serna, se constituyó el Centro Mexicano para la Filantropía que surge como un nuevo actor que incorpora tanto programas de atención a las causas públicas como al sector académico para investigar el fenómeno del voluntariado en el país. Se crearon programas de promoción del voluntariado y de la ayuda filantrópica, concretados en una estructura de reclutamiento y selección a partir de los medios electrónicos en la actualidad con el programa “Haces falta.” A mediados de los noventa se diversifican aún más los ámbitos de acción y los tipos de organizaciones en México, y la operación de programas obteniendo recursos privados y públicos a nivel nacional e internacional. Surge una preocupación por profesionalizar al sector voluntario dado el contexto y diversidad del mismo así como de las problemáticas a enfrentar actualmente. Asimismo, las organizaciones recurren a personal externo, profesionales que sí son remunerados, pero en su mayoría recurren a personas que desean dar su tiempo y recursos de manera voluntaria a sus causas. (Serna, 2010 y Butcher, 2008).

Cabe considerar que Tijuana cuenta con una diversidad religiosa surgida a partir de que, por un lado, la religión dominante en México ha sido por excelencia el catolicismo y por otro lado que a partir de los años veinte del siglo pasado hasta la fecha los grupos de evangélicos, pentecostales y neopentecostales han crecido en las periferias así como en el occidente de la ciudad (Jaimes, 2007), por lo tanto la manera en que ha podido desarrollar la trayectoria de las organizaciones voluntarias tiene un anclaje con el patrón histórico de México así como una manifestación simbólica de las relaciones entre los dos países en esta ciudad fronteriza. Asimismo, casi desde su fundación, Tijuana ha recibido asociaciones altruistas privadas provenientes de los Estados Unidos y organizadas por profesionistas empresarios cuya visión de la labor caritativa va encaminada al mejoramiento de la imagen de la ciudad hacia el exterior.

## **2.2. EL VOLUNTARIADO EN TIJUANA: LA DISPUTA POR LA IDENTIDAD.**

El municipio de Tijuana, por ser la ciudad más dinámica y con más proporción poblacional del Estado de Baja California, cuenta con una mayor cantidad de organizaciones civiles de esta entidad, y por lo tanto con un sinnúmero de ámbitos de acción desde grupos vulnerables hasta la protección del medio ambiente. Durante la segunda mitad de los años noventa del siglo pasado y los primeros años de este siglo, las organizaciones civiles, u organizaciones no-gubernamentales<sup>1</sup> emprendieron una lucha a nivel de operación y a nivel conceptual en cuanto a su relación con los asuntos de orden público en el gobierno. Es decir, ante un contexto en el que los organismos civiles enfrentaban dificultades por no poder operar sin la fiscalización por parte del Estado así como el pago de impuestos y servicios a la par de tener que atender sus propias causas con lo social, debilitaba su papel como promotoras del desarrollo social en el Estado. El nombre de organización no-gubernamental era también una manera de separar a estas organizaciones de las decisiones importantes del Estado y de la creación y fomento de políticas públicas.

A partir del año 2001 se creó la Ley de Fomento a las Actividades de Bienestar y Desarrollo Social para el Estado de Baja California (Robles, 2002), un proyecto de las organizaciones civiles del Estado para poder obtener de éste los apoyos necesarios para operar en los problemas sociales que el gobierno fallaba en atender y que era

---

<sup>1</sup> de acuerdo con Robles (2002), reflejaban una separación total de los asuntos de gobierno y políticas públicas por ser organismos que se enfocaban en la atención de las necesidades de los grupos sociales más vulnerables que no contaban con los medios para satisfacer las necesidades más básicas

ámbito de acción de estos organismos, así como lograr ser interlocutores del gobierno en cuanto a la defensa de los derechos de los grupos más vulnerables y poder incidir como organismos ciudadanos en la creación y fomento de políticas públicas que garantizaran sus derechos políticos, sociales y culturales.

Para finales de la década de los 1990, según datos oficiales, la población de Tijuana así como su dinamismo habían crecido exponencialmente. El Estado de Baja California había sido catalogado como uno de los que presentaba mayor bienestar y nivel de ocupación en el año 1995, sin embargo la existencia de empleo para casi toda la población no ha mostrado ser garantía de bienestar, ya que la mayoría son empleados no calificados, existiendo todavía zonas con pobreza extrema, el empleo en la industria maquiladora y de manera independiente muestran condiciones de trabajo en la que sus derechos se ven vulnerados constantemente a la par de sus condiciones de vida. Con esto, aunado a otros factores relacionados a la condición fronteriza de Tijuana, como el alto nivel de movilidad, el desapego de los grupos que vienen y van con el objetivo de cruzar la frontera o de hacerse de un patrimonio para sus familiares en sus lugares de origen, así como la violencia que se ha vivido en los últimos años de la primera década del siglo XXI por el crimen organizado y las acciones del ejecutivo Federal en torno a este problema. Es así como se desarrolla la sociedad civil organizada en el Estado con mayor representatividad en el municipio de Tijuana en tiempos de transición democrática a nivel nacional (Robles, 2002).

En cuanto a la juventud, el problema que se plantea en el Estado es que existe poca participación en los procesos políticos, así como una falta de conocimiento sobre los derechos de las y de los jóvenes en la comunidad política local, aunque muestran estar de acuerdo con participar en los procesos (Cetys Universidad y Gobierno de B.C., 2009). Ante una gran apatía y desconfianza en la clase política y en los procesos así como al constante desánimo por la corrupción de muchas autoridades desde el nivel local hasta el nivel nacional, las y los jóvenes que se destacan son, de acuerdo a Cetys y el Gobierno de Baja California (2009), los grupos que sufren de alguna discapacidad que muestran tener contacto y conocimiento sobre las autoridades de gobierno y deseo de participar en los procesos. Las y los jóvenes en el Estado y en Tijuana siguen sin ser ni sentirse tomados en cuenta por lo general por su poca experiencia de vida “por lo que se sienten inseguros y sin apoyo” (2009: 18). Hay posturas que se contraponen: por un lado el que las y los jóvenes que participaron en



la encuesta de juventud del Instituto de la Juventud de Baja California consideran que las generaciones que les siguen tendrán una mejor calidad de vida, un mejor futuro, aunque por otra parte el futuro y condiciones propios quedan en la incertidumbre. Sus expectativas a futuro consideran únicamente aspectos de la vida privada como es el tener familia, empleo estable, negocios y vivienda, y no contemplan el papel de participación que tienen como ciudadanos, de acuerdo a la fuente citada. Ante este escenario, es importante pensar cómo es que surge el interés por algunos grupos de jóvenes de participar en actividades voluntarias y querer sumar a sus semejantes a tales actividades.

A partir de información obtenida por informantes clave en organizaciones juveniles de la ciudad de Tijuana, varias de ellas surgen a partir del año 2008, mientras otras comienzan a captar mayor atención a partir de este año aunque ya son organismos consolidados con una tradición que los respalda desde inicios de la segunda mitad del siglo XX. En 2010 se crea el Consejo Ciudadano Juvenil reuniendo a las siete organizaciones juveniles de la ciudad de Tijuana. Este consejo se constituye como un organismo cuyo objetivo consiste en cuatro necesidades localizadas en el sector juvenil de la ciudad fronteriza: “señala la falta de una estrategia unificada para atender el sector juvenil de Tijuana / coordinará fuerzas de ONG’s a través de proyectos en pro de la juventud / promoverá la participación proactiva de los jóvenes de la ciudad / está integrado por ONG’s juveniles líderes en la ciudad”<sup>2</sup>. Las organizaciones que conforman este Consejo son: Club Rotaract Tijuana Oeste; Jóvenes Unidos por la Sociedad, A.C.; Líderes Juveniles, A.C.; Comisión de Empresarios Jóvenes de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) de Tijuana; Jóvenes Creando Conciencia, A.C.; Junior Chamber International (JCI Tijuana); y la Asociación Nacional de Estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública en Tijuana; Tijuana Trasciende, A.C. (CCJ, 2010).

### **2.3. VOLUNTARIADO JUVENIL EN TIJUANA: ORGANIZACIONES DE JÓVENES PARA JÓVENES.**

En este apartado se hace una descripción de las dos organizaciones seleccionadas para el trabajo de investigación. Se eligió a Jóvenes Unidos por la Sociedad, A.C. por ser una organización fundada y dirigida por jóvenes entre los 15 y los 30 años de edad.

---

<sup>2</sup> Página de Internet del CCJ en <http://consejociudadanojuvenil.blogspot.mx/>

Por otro lado, se encuentra el club Rotaract Tijuana Oeste por ser una organización declarada juvenil ya que Rotaract es una denominación que precede a convertirse en socio del club Rotary que patrocina un determinado club Rotaract, considerados como tal en un rango de entre 18 y 30 años de edad.

Jóvenes Unidos por la Sociedad, A.C.<sup>3</sup> es una organización de jóvenes estudiantes y profesionistas emprendedores entre los 15 y los 30 años de edad que se organizan con el objetivo de defender los derechos de las y los jóvenes de la ciudad de Tijuana, Baja California ante las autoridades municipales, estatales y federales. Esta asociación está ordenada en direcciones y comisiones con las que apuntan a cubrir diferentes áreas de interés de la juventud como son los temas de medio ambiente, de cultura, de salud y sexualidad, deportes, interés social etc. Es una organización dirigida por jóvenes y en la que de manera voluntaria participan también jóvenes en diversos proyectos.

Surge como una iniciativa estudiantil por parte de alumnos de la licenciatura en derecho de la Universidad Autónoma de Baja California en su sede de Tijuana a partir de un proyecto para un curso de Derecho Electoral para lo que organizaron un foro sobre seguridad pública en el que invitaron a diversas personalidades de la Iglesia católica, de los medios de comunicación, del gobierno municipal y del sector empresarial para exponer su interés y sus inquietudes y ser reconocidos como personas que se involucran en la vida política, social y cultural de la ciudad así como la manera en que habían sido afectados por el recrudecimiento de los acontecimientos violentos por el conflicto con el narcotráfico en el segundo lustro de la década de los 2000.

A partir de este foro titulado “Jóvenes Unidos por la Sociedad” surge la idea de crear una asociación no-lucrativa de mismo nombre a partir de la cual se apuntaba a “mejorar el desarrollo de la ciudad a través de diversos eventos de ayuda, información, gestión gubernamental, participación y recreación en los temas que consideramos de interés social para la juventud. Logrando con ello la unión, concientización y colaboración activa de los jóvenes”.

---

<sup>3</sup>La información empleada proviene de los diferentes sitios web y páginas de redes sociales de Jóvenes Unidos por la Sociedad: <https://www.facebook.com/JovenesUnidosporlaSociedad?ref=ts> así como de información provista personalmente por el presidente de la organización.

Actualmente, esta organización ha estado presente en diversas actividades realizadas por otras asociaciones juveniles, por órganos de gobierno local, estatal y federal dando a conocer su proyecto y haciendo un esfuerzo por fomentar políticas públicas favorables para los grupos juveniles.

La organización se compone de presidencia, vicepresidencia, secretaría general, tesorería, dirección general, dirección de comunicación social, dirección de asuntos internos, dirección de informática, dirección de diseño e imagen, dirección de relaciones públicas, y cinco coordinaciones encargadas de diversas áreas como interés social, educación, valores y ecología, deportes, salud y cultura.

Dentro de las actividades que han realizado se encuentran el foro de seguridad pública en la Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana, desde el cual se fundó la organización, se realizan desayunos con alguna figura pública a nivel local del empresariado, del gobierno municipal y/o estatal, o con dirigentes de otros organismos de la sociedad civil; se han realizado rallys educativos en colonias marginadas y en comunidades indígenas de la ciudad para llevar conocimientos a lugares de difícil acceso a las escuelas; se participa en proyectos de diferentes instituciones de los diversos sectores, como campañas de donación de sangre, recolección de materiales reciclables, limpieza de las playas y de las colonias, entre otras.

Su financiamiento se basa en proyectos que se inscriben en las convocatorias de las organizaciones de desarrollo social de los gobiernos, así como de donativos o prestación de servicios por parte de profesionales, y de la vinculación con otras entidades de los diferentes sectores.

El club Rotaract<sup>4</sup> Tijuana Oeste surge hace alrededor de cuatro décadas como una organización de jóvenes que sigue la tradición de Rotary International, club formado por profesionistas empresarios que buscan ayudar a los sectores empobrecidos y difundir conocimiento entre éstos. Rotaract funciona principalmente como un programa en el que se convoca a jóvenes de las universidades o de las comunidades, y

---

<sup>4</sup>La información del club Rotaract se obtuvo tanto de informantes clave (la presidente del club Tijuana Oeste) así como de la página web de Rotaract:  
<http://www.rotary.org/es/studentsandyouth/youthprograms/rotaract/pages/ridefault.aspx>

sus fuentes de financiamiento provienen tanto del club Rotary padrino así como de cuotas mensuales para los socios consolidados.

Los clubes Rotaract realizan una diversidad de actividades cada año. Cuando culmina un año Rotario, es decir, que cambia la mesa directiva del club Rotary padrino rotando puestos entre socios vigentes, los clubes Rotaract culminan también su periodo. Durante este año deben realizar diversas actividades y darles seguimiento, como son, en el caso de este club en particular, un Rally para vincularse con otras organizaciones y ofrecer apoyo en cuanto a recursos humanos, relacionarse y apoyarse en buscar financiamiento, material, etc.; la feria de la salud, que consta de ir a una comunidad en las periferias de la ciudad y llevar servicios de salud diversos como exámenes de glucosa, de colesterol, llevar médicos voluntarios a que realicen exámenes generales a las personas de la comunidad, donar sillas de ruedas para los discapacitados, etc.; el evento “Compartiendo Sonrisas” que consta de realizar una visita cada dos meses al Centro Oncológico Pediátrico de la Fundación Castro-Limón para hacer actividades con los niños que se atienden en este centro así como con sus familiares como una manera de pasar “tiempo de calidad” con ellos; el proyecto “Mujeres en Acción” que consta de ir a una casa hogar de atención a mujeres violentadas para ofrecer talleres de diversas temáticas como autoestima, asertividad, protegerse de la violencia en sus diferentes formas etc., y pasar tiempo con las mujeres y sus hijos; entre otras actividades.

Cada semana el club Rotaract sesiona los viernes de las 20:00 hrs a las 22:00 hrs. La sesión consiste en presentarse cada uno individualmente, hacer honores a la bandera, establecer los puntos a tratar cada sesión y finalmente organizar la logística de los proyectos y eventos en los que participarán durante la semana.

La estructura se compone de la siguiente manera: presidencia, vicepresidencia, tesorería, secretaría general, encargado de comités, y los socios. Generalmente los clubes eligen reunirse en restaurantes de la ciudad para amenizar cada sesión. Cada mes se cobra una cuota a cada socio, y durante cada sesión se selecciona a un macero (un socio o invitado encargado de observar la conducta de los presentes y sancionarla al final de cada sesión con el cobro de alguna multa en efectivo, valorada a criterio del propio macero).

Para cada proyecto, además de obtener su propio financiamiento como club y por parte de los clubes Rotary padrinos, en ocasiones piden patrocinios de las empresas locales para proveer de alimentos o de algún bien material o donativo en dinero o en especie para cumplir con los objetivos de sus eventos.

### **CAPÍTULO III**

#### **CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS LABORALES Y CIUDADANOS EN EL TRABAJO VOLUNTARIO EN TIJUANA**

En este capítulo se exponen los resultados obtenidos de las entrevistas semi-estructuradas con los sujetos que participaron en este estudio. El objetivo de los siguientes apartados es exponer de qué manera desde sus relatos de vida ellos construyen el significado del trabajo y de la ciudadanía desde la propia experiencia a lo largo de su biografía, así como describir de qué manera construyen sus identidades, desde qué grupos de adscripción.

El instrumento utilizado, el cuestionario de entrevista, se estructuró a partir de sus etapas de vida, su vida académica, sus relaciones sociales, su experiencia laboral y voluntaria, la ciudadanía. A lo largo del periodo de trabajo de campo, durante las entrevistas, varias preguntas fueron eliminadas, se formularon nuevas preguntas de acuerdo con los ejes que manejaban los informantes, por lo cual no se utilizó la totalidad del contenido original del cuestionario que constaba de 40 preguntas.

A partir de estos casos se pudo observar, por un lado, que la noción de ciudadanía en la mayoría de estos casos se construye desde una ideología política de derecha. Si bien no todos hacen explícita su ideología política propiamente, a lo largo de sus narrativas, sobre todo al hablar de las actividades que realizan con su organización y al hablar de las desigualdades en las condiciones de vida, los ejes que manejan estos sujetos son la autosuficiencia y el trabajo como fuentes de prosperidad así como la importancia de generar un sentido de pertenencia al territorio y a la sociedad tijuana para lograr mejorar la imagen de Tijuana desde la ciudadanía.

Por otra parte, se había establecido que los ejes de construcción de las identidades de estos voluntarios estarían basados principalmente en las diferencias de género, el ser joven y la adscripción al territorio, a la identidad tijuana, sin embargo la importancia dada a la identidad de género en algunos casos no fue tan relevante como fue el ser joven, algunos se identificaron más con ser tijuana más allá de las barreras de la edad y del género, y en otros casos otro tipo de adscripciones como la etnia tuvieron un peso particular para decidir involucrarse como voluntarios. En suma, los ejes principales de la identidad voluntaria del supuesto inicial sí fueron

importantes para la construcción de estos jóvenes aunque a partir de la adscripción a otros grupos se puede notar que los objetivos personales que tiene cada uno al involucrarse en el voluntariado son diversos lo cual abre una discusión interesante para ser abordada en futuros trabajos de investigación.

Los significados del trabajo para estos jóvenes se basan en diferentes maneras de construir sus relaciones con las actividades tanto en sus empleos como en el voluntariado. El trabajo sigue siendo considerado un motor del ascenso social a la par de los estudios profesionales lo que corresponde con los estatutos, por ejemplo, del club Rotaract con el respaldo de la tradición de Rotary.

Para los participantes de Jóvenes Unidos por la Sociedad también el trabajo y los estudios profesionales son ejes importantes para identificarse como jóvenes. Desde esta organización, de hecho, se puede notar cómo estos dos ejes constituyen el significado de la lucha por los derechos de los jóvenes a partir tanto de sus estatutos como en los discursos de los participantes en las entrevistas. El trabajo como bien escaso y la educación profesional que pierde carga simbólica para el ingreso al mundo laboral tienen un peso importante en este sentido.

Las relaciones que establecen los sujetos con el trabajo tiene diversos matices. Se estableció al inicio que la relación con el trabajo, basándose en la teoría de la acción social (Weber, 1922), es de cuatro tipos: instrumental, expresiva, valorativa y tradicional. Estas relaciones están marcadas por las diferencias de género en el sentido de que las mujeres que participaron en este estudio establecen una relación más expresiva tanto con el trabajo, la organización y los beneficiarios de los proyectos que realizan, mientras que los hombres establecen una relación más instrumental, es decir involucrarse en actividades altruistas y/o políticas para lograr aumentar su capital social y con ello sus posibilidades de acceder a mejores oportunidades tanto laborales como de diferente índole.

En los siguientes apartados, el objetivo es profundizar mediante un acercamiento directo a la evidencia empírica recabada, sobre estos hallazgos.

### **3.1. LLEGAR A SER VOLUNTARI@. HISTORIAS DE VIDA Y CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS LABORALES.**

A partir de las diversas adscripciones de l@s sujetos que participaron en este trabajo de investigación, lo que se buscaba responder era cómo es que l@s jóvenes construyen su identidad como voluntari@s, partiendo de sus familias, sus orígenes territoriales, sus experiencias durante la vida escolar y profesional, en el empleo y en el voluntariado, todo esto permeado por el género, su condición etaria y el territorio, en este caso Tijuana y la frontera con los Estados Unidos.

Retomando la propuesta teórico-metodológica sobre la complejidad de las identidades sociales, basada en la membresía de l@s sujetos a una diversidad de grupos sociales (a partir del género, el grupo etario, clase social, tipo de trabajo, adscripción a una organización voluntaria, ideología política, religión, etc.) y el grado de superposición o jerarquización de dichas membresías (Roccas y Brewer, 2002; Miller, Brewer y Arbuckle, 2009), se intentó identificar y conocer cómo se construyen y se complejizan las identidades de est@s jóvenes tomando en cuenta sus historias de vida y su involucramiento en el voluntariado.

Durante el trabajo de campo las identificaciones en las que me enfoqué que fueron más significativas al narrar las historias de vida y hablar de sus profesiones y del voluntariado fueron el género, la generación y el territorio, es decir el ser hombre o mujer, el ser juvenil (asociado significativamente a la edad y a tener una profesión o ser estudiante, lo cual surgió de la información empírica al realizar las entrevistas) y el ser nacido (o haber vivido etapas significativas o la mayor parte de su vida) en Tijuana. Sin embargo, dada la propuesta teórica antes mencionada, el análisis se ve enriquecido con el surgimiento de información de membresías adicionales de l@s sujetos que surgieron durante las entrevistas, como la adscripción a su organización voluntaria, la etnicidad y la orientación sexual, entre otras.

A continuación se presentarán las historias de vida de cada uno de los que participaron como informantes para este trabajo de investigación, a partir de las cuales se realizó un análisis de los referentes que los han influido significativamente a llegar a ser voluntarios.



### 3.1.1. JEANNIMODO

La identidad en el caso de Jeannimodo tiene como referentes de identificación el género (ser mujer), su ser juvenil, su ser profesionista, particularmente abogada y el formar parte de la ciudad de Tijuana por haber vivido la mayor parte de sus etapas de vida en ella. Por principio, el club Rotaract tiene como referente de identidad de sus socios la condición etaria, ya que tiene como requisito que sean hombres y mujeres cuyas edades oscilen entre los 18 y los 30 años bajo la etiqueta de “jóvenes.”<sup>1</sup>

Ella nace en Tehuacán, Puebla, en el seno de una familia de seis integrantes (los dos padres de familia y sus hermanos, dos hombres, una mujer y ella). Cuando Jeannimodo tiene cuatro años de edad, sus padres deciden mudarse a la ciudad de Tijuana, Baja California para buscar mejores oportunidades de empleo para el padre de familia. Este cambio de residencia le implicó pasar precariedades económicas y una reestructuración familiar a causa de los periodos prolongados de ausencia del padre debido a su empleo en la frontera, ya que se dedica desde entonces (finales de los años ochentas) al comercio transfronterizo de mercancías entre Tijuana y diferentes ciudades de los Estados Unidos:

“Te digo que llegamos aquí a los cuatro años. Mi papá hubo una temporada como de un año yo creo que se fue a Estados Unidos y no pudo volver en todo un año. Fue el año, yo creo, que el más difícil de nuestras vidas. Mi mamá se tuvo que poner a trabajar aquí en Tijuana, y nos dejaba a nosotros al cuidado de una tía. [...]. Yo para ese entonces, cuatro años y medio o una cosa así, y yo me quedaba al cuidado de mi hermanito de tres años y mi hermana de un año. Entonces no era la gran responsabilidad. Pero yo creo que eso te hace fuerte, creo que me hizo fuerte, me hizo desarrollar mi instinto maternal a muy, muy temprana edad [...].” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

La historia de Jeannimodo habla de la reconstrucción de las condiciones de vida de la familia en un territorio nuevo, en el que los integrantes tuvieron que adaptarse a la nueva situación laboral del padre. Jeannimodo y sus herman@s crecen en una colonia de la ciudad de Tijuana, Lomas Taurinas, cuyas condiciones sociales, de seguridad y

---

<sup>1</sup>Ver sitio del club Rotaract en <http://www.rotary.org/es/studentsandyouth/youthprograms/rotaract/Pages/ridefault.aspx>

de higiene, de acuerdo a la informante, hacen que haya estado expuesta a diferencias y desigualdades marcadas:

“Toda la vida vivimos en Lomas Taurinas en la calle Mimiahuapan [...]. Pero sí era [...] pues sí estaba muy feo [...] aparte a mí me daba la casa todavía para un cerro donde eran puras casitas de madera. [...] Pues puros como cuartitos de madera y algunos como pegados de, o sea, ni siquiera como se acaba uno y empieza otro sino que aquí cabe uno y aquí hay que poner otro y así más chiquito y sí, ya sabes como muy mal hechas y no porque no supieran creo yo sino porque no había la capacidad económica para construir una casa mejor. [...] ¡Uy! Mi colonia era [...] no quiero oírme ni verme mal pero era muy deplorable era muy triste, y cuando llegamos nos tocó caminar esas dos rampitas que te digo y todavía las tengo muy presentes. [...] Llegue yo y dije ‘¿qué es esto? o sea ¿adónde me trajeron?’ O sea, yo me imaginaba que iba a estar mejor aquí, porque dijeron Tijuana y dijeron el Norte pegado a San Diego, o sea Estados Unidos, dije ‘un mini San Diego’ me imaginaba, yo creo. Y cuando llego y me topo y [...] como que aparte me tocó ir como a la colonia más [...] ahora que yo creo que es la que da más miedo” (Jeanimodo, 27 años, febrero de 2012).

La madre de Jeanimodo decide no depender más de la familia de su esposo y decide comprar una propiedad en la misma colonia:

“En ese tiempo estaban dando terrenos o no se qué rayos estaba pasando, pero mi mamá se informó, ella ya no quería seguir viviendo con esa tía. [...] Se informó, fue y pidió los requisitos, lo que fuera necesario, y ella solita. Cuando mi papá no estaba aquí, ella fue y tramitó para que le dieran el terreno, a pagos obviamente, pero ella manejó todo, eso ya cuando mi papá llegó ya teníamos el terreno y una casita así súper chiquita pero ya era de nosotros y vivíamos inmensamente felices ya ahí” (Jeanimodo, 27 años, febrero de 2012).

A partir de ese momento, Jeanimodo comenta que es su madre quien le transmitió el valor de dar a los más necesitados desde que ella era niña y fomentó su decisión de involucrarse en actividades voluntarias. Esto remite a lo que Wilson expone sobre las causas de voluntariado: las personas transmiten valores solidarios a las siguientes generaciones más allá del discurso, poniéndolos en práctica y dando el ejemplo (2000):

“Te digo que creo que desde toda la vida por mi mamá que de alguna manera ella siempre esta viendo cómo ayudar y a de qué forma ¿no? entonces yo creo que eso ya lo tenemos muy desarrollado” (Jeanimodo, 27 años, febrero de 2012).

El significado otorgado al “dar a los demás” se vuelve importante, no solamente para las actitudes y acciones altruistas que Jeanimodo desarrollaría en el futuro, sino que también implica una serie de aprendizajes de vida al socializar esos valores en sus entornos secundarios, es decir la escuela y en su juventud el trabajo y el voluntariado:

“Mis domingos eran muy buenos, [...] porque aparte yo me iba al otro lado entonces me daban cien, doscientos o trescientos dólares para que me fuera de compras o había que cada semana o que cada quincena. A los 17 años era como que ¡guau! Entonces me quedaban de repente ciertos dineros, y me decían “¿me prestas?” y yo ‘sí,’ y le prestaba a todo el mundo pero aprendí a anotar fechas y cuánto y a quién, ¿no? Total [...] pues total que para cuando les cobré, dos se enojaron, una me dijo que ya me había pagado, y la otra me dijo de plano no tengo. Y yo así o sea que no se cumplió lo que yo quería y al final sí me pagó la que me dijo no tengo, sí me pagó. La que dijo que me había pagado y que no me había pagado [...] me quiso dar el dinero pero me dice ‘yo ya te lo había pagado.’ Y le dije ‘no te apures, a ti te hace más falta que a mí, ahí déjalo y ya no hay problema. Igual nada más cuando tú necesites algo ya no acudas a mí porque ten por seguro que no te voy a poder ayudar.’ Otra de ellas se hizo de la vista gorda, de la boca chiquita, para esto ya íbamos a salir de la prepa. Ya no la volví a ver, ahí se quedo la deuda [...] Después su mamá se enteró de la otra que me dijo que me iba a pagar algún día” (Jeanimodo, 27 años, febrero de 2012).

La educación formal fue durante la vida de Jeanimodo una característica importante para su padre en cuanto a la crianza de sus hij@s se refiere. El lugar en la familia y las relaciones entre herman@s y entre padres e hijos son marcados por una división de labores en las que el trabajo que le toca a los padres es el sustento del hogar así como las labores de cuidados, alimentación y atención de los hij@s por la división sexual del trabajo son labores de la madre y las mujeres de la casa, mientras que el “trabajo” de l@s hij@s es sacar adelante sus estudios:

“[...] y el hecho de que cuando en la escuela me podía ir mal, yo podía decirle con toda tranquilidad, no tranquilidad de desfachatez sino con la confianza de que él me iba a comprender. ‘Papá, no pude sacar una buena calificación. Lo siento.’ Pero eso sí,

cada calificación mala, te lo juro, era ver a mi papá, porque él nunca nos exigió nada o sea. Mi mamá sí es como muy limpia y como que quería que colaboráramos más con ella, porque decía que la casa a final de cuentas era de todos y que todos teníamos que ayudar a limpiar. Nosotros éramos como un poquito más flojos y mi papá siempre era como muy consentidor, de ‘¡ay, déjalos hija! Son niños, no te preocupes, yo te ayudo’ y ese tipo de cosas. Pero en la escuela no había justificación, era como que ‘tu trabajo es la escuela’ siempre nos decía, ‘entonces a lo único que te puedes dedicar y es tu obligación es el estudio y lo demás es lo de menos, no te preocupes.’

“Con mi mamá [...] ella también era muy comprensiva en ese aspecto. Pero mi mamá sí era de, sí tienes que hacer la tarea pero también tienes que aprender a limpiar la casa, tienes que aprender a lavar la ropa y ese tipo de cosas, y era como que ¡uff!, ella era como que más [...] equilibrada. Ella quería que colaborara con las dos cosas, y que no nada más me encerrara en lo que era el estudio, y si como que de repente me daba mucha flojerita y decía ‘¡ay, tengo mucha tarea!’ y sí era prioridad la tarea pero no dejaba de ser nuestra responsabilidad contribuir con las labores de la casa. La cocina para ser te honesta ahí si no participe en lo absoluto”

Esto marca las relaciones intergeneracionales, es decir de padres a hij@s, así como las relaciones de género en el sentido de que en la división sexual del trabajo en cuanto a la crianza de Jeannimodo y sus herman@s el padre tiene el rol no sólo de proveedor sino también de promotor del desempeño escolar de sus hij@s, mientras que la madre tiene como rol el enseñarle a las hijas las labores del hogar. Partiendo de este punto, el rol del padre tiene más significado y más valor para Jeannimodo que el rol que desempeña la madre.

La preocupación principal de Jeannimodo durante su juventud ha sido desarrollarse intelectualmente y esto además marca la manera en que construye su identidad como mujer y como joven y su perspectiva acerca de la maternidad en conjunto con otras experiencias de vida:

“Porque aparte mis papás son súper jóvenes, me tuvieron a mí a los 22 años, entonces mi mamá tendría como mi edad yo creo cuando nos habíamos venido para acá y ya empezar a padecer todas esas penurias necesidades y mil cosas. Yo no sé cómo lo aguantó yo me hubiera vuelto loca hubiera dicho ‘¡renuncio! ¡ahí nos vemos! o no sé no sé” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012)

“No sé en lo especial en lo personal yo creo que a mí ya me espantaron tantas experiencias de vida que yo digo yo no estoy preparada para ya casarme, yo creo que cuando tendría unos 8 o 9 años yo decía que a los 25 me iba a casar, entonces no estaba tan descabellada la idea, pero ahora digo no, después de los 30 y si bien me va, pero también antes de lo 35 porque el reloj biológico pues no perdona ¿no? entonces es como que ¿qué hago con mi vida? yo mi vida personal la iba a resolver después de los 30 te digo. Antes de los 30 me preocupaba el terminar la carrera, quiero por lo menos hacer una maestría, no lo he podido concluir, además de que desde los 23 años entré a Rotaract [...]” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

Parte de la formación que recibe Jeannimodo en casa es el desarrollo de lo que Wilson (2000) llama “habilidades cívicas” o ciudadanas, en las que los sujetos socializan actividades de participación colectiva democrática en diferentes esferas de la vida que no sólo se ciñen a la actividad política formal, como es el poder organizar juntas o reuniones con otros para discutir temas de interés y proponer soluciones a problemáticas que tiene la comunidad. En el siguiente ejemplo, se puede observar cómo la informante aprende en casa este tipo de habilidades y cómo esto permanece en su mente:

“Aparte me acuerdo cuando estábamos mas chiquitos que alguien se empezaba a portar como mal, decía ‘mijos hay junta.’ Nos reunía en la sala o en el comedor, nos decía ‘hay junta, porque estoy viendo que a mi hermano [...]’ le decimos Flaco, se llama Gregorio. ‘Flaco se está portando muy mal, ya no me hace caso, yo no sé qué esté pasando, ¿con quiénes te estás juntando mijo?...’ [...] ese tipo de coas se me hacía increíble porque parecía una empresa ¿no? hay junta y a la hora de la comida decía ‘a las 6 nos vamos a juntar en la sala, hay junta.’ [...] y a las 6 de la tarde nos veías reunidos en la sala ya esperando a mi mamá a que llegara y hablar todos ¿no? [...] Mi mamá ahí como mera mediadora, ‘¡no le grites, no esto!’ Y eso nos enseñó como aprender a hablar entre nosotros sin necesidad de faltarnos al respeto. [...] Me parece muy interesante digo ¿cómo a mi mamá se le ocurría hacer ese tipo de juntas tan pues...? Digo, o sea, ¿cómo un niño podía entender qué era una junta? Pero sí lo comprendimos, que no era una platica común, que no era un consejo nada más, sino que había que tomar cartas en el asunto [...]” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

Durante estas etapas también reconoce que su vida y su perspectiva acerca de ser mujer y ser madre son marcadas por experiencias de vida que se contraponen a la

transmisión de valores por parte de sus padres. Es decir, en el momento en que ella describe a sus pares en el vecindario y en la escuela, las experiencias de las otras jóvenes de su generación de maternidad aunadas a sus condiciones de vida se asocian a una maduración temprana al mismo tiempo que a la pérdida de los planes a futuro que Jeannimodo construye a partir de ser una persona con carrera y con aspiraciones:

“Y ahora mis vecinos [...] estoy rodeada por una familia amalgamada creo que le llaman, que ahí viven, se reproducen y por ahí mismo con los vecinos y ahí van, que están como viven una casa tras otra y como que casi mis vecinos es una sola familia solamente que ya se dispersó [...] esa familia en especial es como la más conformista, como la que no tiene sueños, como la que no tiene aspiraciones y me dan tristeza los niños porque van creciendo por ese rumbo. Dos de ellas que eran casi de mi edad creo que también dos años mas grandes que yo, algo así. Cuando yo tenía 17 años me acuerdo, 16 por ahí, llega una de ellas embarazada. [...] se me quedó muy grabada esa anécdota que esta mujer llega como [...] embarazada y sobándose la panza y yo ¡Dios de mi vida! A mí como que a esa edad decía ‘¡paso!’ Y me dice, ‘Jeannimodo [...] ¿no te gustaría a ti estar embarazada?’ Y mi respuesta fue así de inmediatamente ‘¡no! - Es que no sabes lo bonito que se siente’ no sé qué tantas cosas me dijo así como orgullosa ella de ser madre, ¿no? Y dije bueno, ¡qué padre que ella tan joven y que esté tan enamorada del papel de ser mamá. Pero dije por el otro lado ¡que triste! Porque entonces no tiene sueños, ¿no va a hacer nada? O sea fue como ¡ay, no sé! [...] pero eran como porque para ese entonces yo no tenía novio. Y todas mis vecinitas ya andaban con sus novios y besándose por toda la calle y eso, y mi mamá siempre nos decía también que está bien que tuviéramos novio pero que siempre nos teníamos que dar a respetar.” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

En la colonia donde ha habitado la mayor parte de su vida, Jeannimodo también ha estado expuesta a conocer la inseguridad de ser mujer en un territorio que considera inhóspito, lo cual la hace sentirse vulnerable a formas de violencia de género y le hace emplear estrategias para no pasar por esas experiencias:

“Y hay una zona por el Tec, porque yo vivo por el Tec bajando, no sé si hayas ido, no sé si hayas visto donde está el D´Volada y donde está el Tec, bajas, y hasta como la mitad está construido del Tec, pero de la otra mitad está baldío. Y todo eso baldío por ahí antes se juntaban los malandrines y dicen, no me consta, pero mi mamá llevo a ver en las noticias que hubo de dos tres mujeres que abusaron de ellas sexualmente de las que iban a trabajar a las maquiladoras, y de las que iban a estudiar a la prepa por

ahí donde tenía que pasar. Yo le dije a mi mamá ‘eso sería exponerme y claro que no.’ Pues mi mamá me dice ‘yo te podría acompañar’ pero no, o sea te expondrías tú. La otra forma era que yo me fuera por el otro camino que no era tan peligroso, pero yo quería como decirle yo ahí no voy. ‘Esta bien entonces vas a ir a la otra escuela.’” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

Esta experiencia marca cómo Jeannimodo vive la subordinación de las mujeres a partir de que los espacios a los que tiene acceso en la vida cotidiana, como la escuela, se ven limitados por la amenaza de sufrir algún tipo de violencia por las condiciones de vida de la colonia donde habita.

Durante sus estudios profesionales, Jeannimodo comenta que como joven pensaba de manera idealizada sus alcances y los de su carrera en el orden de lo público y en particular en los temas de la cultura de la legalidad:

“Entonces como que estás, como yo tenía 18 años y de por sí tardé mucho en madurar y mil cosas, y parecía de 6 años estudiando, de hecho. Entonces soñaba muchísimo y los maestros eran muy buenos y ver la teoría es tan bonito pero ¡tan bonito! Que ya cuando iba terminando ya los maestros ya eran más sinceros o no sé si eran ya con más experiencia porque además los primeros eran muy jóvenes. Nos decían ‘sí pero ni crean que van a poder con esto ni crean que van a poder con aquello.’ Y ya ves todo lo que habías estudiado y ya empezaba yo como a trabajar, y ya no era tanto que ni crean que iba a poder, sino que ya había visto que esto estaba más embarrado que nada y que la corrupción estaba a mil por hora, y que no lo iba a poder parar ni yo ni soñando pues o sea, ya mil cosas ya te ya me empezaba a decepcionar de la carrera. No de lo que había estudiado de lo que ya estaba viviendo yo porque ya estaba trabajando en un despacho además de que se dedicaban al área penal. Yo creo que es la peor área además” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

Durante su trayectoria laboral, Jeannimodo trabaja para despachos de abogados penales en los cuales ella percibe abuso y subvaloración de su persona como trabajadora por su condición juvenil y de mujer:

“Yo llegaba muy propia, muy así muy en mi papel de abogada, y me querían tratar como si no fuera abogada, y yo [...] o sea, no, tranquilos, el hecho de que yo no hable como todos ellos, o creían muchas veces que yo no sabía de lo que estaba hablando, si les explicaba el proceso, que estrategia vamos a utilizar, todo pero sin necesidad de utilizar una groserías ni mensearlos ni nada, o sea, cada quien sabe lo que hizo y por

que lo hizo[...]Y aparte ya con el tiempo como que se empezaba a acostumbrar mucho el abogado conmigo, 'pues no vayas a tu primera clase.' Y dije bueno, una vez dos veces, ya después dije bueno, ¿cómo voy a ser abogada si no termino mi carrera? [...] Yo no tenía ningún problema, porque afortunadamente mis papas me seguían dando mi dinero, que si yo viviera de eso no hubiera podido vivir siquiera. Pagan como 500 pesos a la semana, que eso yo le lo gastaba en taxis y en propinas, porque ni siquiera comidas. Porque para que te llevaran a un interno tienes que darles una propina. Y si no lo hacías pues no te lo llevaban rápido, y como yo siempre andaba dando contra reloj, pues siempre tenía que andar dando propinas diario. Y pues entonces ese dinero no me alcanzaba para nada, pero igual por lo menos para que no fuera tan caro para mis papas pues decía que estaba bien. Total que un día una semana no me paga, y a la siguiente tampoco, y a la siguiente tampoco, y la tercera me la paga pero las otras dos no. Entonces le dije que me debía que me debía las dos semanas y el me salió con que ya me las había pagado.”

Al finalizar sus estudios, Jeannimodo logra a través de uno de sus profesores ingresar a la industria maquiladora como consultora para atender los asuntos de los empleados de una fábrica japonesa. Esta experiencia resulta importante para su involucramiento como voluntaria, ya que a la par de la transmisión de los valores por parte de su madre en cuanto al apoyo y el dar a los demás, el haber perdido el empleo al mismo tiempo que el ancla hacia su formación profesional le hacen buscar alternativas para ocuparse y sentirse útil:

“[...] particularmente si cuando ya entre a Rotaract fue cuando termine la universidad. Y o estaba trabajando indirectamente esa parte no te la conté, con un abogado [...] ese abogado formaba una parte muy importante de mi vida, a nivel profesional. fue el maestro más joven que tuve el más inteligente, y bueno mil cosas más, ¿no? [...] nosotras recién egresadas, ni siquiera el título ni la cédula teníamos además, y nos presenta al cliente. El cliente tiene una fabrica una maquiladora en Otay industrial, y nos dice que por que nosotras no le llevamos los asuntos a sus trabajadores, porque necesitan pensiones alimenticias, reconocimientos y cosas básicas, pero que son muy importantes para ellos. Y el lo podía manejar como un plus para sus trabajadores como un extra y además pues el lo podía deducir de impuestos entonces como que nos convenía a todos ¿sabes? [...] yo sentía que si podía.`[...] El japonés nos pago muy bien, nos pagaba 100 dólares por la hora por lo que hiciéramos y nos contaba desde que salíamos de nuestras casas hasta que llegábamos a concluir, así que fueron como los mejores sueldos de mi vida yo creo hasta la fecha. [...] Al tiempo



definitivamente se vio dañada esa relación, no terminamos bien. Por equis o ye se terminó la relación, dijo que ya no más, y yo dije ¡Dios de mi vida! esto no me puede estar pasando a mí. Bueno fuera que solamente fuera el daño con el japonés, fue con mi mas grande temor que yo no quería poner en riesgo con este otro abogado, desde esa fecha no lo he vuelto a ver. Quede como traumatizada, como que no sabia ni que hacer de mi vida, era como la primera experiencia profesional, ya ni iba a la escuela. No tenia ni punto de partida ni nada. Pero además de eso yo iba a una barra de abogados, y ahí conocí a la licenciada Gloria Mendoza. Ella era dama Rotaria porque su esposo era Rotario. Entonces ellos iban a tener el cambio de mesa directiva en ese entonces. [...] Y me dijo que si quería acompañarlas, pero era en Tecate si no me equivoco. Y le dije que de que se trataba, y me empezó a decir que se dedicaban a hacer actividades a ayudar a la gente, y no se cuanto. Dije, ¡yo quiero!, a mí me interesa.”

El ingreso al club Rotaract llena a Jeannimodo de manera tal que admite haberse anclado a las actividades que realiza para la organización:

“Y a decir verdad sí lo intente porque dije bueno necesito también hacer otras cosas de, no sé, ponerme a estudiar que es lo que me ha detenido un poco, no Rotaract, yo misma. Pero digo una vez que entras en todo eso es difícil dejarlo por no decir imposible porque hay veces que es viernes y que digo me siento mal o algo y no voy pero ya estoy esperando con ansias el siguiente viernes de poder estar y compartir y aparte no es nada mas la junta, es la finalidad después de todo.”(Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

### **3.1.2. YAVÉ**

Yavé nace en la ciudad de Tijuana, Baja California, en el año 1981. Su padre fue un hombre militar y su madre se dedicaba a las labores del hogar. La historia de Yavé también está marcada por la movilidad, a causa de los cambios en la situación laboral de su padre. Cuando tenía dos años, Yavé y su familia se mudan a la ciudad de México ya que su padre iba a obtener un cargo más alto dentro del ejército. Finalmente decide no aceptar dicho cargo y regresar a Tijuana a trabajar en un negocio familiar de transporte transfronterizo. Su madre trabajaba como gerente de una cafetería en la ciudad de México y por el cambio de residencia tiene que abandonar su empleo y dedicar su tiempo al cuidado del hogar y de su hijo.

Al instalarse la familia de Yavé en Tijuana, el cambio de residencia a nivel local es constante. Yavé cuenta que por lo menos ha vivido en tres colonias diferentes de la ciudad durante toda su vida, y esto no solamente ha sido motivo de cambios estructurales en la familia sino que adicionalmente lo ha expuesto a diferencias y desigualdades marcadas de condiciones de vida entre su familia y las familias de sus entornos inmediatos:

“Y en ese entonces vivíamos muy cerca de la frontera que se llama la Colonia Federal. Y la verdad no me acuerdo mucho de esa colonia más que por las fotos, ¿no? y me acuerdo que mi mamá me decía que a veces, que de repente me metía a la carriola y cruzaba el Puente México y me llevaba por toda la Revu, ¿no?, a dar la vuelta, a caminar y nos regresábamos a la calle. [...] De ahí nos movimos a la zona de Otay [...] porque mi tío con el que estaba trabajando mi papá compró un edificio con varios departamentos allá en Otay, y le ofreció uno de los departamentos a mi papá. Entonces ya no estábamos rentando acá, ya teníamos nuestro depa allá en Otay. Y ahí estuve hasta, estuvimos hasta los, creo que como 4 o 5 años por ahí, y el Kinder lo tenía así, a una cuadra de, en frente estaba mi Kinder, o sea yo bajaba las escaleras del depa y ahí estaba enfrente el Kinder. Entonces sonaba el timbre y yo ya me iba a la escuela. Estaba muy cómoda esa situación. En ese entonces mi papá compra dos terrenos en, en la zona Sur de Tijuana, así lo más alejado de Tijuana, porque él lo que quería era construir otros depas así chiquitos porque esa zona se veía como que el bum, como que todo mundo iba a llegar ahí y que se iba a poblar en algún momento dado. [...] Nos cambiamos hacia allá, porque, este, resulta ser que mi tío tuvo problemas con el rollo de la compra del toll (\*), del edificio de los departamentos que te comento, y como quien dice todos los que estábamos ahí nos teníamos que salir, entonces mi papá dijo, para qué irnos a buscar un lugar a rentar, por qué no mejor vamos al terreno que compramos y construimos [...].”

Cuando el padre decide cambiar su residencia a la zona Sur de Tijuana, las condiciones de vida de la familia resultan contrastantes, ya que en la colonia en ese entonces no cuenta con servicios básicos:

Pero aquella zona es popular, es una zona popular de Tijuana, muy alejada que a mi mamá no le gustaba. Entonces hubo ahí un conflicto de que estaba lejísimos, no había transporte y demás. Cuando llegamos a esa zona no estaba pavimentada la calle, [...] creo que sí había luz, sí había luz, creo que hacía falta... sí, había agua, pero no había luz, recuerdo que no había luz y era un problemón, un problemón porque a mi papá,

como estaba trabajando y a veces, este, a veces [...] se iba a Los Ángeles varias semanas o algo así y no regresaba. Pues se le hacía muy fácil ¿no? y mi mamá era la que batallaba con el rollo de que ella no estaba a gusto en esa zona, y aparte que no tenía como que las comodidades con las que estábamos acá en las otras casas ¿no?”

Yavé cuenta que sus padres han sido estrictos en su educación, cada uno en una esfera distinta. De niño, Yavé era un chico retraído y su padre decide hacerlo ingresar a las artes marciales por un lado para atender esta característica de su hijo y por otro para continuar con una tradición, ya que también él estuvo en artes marciales durante mucho tiempo durante su educación militar. Por su parte, la madre le exige a Yavé en cuanto a sus resultados escolares:

Yo creo que [...] mi papá es muy estricto, muy, muy estricto, es, pues imagínate en la Marina, toda su vida estuvo en la policía militar, desde joven, desde los 15, 13 a 15 años entonces [...] para él, la, la vida [...] la vida tiene que ser cabrona, la vida tiene que ser difícil para, para poder como saborearla ¿no? Entonces, yo desde niño [...] fui una persona así como muy tranquila, la verdad, muy, muy tranquilo. Y recuerdo que [...] en primero de primaria me metieron al karate, porque una maestra le había recomendado a mi mamá que para que yo [...] como que fuera más, más hiperactivo, más, como que más, más sueltito, [...] me metiera a las clases de karate, porque ahí iba a aprender disciplina, iba a aprender, este, no sé, valores del arte marcial y cómo defenderme también, ¿no? Entonces, [...] duré hasta los 13 años en el karate, en el Tae Kwon Do, llegué a la cinta negra y todo el rollo. Y [...] entonces, sí, mis papás siempre han sido como muy, muy [...] fueron muy estrictos conmigo en cuestión también de calificaciones. Mi mamá era muy carrilluda de que siempre tenía que sacar 10 ¿no? entonces me acuerdo que todos los años en la primaria yo era el que sacaba el diplomita, ¿no? del fin de año, del primer lugar, primer lugar, primer lugar. Y hasta la secundaria también tuve, así [...] cuando me gradué tuve la medallita de honor por haber salido el, el porcentaje más [...] el promedio más alto.”

También cuenta que durante su vida escolar en la primaria las condiciones en las que estudiaba él y sus compañeros eran precarias, a falta de servicios, al ser una colonia en la que, de acuerdo al informante, se desarrollaban actividades delictivas. L@s vecinos y padres de familia empleaban estrategias colectivas para mejorar las condiciones de la escuela a través de cooperativas y de trabajo voluntario, según cuenta Yavé:

“¿Cómo eran mis escuelas? Era, para mí fue como un cambio muy, muy drástico de estar en una escuela, en un colegio particular acá arriba en Otay a cuando nos cambiamos allá que te digo que era como más, más populacho el, la zona. Las escuelas, [...] pues sí eran un poco sucias, las escuelas sucias, [...] no sé, los baños sucios, los salones, algunos no tenían electricidad, a veces el agua fallaba en el baño. Las canchas, pues, las canchas obviamente eran de tierra. [...] Había una vez al año que todos los papás se, participaban en, en pintar los salones, y hacer limpieza, o sea y eso a mí se me hacía muy padre, fíjate. Como que la comunidad se unía para, para sacarle brillito a las escuelas.”

Durante su infancia y adolescencia, Yavé se mantuvo satisfaciendo las demandas de sus padres en la educación y en el deporte, hasta que llega al nivel bachillerato cuando decide salir de las artes marciales para dedicarse al deporte y a actividades que realmente le llamaban la atención por él mismo. Esto provoca un conflicto con el padre, ya que dentro de los planes a futuro de Yavé no estaba una carrera en artes marciales como su padre lo hubiese deseado:

“Yo creo que el cambio que te comentaba hace rato de que ya no quería seguir en el en el karate y que quise cambiar de deporte y que mi papá quería que yo [...] siguiera en el karate. [...] Me estaban ofreciendo una beca para irme a Corea, de irme a Corea y como que no sé, ser parte de los maestros mexicanos en Corea, del Tae Kwon Do y todo ese rollo, entonces yo no me veía en Corea ni me veía en, en un futuro dando clases siendo master de cinta negra con séptimo (\*) súper fregón en Corea. No, no me imaginaba pues, yo no quería eso y mi papá sí estaba como muy ilusionado en ese, en ese detalle y sí, sí hubo problemas así de que yo ya no quería ir a entrenar me prefería, o hacer otra cosa ¿no? que ir al karate. Yo creo que sí eso fue un poquito el cambio y [...] no, no nos afectó mucho, no fue como que así que afectó la dinámica o que sí. Mi mamá, mi mamá me apoyaba porque [...] porque ya se le hacía como que ya había durado mucho tiempo ahí y dijo “bueno, si tú quieres, tu ya duraste casi la mitad de tu vida ahí y si tú quieres hacer otra cosa, pues adelante, ¿no? escoge otro deporte o haz otra cosa, lo que quieras. Si no quieres hacer nada pues no hagas nada, dedícate a la escuela, ve pensando que vas a estudiar en la universidad.”

Yavé comenta que cuando llegó su hermana menor al mundo, tuvo la oportunidad de constatar un trato diferenciado por géneros. Mientras Yavé percibe que toda la carga disciplinaria está sobre él, en su hermana no se depositan las mismas expectativas por ser él el primogénito y el hijo varón:

“Sí, es una hermana de 24 que estudia medicina, y con ella, fíjate que con ella fueron más [...] más así, de lo más relax que te puedas imaginar. Mi hermana en la primaria, [...] llegaba, no sé, con las rodillas raspadas, con los zapatos sucios y despeinada o lo que sea, y a ella no le decían nada, pero si yo en ese tiempo en la primaria hubiera llegado así con la camisa manchada o algo así, ¡no!, me tocaba una regañiza así de “¿por qué?, ¿por qué?” que no sé qué. Entonces mi hermana sí es como más, más, a ella le tocaron más así, que más relajada. Y también hizo lo mismo, fíjate, también estuvo en atletismo, también estuvo en el karate pero [...] no sé, como que, ya sabes, ¿no? la idea del papá de querer forjar al hombre de la casa, y dejar al lado como que a la mujer, y bueno si triunfaba, pues bueno, sí, sí la recompensaba, y la mimaba y demás pero no era lo mismo como a mí. [...] o sea no hay diferencia entre mujer y hombre sino [...] tal vez viene del, del dicho que dicen, este, algo así como de “echando a perder se aprende” o algo así, ¿no? Como que al primogénito siempre lo traen en chinga ¿no? y los hermanos que siguen ya pues son como más leve, ¿no?”

La vida social de Yavé, entonces, gira en torno a la disciplina de sus padres en la escuela y en los deportes. Las amistades que frecuenta son casi exclusivamente de su entorno escolar y de las artes marciales pero no con otras personas de sus entornos inmediatos como su colonia de residencia, ello marcado por las diferencias de clase y condiciones de vida:

“Del vecindario casi no, sí crecí con ellos hasta ahorita los sigo viendo y todo, los saludo pero no hay, no hay [...] no va más allá de una amistad, de un, de ser vecinos, perdón. No va más allá de ser vecinos, de “¡buenos días!” de ser cordial de “¡buenas tardes!” de “le echo el ojo a tu casa”, qué sé yo. Pero de amigos, no. Los amigos que empecé a tener, así fuertes, pues fueron en, en el deporte, en el deporte. En el deporte por qué, porque todo el tiempo estás con ellos, viajas con ellos, tienes experiencias con ellos, [...] no sé, vives los triunfos y los, y, y, y también las, las cosas cuando no ganas, lloras con ellos entonces ahí es donde haces, ahí es donde yo hice amigos, en el deporte más que nada.”

Pues fíjate que es muy, muy diferente pues en el modo de vivir de una zona a otra, ¿no? Pues, cuando llegamos allá a la otra zona [...] mi mamá es como que la picky y la que “¡ay, no, no te juntes con este niño!” o “¡no hagas esto con estos niños!” [...]. Sí, hay que saludar porque somos cordiales, educados y demás pero [...] pero pues estos niños tienen otra idea, ¿no? siempre se planteó la idea, la idea de que ellos tenían otro tipo de vida, e iban a ser eso, en el futuro iban a ser otro tipo de personas. Y nosotros que estábamos involucrados mucho en la escuela y en el deporte

podríamos tener otro tipo de vida, un tipo de vida mejor. Esa fue la idea que siempre me plantearon, a mí y a mi hermana, ¿no? Y que, y que podíamos salir adelante aún siendo, aún estando en una colonia popular con gente que tal vez no, que no iba a terminar la secundaria o la primaria. Entonces sí fue como un shock así de, cultural.”

Las etapas de la educación preparatoria y profesional representan para Yavé un cambio en su desempeño escolar, al mismo tiempo que de decisiones propias de vida. Estudia una licenciatura en psicología educativa, a partir de la cual, durante sus prácticas profesionales comienza a involucrarse en actividades comunitarias en un programa denominado “escuela para padres”, apoyando a personas a tener mejores relaciones en su familia y prevenir conductas de violencia con estrategias de comunicación:

Cuando estuve en la universidad [...] empecé a hacer las, las prácticas profesionales y me tocó a mí el programa de “Escuela para padres.” Y cerca de la universidad había una primaria que [...] la verdad los papás tenían un chingo de pedos con sus hijos y mi coordinador de prácticas profesionales me dijo que “oye, [...] vamos a entrarle a este programa que se va a abrir que es nuevo y pues van a ser 3, 4 de tus compañeros los que le van a entrar a este programa.” Y me gustó mucho la idea de estar al frente de un grupo [...] pues ayudándolos o guiándolos de acuerdo al librito porque son prácticas profesionales y entonces ahí es cuando no, realmente no era psicólogo y no te atreves tal vez a [...] a darle seguimiento a esos casos, y de ser así de “by the book” ¿no? de que “ah, mira, si el papá tiene esto (\*) pues tienes que darle esta sugerencia” ¿no? Y esa, ese, ese, ese servicio a la comunidad me gustó mucho. Después [...] estuvimos [...] ¿qué estuvimos haciendo? [...]. Sí, estuvimos dándoles pláticas sobre sexualidad también a [...] a esa primaria, a los papás y a los, y a los muchachos de sexto ¿no? que ya iban de salida [...]. Y pues ya, y de ahí [...] de ahí dejé de hacer ese, ese programa porque empecé a trabajar en la misma universidad, entonces ya mi programa ya se había terminado, yo mejor me dediqué a trabajar y ya dejé atrás lo del servicio a la comunidad y ya. Que sí me latía y a veces me invitaba el maestro [...] mi coordinador de que “ah, vamos a dar las pláticas” y “ah, okey, déjame ver la agenda a ver si puedo y te, te acompaño a una sesión en la semana o algo así” ¿no?”

Yavé no continuó con esto ya que su tiempo era dedicado a su empleo en la universidad donde estudió. Esta etapa remite a la problemática que viven l@s jóvenes en la actualidad con respecto a la relación carrera profesional – mundo laboral: el

hecho de que estudian una carrera en una determinada área de conocimiento, como la psicología en este caso y el no encontrar empleo remunerado, lo que los deja con la opción de tomar empleos que no están relacionados a estas carreras que eligieron:

“Yo creo que quien puede acceder a un empleo es la persona que tiene los contactos adecuados para poder entrar a una empresa. O sea, si desde que tú estás en la carrera empiezas a hacerte de contactos, de nombres, de futuros colegas, saliendo de la carrera puedes empezar a trabajar con ellos, [...]. Fíjate que yo [...] no practico la psicología. Yo egresé de psicólogo educativo y [...] me gustaría especializarme en la docencia porque me gusta pero como me dediqué más al rollo de estar en la comunidad cultural me dio más mejor (sic) sabor de boca estar como atendiendo proyectos artísticos que estar esperando a un cliente en una oficina. Las bases las tengo pero me estoy enfocando en otro rollo. En mi trabajo en la universidad estoy coordinando el departamento de difusión cultural y no tiene nada que ver con psicología aunque tal vez la puedo aplicar no sé de que algún maestro de los talleres que tengo ahí llegue y me diga un problema de un alumno, que no hace esto o que se comporta así y el otro y entonces ya y hablamos con el alumno y ya, pero de ahí en fuera no la he aplicado, por eso no te puedo responder si ha sido fácil o difícil ejercer mi carrera porque realmente no la estoy ejerciendo.”

Durante sus estudios profesionales, Yavé conoce a personas involucradas en el club Rotaract Tijuana Oeste, y cuenta que lo invitan a participar a lo que al principio se mostraba renuente y que terminó aceptando finalmente:

“Pero fue cuando me encontré con ellos. Paloma es como de una generación, como de dos generaciones más abajo que la mía de, de la universidad, de psicología, también ella es psicóloga. Y sí me la topaba en la escuela y todo y hasta que, me acuerdo que en una actividad de la universidad me tocó convivir con ella un ratito y me empezó a platicar de, de este rollo. Pero como que no me llamó la atención hasta que me volvió a insistir y una cosa llevó a la otra y terminé en una actividad que hicieron en el hospital general para los niños con cáncer. Y de ahí ya me gustó la idea, me invitaron. Como que vi que el grupo era muy padre, muy unido, como con buena vibra, nada de [...] de, de mala vibra y, y me gustó. Empecé a ir a las sesiones los viernes [...].

Su involucramiento en el club Rotaract en buena parte ha sido por la manera en que él ha vivido la ciudad. Como persona nacida en esta ciudad, Yavé habla de cómo la ciudad ha cambiado y ha ido desarrollando problemas sociales y estructurales a causa

de la migración y de las condiciones de vida en las que se da este fenómeno, condiciones reproducidas en Tijuana:

“Quiero mucho a Tijuana y sé que hay muchos cambios con, con gente que viene de fuera que no es la, que no es culpa de ellos. O sea, ellos vienen con otro tipo de ideas o con otro tipo de cultura, vienen a Tijuana y quieren, quieren, no sé. Tijuana les ha dado trabajo, les ha dado casa, les ha dado muchas cosas y hay personas que no, no están muy agradecidas con Tijuana entonces ahí lo veo como que algo muy raro, ¿no? en esta población [...]. Y la consecuencia de esta migración es la gente que llega aquí y no tiene nada o se queda sin nada o porque no pudieron cruzar a Estados Unidos, o porque vieron a Tijuana como un, un puente, o como la ciudad prometida o no sé cómo lo quieras ver y, y creo que están peor de como estaban en su lugar de origen. Entonces, yo como tijuanaense pues me gustaría [...] brindarles ese calorcito de Tijuana con mi ayuda. Ya sé que tú no te vas a regresar a tu lugar de origen porque tú ya estás fincado aquí en Tijuana, o fincado en Tijuana porque ya comienzas a tener hijos, tu trabajito y demás y que [...] y que tú reclamas mucho al gobierno para que te ayude pero pues el gobierno está en otro rollo, no te va a poder ayudar, y existimos nosotros que somos [...] generaciones preocupadas por, por, por ayudar al, al, pues al prójimo, al bienestar de [...] de los ciudadanos.”

### **3.1.3. VIOLETA**

Violeta nace en Mexicali, Baja California. Es segunda hija de tres herman@s. Su padre es de origen nayarita y su madre es también nacida en Mexicali. Vivió los primeros ocho años de su vida en la ciudad de Nogales, Sonora, antes de que su familia decidiera mudarse a la ciudad de Tijuana, Baja California. Un año después, sus padres se separan y se divorcian. El padre decide ir a vivir a Sonora, y quien se queda a cargo de Violeta y sus herman@s es la madre.

A partir de este hecho, Violeta cuenta cómo se desarrollaron los roles de sus padres en relación con ella y sus herman@s. La madre se construye como la figura de la disciplina por ser la proveedora y la cuidadora, y su padre se construye como la figura ausente, sin autoridad pero con quien entabla una relación cordial:

“Pues no, pues mis papás son divorciados desde que estamos chicos, pues se prestaba a que veíamos mucho menos a mi papá entonces nos regañaba menos porque el tiempo que pasaba con nosotros no quería estar regañándonos, entonces a mí mamá le tocaba ser como la mala pero también era la que más convivía con nosotros, entonces



más bien sólo le pedíamos permiso a ella, no tanto a mi papá porque pues él no vivía con nosotros. Y pues no es que nos consintiera, sino que hacíamos cosas más divertidas, cosas más de convivencia con mi papá porque era menos el tiempo que estábamos con él, y con mi mamá también pero era tanto los deberes y la parte de convivencia familiar. Entonces creo que ninguno nos consintió especialmente, pero sí hacíamos más, no sé si más divertidas, pero sí más salidas con mi papá.”

La separación, de acuerdo con Violeta, en la actualidad no causa conflictos con ella, puesto que considera que tiene una buena relación con sus dos padres, y en especial con su madre que ha tenido mayor presencia en su vida. Sin embargo, no deja de lado el que también cuenta con una buena relación con su padre de acuerdo a su testimonio.

Pues buena, creo que de hecho de chicos mi papá trabajaba mucho así que no estaba tanto tiempo con nosotros como mi mamá pero siempre ha estado presente inclusive después del divorcio de mis papás pues seguimos frecuentándonos los fines de semana y fechas especiales y con el tiempo pues cada vez menos pero nos llevamos muy bien y pues somos muy parecidos también, entonces creo que tenemos una buena relación dentro de todo, de la distancia y todo y pues seguimos ahí. Hemos también hecho viajes juntos entonces es una buena relación.

A partir de la infancia y de su relación con sus herman@s, Violeta cuenta que la manera en que ella se construye como mujer tiene que ver con su lugar en la familia y el género de sus hermanos, es decir el ser la hija de “en medio” le dio la posibilidad de conocer y abrirse a diferentes actividades de ambos géneros:

“Pues muy bien, creo, porque soy la de en medio entonces podía jugar con mi hermana mayor a, digamos, que los juegos de niñas y con mi hermano a las cosas consideradas menos femeninas entonces fue para mí muy bueno y muy equilibrado poder jugar con los dos, ser la de en medio que me llevaba muy bien con cada uno, porque entre ellos hay más distancia de edad entonces creo que eso fue muy bueno y que también siendo la segunda me sobreprotegieron menos entonces me dejaban hacer lo que sea, me cuidaban pero no tanto como a mi hermana en su momento entonces creo que muy bien, con cada quién los aproveché entonces fue muy bueno tener tanto hermana como hermano y estar en medio porque fue muy bueno para mí.”

Sin embargo, cabe destacar que se nota una desigualdad en la manera en que, en el caso de Violeta y sus herman@s se socializa el género, por un lado ampliando las posibilidades de las mujeres de incursionar en espacios y actividades de los hombres,

pero dejando a los hombres sin esa posibilidad, estructura que se ve reflejada al dividir los juegos y las actividades por géneros:

“Violeta.- Con mi hermana [...] pues en su momento, lo clásico, muñecas y barbies, a la escolita jugábamos mucho. Mi mamá es maestra entonces de niñas decíamos que queríamos ser maestras entonces jugábamos mucho a estudiar y a hacer cosas de la escuela, ¿no?, y bueno, muñecas y ese tipo de cosas con mi hermana. Con mi hermano, pues eran más deportes y también pues experimentábamos y jugábamos con insectos, teníamos los kits ahí de microscopios y ese tipo de cosas entonces ahí andábamos atrapando insectos y teníamos un perro grande entonces también jugábamos mucho con él, y todo ese tipo de cosas, incluso a las canicas también jugaba con mi hermano.

Entrevistador- Y ¿cómo veían tus padres el que jugaras con tu hermano?

Violeta.- Pues bien, nunca me dijeron nada, al contrario creo que él fue el que llegó a querer jugar barbies con nosotras y le dejábamos al Ken o algo así, pero a mí no, en realidad nunca me dijeron nada, en un tiempo fui futbolista en la secundaria y sí me decían como que no me vestía femenina y que usaba muchos tenis y eso, pero era más como carrilla, no era como, nunca me prohibieron nada ni me dijeron que no hiciera algo. Realmente no.”

De acuerdo a las anécdotas sobre su experiencia laboral se puede ver que las relaciones con las mujeres en el trabajo le han resultado en ocasiones conflictivas debido a que percibe que se da competencia entre ellas por obtener mejores oportunidades laborales dentro de la organización donde estuvo laborando. Principalmente, Violeta entra a trabajar a una oficina de gobierno para cubrir incapacidades, y finalmente obtiene un puesto fijo con prestaciones:

“Pues esto que te comento, empecé a trabajar desde muy joven, entonces de ser, este, subestimada, ¿no? porque cuando tuve la oportunidad de tener esta coordinación tenía a mi cargo muchos maestros la gran mayoría mayores que yo, yo era la más joven de todo el sistema educativo en ese momento, entonces pues me miraban como que muy joven, como sin experiencia, entonces el tener que demostrarles a todos que soy capaz, que puedo hacerlo todo el tiempo, pues es algo que me sirvió, pero creo que también puede ser algo que sea innecesario, entonces sí, este, creo que eso es algo que padecí y pues como mujer también muchas cosas, entonces sí me interesa el tema

de la equidad de género, de que simplemente las cosas no son iguales para hombres y para mujeres, siempre, pues la presión social es más grande.”

Violeta comienza a involucrarse en el voluntariado a partir de que realiza un intercambio académico a Argentina, en donde se dedica a investigar iniciativas de participación en estas actividades y para implementar un proyecto en Tijuana a su regreso. Sin embargo, cuando regresa se encuentra con varias iniciativas que le llamaron la atención:

“Después me he unido en diferentes momentos a grupos que hacen trabajo comunitario, cuando estuve en Argentina me enfoqué mucho en estudiar y en revisar qué son iniciativas que se han hecho, que se están haciendo en Latinoamérica, y quería desde allá pensar qué se puede hacer en Tijuana, y empecé a contactar conocidos y todo y formulé pues una iniciativa, un proyecto que quería implementar al regreso, y regresando a Tijuana vi que existían grupos nuevos, bastantes iniciativas que pensé unirme a una que existiera en lugar de hacer una nueva, y bueno, descubrí un grupo en el que estuve apoyando unos meses pero pues finalmente tenía tintes políticos y pues no era mi interés y pues lo dejé. Me uní a Rotaract, que es un grupo de jóvenes que hacen servicio a la comunidad desde el 2009 y pues ahí se hacen diferentes actividades que son pues ir directamente en la comunidad.”

Violeta se interesa asimismo por el tema de la participación ciudadana. A partir de su experiencia de trabajo en el gobierno estatal, comienza a tener inquietud por los temas de participación juvenil en los asuntos del Estado, así como en los temas de equidad de género, de los cuales comienza a adquirir conocimientos a través de otra organización voluntaria con su sede en Mexicali:

“También en ese tiempo conocí a la sociedad civil Gente Diversa, que ellos son una asociación civil que está en Mexicali, pero que tiene presencia en el estado y en otros municipios, y bueno los conocí a través de un taller que se llama “Taller para jóvenes con ciudadanía y perspectiva de género”, de ciudadanía con perspectiva de género, entonces es donde se nos capacitó, este, durante tres meses, en temas de ciudadanía, y todo tomando con esta perspectiva de género que te comento, pero básicamente es cómo podemos participar y ser más, pues, mejores ciudadanos, más activos en la sociedad, qué es lo que podemos hacer, las iniciativas que existen, ejemplos de cosas que han sucedido, cuestiones de derechos, entonces pues fue algo que fue muy bueno, yo no sabía que este grupo existía, pues también ahí conocí otro grupo de jóvenes que

tomaron la actividad junto conmigo, y pues desde entonces me empecé a involucrar con esta asociación.”

### **3.1.3. Sasha**

Sasha nace en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Cuando ella tiene apenas dos años de edad, su familia decide migrar a la ciudad de Ensenada, Baja California ya que contaban con que esta entidad tenía mejores oportunidades de empleo y desarrollo que su lugar de origen. Por lo tanto, la vida de Sasha también está marcada por la movilidad constante, ya que no solamente vive en la ciudad de Ensenada sino que también, a raíz de la situación laboral de sus padres, éstos migran a los Estados Unidos, a Carolina del Norte. Ella se une a sus padres cuando cumple 15 años de edad, y mientras tanto vive con sus abuelos maternos en Ensenada:

“En Estados Unidos. Después me tocó a mí, yo me fui para allá cuando tenía 15 años a Carolina del Norte. Fue cuando tomé con mi hermana y yo como papás y mamás, que nosotros cocinábamos, nosotros lavábamos ropa, porque sabíamos que mis papás trabajaban y tenían turno pesado, y tomamos el rol de papás y mamás. Pero prácticamente nosotros somos los más chicos” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

La situación familiar de Sasha se ve marcada por un lado por la violencia, ya que su madre se divorcia en los Estados Unidos y acude a instituciones de apoyo a mujeres violentadas en el vecino país así como a sus redes sociales inmediatas, puesto que contaba con familiares que también vivían en Carolina del Norte:

“Cuando se separó de mi papá, lo abandonó y mi mamá estuvo en una casa de mujeres maltratadas. Porque mi papá ya era cuando [...] te voy a decir [...] bueno, la familia de mi papá, nosotros no tenemos ninguna relación con ellos, porque siempre han hecho cosas turbias, ya sabes a qué me refiero. Entonces mi papá empezó a andar en lo mismo con mis tíos. Entonces mi mamá ya no estaba a gusto, nunca la agredió físicamente, pero sí verbalmente, y mi mamá ya no estaba a gusto, entonces con la ayuda de un primo hermano de ella decidió dejarlo, y la llevó a una casa de mujeres maltratadas para que la protegieran ¿no?”(Sasha, 27 años, enero de 2012).

Su madre vuelve a contraer nupcias con otra persona mientras que el padre biológico de Sasha ya no estaría presente en la vida de sus hijos. Sasha cuenta que esta

experiencia hace que ella madure en edad adolescente, lo que conlleva desde su relato a que sus decisiones vayan encaminadas a su desarrollo personal y profesional. Por estos motivos, elegir una carrera e ir a la universidad adoptarían un significado importante para la construcción de su identidad como mujer, ya que cuenta que su deseo de trascender se basa en no querer pasar por las mismas experiencias que su madre en el matrimonio además de tener hijos joven.

Quienes tienen una influencia muy importante en el caso de Sasha, puesto que se crió la mayor parte de su vida con ellos, son sus abuelos maternos. Cuando su madre decide migrar a los Estados Unidos los abuelos deciden que Sasha y sus hermanos tendrían mayor estabilidad permaneciendo en Ensenada, ya que tenían solvencia económica por los negocios que manejaban en esta ciudad:

“Mi mamá, como la paletería la tenían en la misma casa, prácticamente mi mamá era ama de casa y en la paletería. Ya después empezó a ir con mi papá al otro lado. Ya mis abuelos se quedaron solos con la paletería. Se quedaba con mi tía, nos mandaba dinero a nosotros, venían cada 15 días con nosotros. Fue porque mis abuelos nunca nos quisieron dejar ir con ellos. Era como que ‘para qué las vas a tener inestables que estén yendo y viniendo y pierdan la escuela. Mejor déjalas aquí y en vacaciones nos vamos para allá’ y así”(Sasha, 27 años, enero de 2012).

De acuerdo con Sasha, ella considera que las relaciones de género en este nuevo orden familiar eran más equitativas en el sentido de la repartición de labores, en cuanto al afecto de los adultos se refiere también, así como en las expectativas que éstos últimos tienen sobre los más jóvenes:

“Mi abuelo siempre ha tenido como que su trabajo muy independiente. El siempre su rol ha sido limpiar el patio. Pero si todos mis tíos era como que si comen lavan su platito, si es como que no uno, todos, se agarraban barrían, no se mopeaban, o lavaban su ropa cada uno eso sí. En cuanto a los varones, cada uno hace eso, y nosotros también de chiquititas nos enseñaron a hacer lo nuestro. Entonces es como que cada uno hace sus cosas independientes. Siempre nos han educado hasta la fecha así” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

Sasha vivió la movilidad constante a partir de sus 16 años. A esa edad es cuando ella decide ir a vivir con su madre y estudiar la preparatoria en Carolina del Norte. A los 20 años regresa a la ciudad de Ensenada, edad en la que decide la carrera que

estudiaría. Ella considera que permanecer con su familia, si bien le daba comodidades y no tenía que preocuparse por nada en el sentido económico y afectivo, es una zona de confort por lo que ella desde su adolescencia y su juventud tiene el deseo de salir de Ensenada para estudiar. Sin embargo, cuando regresa de los Estados Unidos los abuelos influyen para que permanezca en esta ciudad y elija una carrera dentro de las opciones disponibles en Ensenada:

“Ya fue así como querer salir de mi zona de confort. Yo tenía todo la perreaba por nada, no me preocupaba por cocinar, siempre fui como que a mi casa, parrandas y a mi casa, y mi trabajo. Y dije no, si realmente quiero salir de mi zona de confort tengo que perrearla irme a vivir a vivir fuera” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

Ingresa a una universidad católica dentro de la cual estudia una licenciatura en comercio exterior. Esta institución tendría una importante influencia en cuanto a las decisiones de involucrarse en el voluntariado, por un lado por la religión que es el eje rector de la universidad y por otro lado porque ofrece oportunidades de involucrarse en ayudar a los demás a través de actividades caridad o altruistas como requisitos para completar materias, servicio social, etc.:

“De hecho en Ensenada era prácticamente asistencia ya sea por mi familia que hacíamos cada año o en la escuela, como era escuela católica, me enfocaba en dar apoyo en los retiros, en ir a las casas hogares cuando nos pedían, en las campañas de colecta de la cruz roja [...] pero era prácticamente por ese lado. Por lo menos de la escuela, ayuda. Prácticamente como me empecé a enrollar, todavía no trabajaba con organismos, ni nada. Era por la escuela” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

Sasha cuenta que independientemente de estos requisitos, siempre tuvo el deseo de ayudar a otros puesto que sus abuelos, a través de sus negocios, hacían aportes a la comunidad alimentando a quienes no podían costear los productos, ofreciéndoles empleos temporales, entre otras:

“De hecho yo siempre he visto el lado humanista, o comunitario de salir con mis abuelos. Mis abuelos siempre si miraban una persona así muy jodida por decirlo, siempre era como que le ayudaban, despensa comida, mis abuelos tienen tortillerías, entonces como que si se ven que alguien no tenía dinero, le regalaban el kilo de tortillas al día, mínimo que comiera algo así. Entonces por ese lado siempre era como que me motivaba digo yo, voy a ser así. De hecho hasta la fecha que no pertenezca,

yo no he estado en ningún grupo, andaba en mi tontera en todo, que vamos a hacer entre las mismas de mi trabajo, en la casa, porque en diciembre acostumbamos en mi casa a hacer algún tipo de despensa grande y donarla a alguna persona. Por ese lado ya lo traía” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

Sasha desde que vivía en la ciudad de Ensenada se involucró con el club Rotaract de la localidad. El motivo por el cual ingresa al club Rotaract Tijuana Oeste tiene que ver con que, al concluir su carrera, decide mudarse a Tijuana para salir de la zona de confort y empezar a valerse por sí misma y autenticarse y construirse como individuo joven:

“por libertinaje de acuerdo a todos pero no fue libertinaje fue independizada, para conocerme más a mí misma, como persona, profesionalmente, abrirme puertas. Ensenada es muy bello, muy tranquilo, pero la verdad oportunidades de empleo bien pagadas no hay no existen, y las pocas están ya están muy sobrepoblado para el poco trabajo que hay en Ensenada. Bueno, por qué no buscar una oportunidad en Tijuana. De hecho me vine casi a buscarle, empecé a buscar trabajo y mandaba currículums y tenia entrevistas y teniendo mi trabajo allá. Y aproveche una, como mis papas viven al otro lado [...] aproveché que mis abuelos se fueron a visitar a mis papás, entonces en eso me habló una migo que ya se había venido a vivir a Tijuana y me dice “tengo una oportunidad para ti pero te necesitan la semana que entra” y yo dije, va “acepto!” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

Al hablar propiamente de sus relaciones de género, Sasha admite que éstas siempre se dieron mejor con hombres que con mujeres. El motivante para esto es la confianza que deposita en uno y en el otro, ya que a partir de sus experiencias considera que las mujeres son imprudentes y traicionan más fácilmente, y que con los hombres ha tenido relaciones de amistad muy cercanas desde su educación básica hasta su ingreso al mundo laboral en el que comenta que también por su identidad de género los hombres la consideran más confiable para labores de administración y compras aparte de tener una carrera adecuada para su actual empleo:

“Yo trabajo en el área de compras. Simplemente que parece que en mis trabajos por el simple hecho de ser mujer confían mas en mi que si fuera un hombre. Mis jefes y los jefes de ahora, en cuestión de administración de negocios han tenido mejor experiencia con mujeres que con hombres que les han administrado. Por eso nos dejan a las mujeres administrar. Nos tienen más confianza. Y eso que no te puedo

decir que un hombre no lo puede hacer. Una mujer es mejor para atender a los clientes y proveedores. Pueden llegar en mi caso con mi trabajo digamos que puedo tener más [...] no favoritismo de mis jefes pero más confianza. Ahorita en mi caso, te lo puedo decir que los jefes tienen como que siempre me ha defendido más de los hombres, como que nos dan más credibilidad. Por ese lado confían más en mí, confía ciegamente en mí. Si al cliente le dicen que se vaya con fulana persona, no, ese se va directamente conmigo, y el otro le da más vueltas al asunto. Entonces por ese lado te puedo decir que [...] que si es como muy diferenciado el trato. Entonces nos ponemos más [...] estamos con más confianza pues” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

Por otro lado, si bien su construcción como mujer se basa en roles de madre al realizar actividades de voluntariado en la universidad y con el club Rotaract, también admite que el ser joven y ser mujer para ella no corresponde con la imagen que le fue impuesta familiarmente:

“Mi visión era no terminar como mis tías, como mis abuelas. Mis abuelas y mi mamá y todas mis hermanas. En mi casa siempre ha habido un prototipo de mujer, la que se casa joven [...] tiene sus hijos, se dedica a los hijos al hogar, trabaja pero también se mantienen como conformes con lo que tienen, entonces yo era como que no buscaba ese centro de confort. Digamos que el prototipo era que desde los 21 te casabas, tenías hijos y esa era tu vida. Entonces siempre quería como que superarme, salir, viajar, conocer gente [...] yo tuve una relación de 3 años y era como que ¡chin! En dos años salgo de la universidad y ya me voy a ver como que casada. No quería eso y lo terminé diciendo que lo amaba, lo quería muchísimo y así lo terminé porque yo no quería eso para mí. Le tenía miedo a eso.” (Sasha, 27 años, enero de 2012).

En suma, Sasha se construye a sí misma a partir de la socialización del género de manera divergente. El impacto que tuvo la separación de sus padres a raíz de una relación violenta marca la manera en que Sasha se desenvolvería como mujer, rompiendo con el prototipo tradicional que su familia apuntaba a que conservara, es decir casarse y tener hijos a temprana edad después de terminar sus estudios. El salir de Ensenada y migrar a Tijuana representa para ella una manera de construirse ella misma como praxis divergente de las estructuras a las que no se adscribe, por lo cual para ella es más importante el desarrollo profesional, el ayudar a otros en necesidad, y abrirse un mundo más amplio. Su involucramiento en el trabajo voluntario está influido por los valores transmitidos por sus abuelos quienes fungieron como padres



para ella y que la involucraban en las actividades de sus negocios, socializando un ejemplo de ayuda a los más necesitados. A esto también contribuye el pertenecer a una universidad católica, puesto que los valores de esta religión, como se ha mencionado, apuntan desde tiempos remotos en la historia mexicana a atender a los sectores empobrecidos.

#### **3.1.4. MOISÉS**

Moisés nace y se cría en la ciudad de Tijuana, Baja California. Es el mayor de tres hermanos. Su padre es originario de la Ciudad de México que dejó a temprana edad, y su madre es originaria de la ciudad de Tijuana, Baja California. En su relato, Moisés se considera una persona que socializa con facilidad y ha conservado las relaciones de amistad desde etapas muy tempranas que se remontan a su educación primaria. Sus diferentes etapas educativas fueron en escuelas públicas, salvo la etapa preescolar. Al ingresar a la educación básica, comenta que fue un niño destacado en cuanto a conocimientos se refiere y que esto le dio habilidades liderazgo, cualidades que gestaron su interés por asuntos políticos:

“Estaba curioso porque [...] yo fui a un colegio cuando estaba en kínder nada mas un año eso me ayudo mucho porque cuando salí del kínder ya sabia leer, escribir ingles usar la computadora, llegue a la primaria publica, toda mi educación ha sido publica. Fue determinante porque en primaria ya sabia leer y todo, estaba por arriba del promedio de educación de los demás niños. Era mas sencillo destacar, me gustaba la escuela. Mis papas me obligaban mucho a estudiar, y destacaba poco a poco. Y desde los primeros años me empezaron a mandar a concursos de lectura y comprensión de las olimpiadas del conocimiento. Pues era estaba suave porque era una competencia con otros niños entonces [...] si era suave pensar que primero te seleccionaban de la escuela, de la escuela te ibas con otras escuelas de la zona, y así pasabas te ibas al del sector, y ya después del municipio, y lo mas que llegué fue a eso. Si pasabas el municipio pasabas al del estado y luego al nacional, pero ahí si no me tocó” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

Moisés comenta que durante sus etapas escolares también estuvo en contacto con diferencias y desigualdades en cuanto a condición socioeconómica se refiere. Por lo tanto, sus círculos sociales eran de diferentes estratos:

“Venía mucha gente de las colonias de escasos recursos de debajo que era el Murúa y todo eso, llegaban niños muy humildes pero hasta eso no chocaba con problemáticos o algo así¿no? Eran niños que veías con problemas de pobreza y todo eso, ¿no? Pero en sí eran muy tranquilos, nos divertíamos mucho, siempre nos reíamos de todo, éramos muy carrillas, muy carrillas” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

Los padres de Moisés se separaron cuando él tenía 11 años de edad. La ruptura, sin embargo, de acuerdo a su relato, no causó mayores desequilibrios puesto que las familias extensas de ambos padres continuaban en relación estrecha hasta en el ámbito laboral, ya que el abuelo paterno tenía un negocio de peluquería donde la madre de Moisés hasta la fecha labora:

“Mis papas se separaron cuando yo tenía como 11 años yo creo [...] y decidimos que mi hermana y yo nos íbamos a quedar con mi papa porque estaba mas sencillo, las escuelas estaban mas cerca de la casa, por comodidad, y así pero de todas maneras seguimos igual viendo a mi mama viendo a mi papa y todo.”

“mi mamá administra su peluquería. Realmente la familia todavía esta muy unida, no? Entonces me iba en las tardes, y ahí estaba en la peluquería, nunca aprendí a cortar el pelo nunca me llamo la atención, me ayudo a despertarme un poquito, porque yo convivía con peluqueros ya grandes” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

Moisés estuvo involucrado desde su niñez en los empleos y negocios de su familia, por lo que su socialización principal fue con adultos.

La juventud adquiere un significado importante para Moisés en tanto que, desde la adolescencia, comienza a darse cuenta de diferentes problemáticas en las que se involucran los jóvenes, lo que despierta su interés. Esto se cristaliza durante su educación preparatoria (él acude a la Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas, que si bien es una escuela pública tiene una tradición de varias décadas de las que muchas de las personalidades en gobierno, en el sector privado y en las organizaciones de la sociedad civil asistieron a esta escuela) y universitaria, en las que participa en las sociedades de alumnos con el deseo de romper los esquemas establecidos por las planillas tradicionales que no daban seriedad a las problemáticas de los estudiantes sino que dedicaban sus esfuerzos a diversiones varias:

“En 1ero de secundaria tuve mi primera tardeada en el frogs. Nos toco vivir cosas mas gruesas, había muchachas que ya sabias que ya tenían relaciones, que usaban

drogas, que usaban alcohol, o sea. Era como que una etapa de transición muy brusca también de lo que ibas. Eran historias de las chicas de la secundaria. Estaba un poquito mas fuerte todo.” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

Cuando Moisés se involucra en estas actividades, comienza a impulsar proyectos que beneficien a sus compañeros, como organizar ferias de empleo temporal para los estudiantes de preparatoria, fungir como voz ante consejos técnicos, hablar de las necesidades al interior de la escuela como la calidad de los alimentos que consumían entre otras:

“Como te decía hace rato cuando estaba en la prepa, como en 3ero me empiezo a involucrar en las planillas en las sociedades de alumnos. Conozco a muchos de los que ahora colaboran conmigo. Al siguiente año me lanzo yo como presidente, gano [...] y ahí hago otro equipo que hasta ahora varios siguen conmigo. Y ahí nos empezamos a involucrar, ¿no? Teníamos la posibilidad de hacer una sociedad de alumnos como cualquier escuela hacer bailes de graduación, hacer fiestas hacer paseos, podíamos hacer eso nada más, pero decidimos empezar a involucrarnos con otros aspectos, empezamos a involucrar a ex-alumnos, para involucrarlos con la preparatoria, para encontrar otras perspectivas, hicimos los preparativos para la primer feria del empleo, la primera, la segunda para jóvenes estudiantes de la Lázaro, para vacaciones. Empezamos a ver otro tipo de [...] pues ahora si que de políticas estudiantiles para los jóvenes.” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

Durante su etapa universitaria, en el segundo lustro de la década de los 2000 (periodo de recrudescimiento de la violencia por la “guerra contra el narcotráfico”), Moisés decide junto con otros compañeros para un curso de Derecho Electoral realizar un foro sobre el tema de la Seguridad Pública, ya que desde su punto de vista las autoridades y entidades de diferentes niveles (iglesia, estado, medios de comunicación, empresariado) podían involucrarse de diversas maneras para mejorar la calidad de vida en la ciudad de Tijuana:

“Después yo me fui a la universidad a al UABC ahí en derecho. Teníamos una materia que se llamaba Derecho Electoral. Para un trabajo nos pidieron que hiciéramos el plan de un partido político. Muy didáctico, nada más era un trabajo para entregar pero decidimos hacerlo ahí afuera de la facultad y era en el año 2008 y entonces hicimos un foro por la seguridad pública. Invitamos al arzobispo de la ciudad, para ver el tema de cómo la iglesia de cierta manera a los delincuentes, o sea

la iglesia podía hacer un poquito más, ¿no? Invitamos al doctor Ortiz Ampudia que en ese entonces hacía las marchas del Colegio Médico. Invitamos al síndico del ayuntamiento, Héctor Magaña que estaba deshabilitando policías. A un ex-procurador de justicia, y a Lorena Cortez de AFN. Entonces hubo un evento en la prepa federal y pues pegó mucho, fue un evento en la UABC perdón, pegó mucho porque no era nuestra obligación hacerlo ni estaba dentro de las calificaciones. Y el proyecto se llamó así Jóvenes Unidos por la Sociedad. Entonces terminando eso platicué con Leonardo que es mi secretario, con Luis que era mi Vicepresidente, empezamos a crear Jóvenes Unidos por la Sociedad. Y de ahí nos empezamos a involucrar” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

A este foro (denominado “Jóvenes Unidos por la Sociedad”) invitan a diversas personalidades para discutir este tema. De esta actividad surge una inquietud por crear un organismo que, además de involucrarse en mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía y la imagen de Tijuana hacia el exterior, defendiera los derechos de las y los jóvenes ante las autoridades además de generar conciencia sobre las necesidades que tienen. Considera que las autoridades estatales y el sector privado hacen más un intento de homogeneizar a la juventud lo que resta muchas oportunidades a este sector social:

“Fíjate que los jóvenes no son el problema, el problema son los adultos como ven a los jóvenes, que es lo que hacen para con los jóvenes, o sea por ejemplo, [...] todos los políticos hablan de los jóvenes, todos los políticos creen que conocen a los jóvenes, creen que saben lo que quieren los jóvenes, pero ninguno le ha preguntado a los jóvenes qué quieren o qué piensan. El problema de la juventud es que los políticos, los empresarios y los grandes actores sociales hablan de juventud pero no le preguntan entonces toman decisiones que no saben como las vamos a tomar nosotros.” (Moisés, 26 año, febrero de 2012).

Moisés se construye como un joven político cuya inquietud va dirigida hacia sus semejantes durante esta etapa de vida. Las herramientas adquiridas a partir de la socialización primaria con su familia, los entornos escolares en los que se ha desenvuelto, así como las habilidades cívicas y sociales le han dado características consideradas importantes para ser elegible para involucrarse como voluntario. En este caso la juventud ha sido un eje importante para construir su identidad más allá de otro tipo de adscripciones ya que sus experiencias de vida le generan una preocupación por

problemáticas contemporáneas como son el empleo, la salud reproductiva, el acceso a la cultura y a la educación, por lo que crea una organización que cubre estas líneas.

### **3.2. LOS SIGNIFICADOS DEL TRABAJO VOLUNTARIO EN LA FRONTERA.**

Retomando a Dubar (2005) l@s sujetos laborales se construyen identitariamente con referentes culturales apropiados y socializados desde las actividades de trabajo, pero también a partir de sus diferentes etapas de desarrollo a partir de la socialización (en instituciones primarias y secundarias), tomando en cuenta que no es un proceso lineal y finito, sino variable y en constante transformación y resignificación. El trabajo como se le conoce, el concepto reducido, es decir el trabajo asalariado con prestaciones productor de mercancías (De la Garza, 2005) se ha vuelto un bien escaso (Dubar, 2005)<sup>2</sup>, y ha perdido fuerza como referente propiamente de la identidad de los sujetos, lo cual lleva a la búsqueda de alternativas de ocupación en sectores poco o no-remunerados como el no estructurado, el comercio informal y la búsqueda de experiencia laboral en el trabajo voluntario. El trabajo como la ocupación del tiempo y contexto de desarrollo de relaciones sociales tiene un significado emocional y cultural más allá de la mera relación de tiempo contra salario. El trabajo representa actividades en las que l@s sujetos se construyen y reconstruyen como tales a partir de su concepción del mundo y del trabajo y a la vez a partir de las relaciones, aún conflictivas, que establecen l@s sujetos con los otros similares y diferentes (Dubar, 2005: 12-13).

Así pues, la falta de actividad produce lo que Dubar denomina una “herida identitaria”, es decir deja un vacío que entra en conflicto con la identidad de l@s sujetos desde sus diversas adscripciones, por ejemplo, el hecho de que el rol que identifica a los hombres sea el del padre-proveedor, la pérdida del trabajo genera un conflicto en cuanto a la identidad masculina y el significado de ser hombre de los sujetos así como el que la madre deje abandone parcialmente su rol de cuidadora para incorporarse al trabajo remunerado para cubrir el sustento del hogar entra en conflicto con el significado tradicional de ser mujer. En el caso de l@s jóvenes caracterizados en el imaginario colectivo como “relevo generacional de la fuerza de trabajo” (Brito

---

<sup>2</sup>Las referencias a esta fuente son traducciones y paráfrasis propias.

Lemus, 2002: 43), en algunos casos produce que tengan que buscar actividades no relacionadas con las disciplinas que estudiaron como carrera, o someterse a condiciones de trabajo en las que los salarios no compensan la labor que se realiza. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el caso de Jeannimodo quien ingresa a trabajar desde que se encuentra estudiando la licenciatura en derecho en diversos despachos y encuentra una subvaloración de su trabajo tanto por su condición etaria como por su identidad de género, ya que el ambiente en el que se desenvuelve es primordialmente masculino y, de acuerdo a su testimonio, resulta de la misma manera hostil:

“[...] Con el tiempo como que se empezaba a acostumbrar mucho el abogado conmigo, ‘pues no vayas a tu primera clase.’ Y dije bueno, una vez dos veces, ya después dije bueno, ¿cómo voy a ser abogada si no termino mi carrera? [...] Yo no tenía ningún problema, porque afortunadamente mis papas me seguían dando mi dinero, que si yo viviera de eso no hubiera podido vivir siquiera. Pagan como 500 pesos a la semana, que eso yo le lo gastaba en taxis y en propinas, porque ni siquiera comidas. Porque para que te llevaran a un interno tienes que darles una propina. Y si no lo hacías pues no te lo llevaban rápido, y como yo siempre andaba dando contra reloj, pues siempre tenía que andar dando propinas diario. Y pues entonces ese dinero no me alcanzaba para nada, pero igual por lo menos para que no fuera tan caro para mis papas pues decía que estaba bien. Total que un día una semana no me paga, y a la siguiente tampoco, y a la siguiente tampoco, y la tercera me la paga pero las otras dos no. Entonces le dije que me debía que me debía las dos semanas y el me salió con que ya me las había pagado.” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

En el caso de Yavé, él considera que para poder conseguir un empleo en la disciplina cursada durante la licenciatura es necesario tener capital social, a la par de que el tipo de carrera influye en las posibilidades de emplearse en la actualidad:

“Yo creo que quien puede acceder a un empleo es la persona que tiene los contactos adecuados para poder entrar a una empresa. O sea, si desde que tú estás en la carrera empiezas a hacerte de contactos, de nombres, de futuros colegas, saliendo de la carrera puedes empezar a trabajar con ellos, [...]. Fíjate que yo [...] no practico la psicología. Yo egresé de psicólogo educativo y [...] me gustaría especializarme en la docencia porque me gusta pero como me dediqué más al rollo de estar en la comunidad cultural me dio más mejor (sic) sabor de boca estar como atendiendo proyectos artísticos que estar esperando a un cliente en una oficina. Las bases las tengo pero me estoy enfocando en otro rollo. En mi trabajo en la universidad estoy

coordinando el departamento de difusión cultural y no tiene nada que ver con psicología aunque tal vez la puedo aplicar no sé de que algún maestro de los talleres que tengo ahí llegue y me diga un problema de un alumno, que no hace esto o que se comporta así y el otro y entonces ya y hablamos con el alumno y ya, pero de ahí en fuera no la he aplicado, por eso no te puedo responder si ha sido fácil o difícil ejercer mi carrera porque realmente no la estoy ejerciendo” (Yavé, 30 años, febrero de 2012).

En el caso de Sasha, Tijuana y la frontera representaron para ella la oportunidad de ser independiente, de vivir su propia vida ya que hasta el momento en que decidió migrar a la ciudad había gozado de tener casi todos los aspectos de su vida solucionados a través de su familia. Ella, al haberse criado en Ensenada, Baja California, cuenta que halla mejores oportunidades de empleo en Tijuana que en su ciudad de residencia anterior:

“Ensenada es muy bello, muy tranquilo, pero la verdad oportunidades de empleo bien pagadas no hay, no existen y las pocas que están, ya está muy sobrepoblado para el poco trabajo que hay en Ensenada. Bueno, ¿por qué no buscar una oportunidad en Tijuana? De hecho me vine casi a buscarle, empecé a buscar trabajo y mandaba currículums y tenía entrevistas y teniendo mi trabajo allá. Y aproveche una, como mis papas viven al otro lado [...] aproveché que mis abuelos se fueron a visitar a mis papás, entonces en eso me habló un amigo que ya se había venido a vivir a Tijuana y me dice ‘tengo una oportunidad para ti pero te necesitan la semana que entra’ y yo dije, ‘¡va, acepto!’ [...] Acepté un lunes y a mi familia les dije (sic) hasta el viernes y el domingo me vine a Tijuana, no les quedó de otra más que resignarse. Ya fue así como querer salir de mi zona de confort. Yo tenía todo, no la perreaba por nada, no me preocupaba por cocinar, siempre fui como que a mi casa, parrandas y a mi casa, y mi trabajo. Y dije ‘no, si realmente quiero salir de mi zona de confort, tengo que perrearla, irme a vivir fuera.’” (Sasha, 27 años, febrero de 2012).

La experiencia en la educación profesional y en la fuerza laboral ha sido también una parte importante en la construcción de sus identidades y ha consistido en contextos en los que l@s sujetos han establecido relaciones que los han vinculado, junto con su formación profesional, a las organizaciones voluntarias juveniles a las que pertenecen:

“Pues duraron años hasta que [...] pues me encontré con personas como Paloma, Cristian y Mike que son Rotaract [...] pero fue cuando me encontré con ellos. Paloma es como de dos generaciones más abajo que la mía de la universidad, de psicología, también ella es psicóloga. Y sí me la topaba en la escuela y todo y hasta que, me

acuerdo que en una actividad de la universidad me tocó convivir con ella un ratito y me empezó a platicar de este rollo. Pero no, no, no, como que no me llamó la atención hasta que me volvió a insistir y una cosa llevó a la otra y terminé en una actividad que hicieron en el hospital general para los niños con cáncer. Y de ahí ya me gustó la idea, me invitaron. Como que vi que el grupo era muy padre, muy unido, como con buena vibra, nada de [...] mala vibra y, y me gustó.” (Yavé, 30 años, febrero de 2012).

En el caso de Jeannimodo, una experiencia de trabajo particular detona en ella el involucrarse con la organización, un momento de su vida en el que surge una necesidad de cubrir un vacío dejado por la ruptura en la relación laboral que tenía establecida:

“Te digo que creo que desde toda la vida por mi mamá que de alguna manera ella siempre esta viendo cómo ayudar y de qué forma ¿no? Entonces yo creo que eso ya lo tenemos muy desarrollado, pero particularmente sí cuando ya entre a Rotaract [...] fue cuando termine la universidad yo estaba trabajando indirectamente, esa parte no te la conté, con un abogado. ese abogado formaba una parte muy importante de mi vida, a nivel profesional. fue el maestro más joven que tuve [...]. Al tiempo de terminar la carrera, [...] nos presenta a su cliente, nosotras recién egresadas, ni siquiera el título ni la cedula teníamos además [...] nos dice que por qué nosotras no le llevamos los asuntos a sus trabajadores, porque necesitan pensiones alimenticias, reconocimientos y cosas, perdón, básicas, pero que son muy importantes para ellos. [...] Yo sentía que si podía [...] Pero por equis o ye, se termino la relación, dijo que ya no más, y yo dije ‘¡Dios de mi vida! Esto no me puede estar pasando a mí. Bueno fuera que solamente fuera el daño con el japonés, fue con este otro abogado, desde esa fecha no lo he vuelto a ver. Quedé como traumatizada, como que no sabía ni que hacer de mi vida, era como la primera experiencia profesional, ya ni iba a la escuela, no tenia ni punto de partida ni nada.” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

Violeta, por su parte, cuenta que su decisión de incorporarse a la organización se debe a su identificación con las actividades comunitarias en las que se involucraba con su madre desde la infancia, así como a su disponibilidad de tiempo:

“Me uní a Rotaract, que es un grupo de jóvenes que hacen servicio a la comunidad desde el 2009 y pues ahí se hacen diferentes actividades que son pues ir directamente en la comunidad. [...] y me di cuenta de que siempre he trabajado bastante, entonces el tiempo libre que tengo no es tanto pero que al unirme a grupos como este, el



tiempo que tengo se puede aprovechar mejor, se pueden hacer más cosas al unirse con más personas, entonces pues aparte de seguir apoyando varias cosas que me invitaban o eventos como los que organiza mi mamá por ejemplo, pues eso lo he hecho desde chica y lo he seguido haciendo, este, pero bueno ya en este club me hice socia [...]” (Violeta, 26 años, febrero de 2012).

Moisés, por su parte, muestra que es directamente consciente de las problemáticas de las y los jóvenes respecto del trabajo y de la educación. La causa en la que se involucra a partir de su organización, por lo tanto, es una manera de reivindicar la identidad de las y los jóvenes estudiantes y egresados de licenciaturas con los que se identifica:

“Pues el joven lo que quiere es mas oportunidades, lo que quiere es mas oportunidades de empleo de educación mas apertura social, aunque no lo crean, apertura política también. En un país en donde la única manera de acceder al poder publico es a través de un partido político y que esos partidos están cerrados y mas a los jóvenes, o sea es difícil, el joven quiere mas oportunidades mas espacios, y aunque no parece quiere mas cultura también.

Entonces, aquí en Tijuana ¿que tan fácil o difícil es conseguir empleo siendo joven?

Pues mira, el rollo es difícil, es que decía un gobernador hace unos años es que en Baja California no trabaja el que no quiere. Si y no, o sea, yo mañana puedo ir a una maquiladora me van a dar empleo. Pero ¿qué empleo me van a dar? Me van a dar uno de 500 pesos a la semana, un empleo ¿a costa de qué? Soy licenciado, estoy estudiando, podrías encontrar un empleo más fácil que en otras partes del país, pero la calidad que te encuentras, esa es la desventaja. Y aparte, por el otrolado la ventaja de Tijuana se da la ventaja del comercio, es un poquito mas fácil ser emprendedor. Como profesionista esta el problema y ahí esta el problema del empleo. Los profesionistas que mas batallan son los jóvenes que van saliendo.” (Moisés, 26 años, febrero de 2012).

A partir de estos testimonios, es posible observar que el involucramiento en el voluntariado por parte de I@s informantes se construye a partir de experiencias de vida ligadas a referentes similares: los cambios en la estructura familiar derivados de la movilidad y del cambio en la situación laboral de los padres de familia que han hecho que el padre esté ausente por periodos prolongados mientras la madre funge

como proveedora al mismo tiempo que como cuidadora, teniendo de esta manera mayor presencia en las vidas de est@s jóvenes.

Por otro lado, al cuestionársele directamente sobre su involucramiento en el voluntariado, la mayoría responde tener influencias positivas por parte de la madre, y en algunos casos de otros familiares que, desde su propia estructura de familia, son significativos, como en el caso de Sasha, cuyos abuelos transmiten desde la práctica valores solidarios de ayuda a los más necesitados, o el caso de Moisés cuyo padre lo motivaba desde temprana edad a ejercer algún tipo de liderazgo. Es notable también que est@s jóvenes han estado expuestos en sus entornos inmediatos a condiciones de vida desiguales, lo que los ha hecho conscientes de su condición socioeconómica así como de otro tipo de recursos de tipo cultural y social como las relaciones sociales capitalizadas y el haber tenido la posibilidad de realizar estudios profesionales y al estar confrontados con estas diferencias a la par sus padres y familiares tienen la posibilidad de transmitir, mediante prácticas solidarias, el valor de dar a los demás.

La posibilidad de pertenecer a la organización se debe en parte a las relaciones sociales que l@s sujetos han establecido en sus lugares de trabajo y a través de sus instituciones de educación profesional. Cabe señalar que en el caso del club Rotaract, el participar tanto en las sesiones semanales como en actividades es posible mediante invitación de personas que ya son socias, y para pertenecer formalmente a la organización, aunque no de manera estricta, el requisito es ser joven entre los 18 y los 30 años de edad y pagar una cuota mensual, así como asistir a las sesiones y actividades en las comunidades. Por lo tanto, este tipo de filtros generan que un tipo de personas específico sean elegibles a la par que construyen los significados que tienen el altruismo y el actor altruista (acción de dar a los más necesitados por parte de sujetos que cuenten con recursos intelectuales, sociales y económicos suficientes para poderlos ofrecer a la causa).

### **3.3. RELACIÓN CON EL TRABAJO VOLUNTARIO: ¿INSTRUMENTAL O EXPRESIVA?**

Cada uno de los informantes establece una relación particular con el empleo y con el trabajo voluntario partiendo de que su involucramiento en estas actividades se debe a eventos específicos en sus vidas que sirvieron de detonadores o motivadores. Como se mencionó anteriormente, l@s sujetos establecen una relación instrumental y/o expresiva con el voluntariado, derivada de la evaluación de costos y beneficios a

obtener de las actividades además de los beneficios intangibles como la sensación de satisfacción por ayudar al prójimo, la autorrealización, o simplemente tener algo en qué ocupar su tiempo.

A raíz de las entrevistas realizadas para este trabajo de investigación, se pudo observar que, por un lado, la relación establecida por l@s jóvenes con las actividades de voluntariado es instrumental en aspectos como la posibilidad de aumentar y mejorar sus relaciones sociales, es decir obtener capital social que les permita, por ejemplo, crecer profesionalmente, conectarse con otros para obtener mejores empleos, el reconocimiento por lo que realizan que se vea reflejado en su currículum vitae. Por otro lado, la relación establecida es expresiva en relación con las actividades a realizar propiamente, que si bien las labores se dividen por géneros (el cuidado y atención de l@s niñ@s en el Centro Oncológico Pediátrico de la Fundación Castro Limón durante la actividad “Compartiendo Sonrisas” es labor de las mujeres principalmente, mientras que la compra y espera de mercancías para donar y regalar a los beneficiarios es labor de los hombres), ambos, hombres y mujeres, comparten la satisfacción de dar a los demás hacia una transformación de su entorno, mostrando a través de sus discursos la territorialidad, la muestra de ser tijuanaense a partir de prácticas de voluntariado:

“Porque insisto, el altruismo mucha gente cree que no nos paga, pero al precio que nos da es invaluable, y eso te hace crecer a ti como persona, te hace comprender más a la gente de tu alrededor, te hace valorar más lo que tienes, sea mucho o poco te hace valorarlo. Y no sólo en cosas, sino a tu familia, por ejemplo el hecho de que un niño te pida un abrazo, demuestra que no tiene a nadie que se lo dé. Cuando tú tienes a tu papá a tu mamá, a tus hermanos, a alguien que no necesita que le digas que no necesitas pedirle un abrazo para que él venga y te lo dé, o que te muestre el afecto que siente por ti, ese tipo de cosas yo creo que deja más que dinero y digo para eso está el trabajo para tener dinero y poder solventarlo [...]. Tijuana yo creo que es mi mamá, es mi, mi niñera, es mi cuna porque aquí ha sido todo, ¿sabes? Entonces todos los recuerdos que yo tengo son de Tijuana tengo como dos o tres que son de Puebla, que es donde yo nací. Entonces para mí Tijuana lo es casi todo. Y creo y siento la obligación de cuidarla, y amarla como tal. Como parte de mí. Porque mucha gente de las que no somos de aquí tienen la idea de que si nosoy de aquí ¿por qué? Pero yo soy de la idea de que si estamos aquí es por algo. Y mientras estemos aquí, hay que cuidarlo y amar, así como cuando nos toque estar en donde quiera o sea. Yo creo que

eso es lo que te va haciendo fuerte a ti y a alguien de valor.” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

Yavé, por su parte, admite obtener una satisfacción a nivel personal y a la vez que tiene una relación instrumental con el trabajo voluntario que ha realizado ya que le ha permitido afirmarse como profesionista y obtener experiencia para el ejercicio de su carrera:

“[...] se dieron muy padres las sesiones, las señoras y también había papás y salían muy agradecidos de eso. Claro que también intervenía mi coordinador, no nada más yo me la aventaba, entonces [...] sí, sí, eso me, eso me gustaba verles la cara de, de, de relajadas de poder aplicar algo fuera de, algo que ellos no se imaginaban que pudieran hacerlo en sus, sus hogares. [...] Pues me aportaba la satisfacción personal y profesional porque [...] en ese entonces traía el rollo de que, un dilema existencial de que no, no me estaba gustando mucho la psicología. Estaba así de ‘¿por qué entré a psicología? No me gusta, no me gusta este rollo.’ Y al estar yendo a las sesiones con ellos y a las sesiones con los niños de la sexualidad y todo eso, como que me gustó, me gustó el manejar a los grupos, manejar grupos y que se sientan conformes con lo que uno les pueda brindar [...]. Quiero mucho a Tijuana [...] entonces, yo como tijuanaense pues me gustaría [...] brindarles ese calorcito de Tijuana con mi ayuda. Ya sé que tú no te vas a regresar a tu lugar de origen porque tú ya estás fincado aquí en Tijuana, o fincado en Tijuana porque ya comienzas a tener hijos, tu trabajito y demás [...] y que tú reclamas mucho al gobierno para que te ayude pero pues el gobierno está en otro rollo, no te va a poder ayudar, y existimos nosotros que somos [...] generaciones preocupadas por ayudar al, al, pues al prójimo, al bienestar de [...] de los ciudadanos.” (Yavé, 30 años, febrero de 2012).

Por otro lado, Violeta tiene una relación personal con el voluntariado, es decir que se apropia de las actividades que realiza para sentirse parte de una realidad colectiva en la que desarrolla su sentido de la responsabilidad, lo cual construye como una obligación para su entorno:

“Pues yo creo que siempre he sido concientizada a través de los años de la importancia de involucrarnos con nuestra comunidad y no tanto, no lo veo como que yo estoy haciendo algo por alguien, sino que yo estoy haciendo algo por mí misma, por el medio ambiente, por mi entorno, entonces pues asumo la responsabilidad que corresponde. No siento que esté haciendo más que los demás, sino lo que todos

deberíamos de estar haciendo. Y me siento muy afortunada de que pude, por ejemplo, estudiar una carrera y tener una familia más o menos unida, pues sobre todo y muchas cosas que considero como privilegios que otras personas no tienen, entonces creo que esa es una responsabilidad muy grande. [...] darte cuenta de que pues sí somos minoría y entonces el hecho de que ya tenemos una carrera con qué defendernos, o tener algunas oportunidades que otras personas en el mercado laboral. [...] pues no, el mundo no es justo, este, no todos tienen las mismas oportunidades y yo he tenido oportunidades y las aprovecho, y quiero contribuir a que sea un mundo más justo, con oportunidades para todos, que realmente cada quien pueda ser, este, pueda tener la libertad de elegir qué quiere hacer, cómo hacerlo [...] vivo en Tijuana, soy tijuanaense, esto creo que nos debería dar un arraigo hacia nuestra ciudad, este, hacia nuestro país. Y el querer que las cosas estén bien, estén mejor, entonces no basta, este, con ir a votar, ¿no? que es una parte de hacer ciudadanía [...]" (Violeta, 26 años, febrero de 2012).

Sasha, por su parte, establece una relación muy cercana con la actividad voluntaria. El sentido de sus acciones van encaminadas a tener un impacto a futuro en las personas a las que beneficia, desde las cuales encuentra un paralelismo entre los beneficiarios y los miembros más jóvenes de su familia:

Cabe destacar que a partir de estos discursos l@s jóvenes construyen un concepto de ciudadanía a partir del sentido de pertenencia con la ciudad de Tijuana. Para ellos la territorialidad en Tijuana tiene que ver con las condiciones de vida propias y las de los habitantes de la ciudad. Recapitulando, est@s jóvenes han experimentado contrastes significativos en esos términos y han podido observar de cerca las diferencias y desigualdades que existen en colonias de escasos recursos de la ciudad, las cuales construyen como desarraigo y desinterés por la imagen y las condiciones de vida de la ciudad, por lo cual el sentido de sus acciones solidarias se encamina a incorporar a las personas a la identidad tijuanaense que como jóvenes voluntarios han construido a partir de sus propias vivencias y la complejidad en mayor o menor medida de sus identidades individuales.

### **3.4. VOLUNTARIADO Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA: APORTES DESDE LA EXPERIENCIA VIVIDA.**

Como se mencionó, el voluntariado consiste en actividades enfocadas en ayudar a los “otros” desconocidos, o ajenos, es decir es una forma de participación ciudadana. Al cuestionarle a los informantes sobre algunas de las razones y el sentido de su involucramiento como voluntarios, a partir de sus historias de vida comentan que se debe en parte por influencia familiar, específicamente de la madre en su rol de cuidadora y por otro lado a partir de la territorialidad, además de una. Como jóvenes, el incursionar en estas actividades les significa obtener el estatus de ciudadano ante la idea de lo que es ser tijuaneño, es decir la ciudadanía es arraigo a su ciudad, tener conexión con “el otro lado,” venir de familias involucradas con el prójimo, trabajar y estudiar una carrera profesional y finalmente promover esa construcción de la identidad tijuaneña:

“Te voy a hablar de los Rotarios. Cuando fuimos el jueves a la reunión con los Rotarios en Tecate [...] estaban platicándonos que ellos y otro club Rotario de acá de San Diego, de Carlsbad vienen cada año a hacerles operaciones a los niños con labio leporino y [...] y que es algo que no está al alcance del gobierno federal y que están ahí esas asociaciones como ellos, y estos gringos que vienen y [...] dan un granito más para beneficio de estos niños, porque todos son niños. Así lo veo yo, lo veo que si alguien tiene el recurso que está repartido por todo el país no llega acá a una comunidad tan pequeña como lo es [...] Tijuana [...] pues estamos nosotros para poder ayudar. ¿Quién más va a hacer esto? Y sí, ya sé que casi la mayoría es material pero lo material es con lo que vivimos el día a día ¿no? Una cobija o unos zapatos es muy importante para [...] para un niño o para una familia entonces [...] ellos ¿adónde van a ir? O sea, pueden venir a hacer filas aquí al palacio municipal o cualquier otra asociación y no los van a atender porque hay una lista de espera o el presupuesto se acabó, o qué sé yo. Entonces, hay otra gente que no necesariamente es del ayuntamiento pero que tiene la posibilidad de, de comprarle una cobijita a alguien, o un juguete de Navidad o qué sé yo” (Yavé, 30 años, febrero de 2012).

Retomando a Kymlicka y Norman (1997), los ideólogos de la Nueva Derecha argumentan que el Estado no tiene por qué dotar de derechos a l@s ciudadan@s sin otorgar obligaciones y promover la autosuficiencia económica. A partir de estos discursos es posible observar que la ideología que está presente en este grupo de

jóvenes es, en efecto, una ideología de derecha que argumenta por una identidad tijuanaense basada en el trabajo, la autosuficiencia económica, y el “ganarse” los derechos ante el Estado:

“Porque ellos solamente están viendo. Tengo otra vecina que vive como una cuadra más arriba yo, creo, la siguiente calle. Ella es como muy panista, entonces está registrada y toda la cosa, como panista, y de repente, cuando están las candidaturas y a ver quién se va a lanzar de diputado, de lo que sea ¿no? Ahí, hacen eventos, y dan despensas gratis entonces ellas nada más están esperando esos días para ir a pedir despensa gratis, pero no se ponen a trabajar, no, vaya no digo que vayan y busquen trabajo en alguna fabrica, no sé hacer pasteles y venderlos, hacer poner una tienda ya, o sea, no se lo que sea. Hay muchas cosas que pudieran hacer, y no hacen nada. Y están viendo en donde están regalando algo para ir ahí. Entonces, ya parte yo creo que de tanto verlos, de tanto convivir con ellos de alguna manera digo ¡no! Ellos ya saben a donde ir ya saben que hacer. A mí me gusta ayudar más a los niños, el ir a una escuela. Ellos están estudiando, ellos ya están poniendo de su parte, de levantarse cada mañana, de caminar lo que tengan que caminar para llegar a esa escuela, y llevarles unos zapatos, eso es una motivación es un extra para ellos, pero es más gratificante para nosotros el saber que ellos, tengan o no tengan zapatos van a ir a la escuela” (Jeannimodo, 27 años, febrero de 2012).

En el caso de Violeta, ella ha tenido un acercamiento consciente acerca de los temas de ciudadanía y de perspectiva de género, lo cual la ha hecho involucrarse en temas diversos. Las ideas que maneja tienen que ver con una transformación de su entorno a partir de la información y la participación desde la ciudadanía:

“[...] creo que eso es gran parte del problema, que no nos informemos, que no nos involucremos, pues voy empezando haciendo algo yo, [...] pero pues básicamente es el tomar conciencia de la responsabilidad que yo tengo como persona de no sólo de votar y ya está, sino de realmente informarme, ver cuáles son las propuestas, en el momento en que se tenga que exigir algo, exigirlo, si solicito un servicio público realmente darle seguimiento y que se dé la respuesta que se debe dar, entonces pues todo esto me ha cambiado, pues también fui servidora pública por algunos años, yo siempre al menos tuve la conciencia de que los impuestos que se pagaran en mi sueldo fueran bien invertidos, ¿no? como que para mí era parte de satisfacción de decir bueno, al menos yo estoy haciendo mi trabajo y las personas que están a mi alrededor pues estamos haciendo las cosas bien, pues eso no es suficiente, [...] no

tenemos derecho a quejarnos si no estamos haciendo nada, porque en ese momento estamos siendo parte del problema, al no hacer nada, y ahí fue cuando creció mi inquietud por involucrarme en cuestiones de incidencia política y creo que pues, que todos los partidos están pues, hay corruptos, hay intereses personales, y pues mientras haya intereses personales pues no va a haber una democracia real, entonces en ese sentido he aprendido de algunos procesos que se pueden hacer desde la ciudadanía y eso es lo que a mí me llama la atención, seguir haciendo, ir probando, y seguir despertando la inquietud en otras personas de sumarse, de involucrarse, de informarse” (Violeta, 26 años, febrero de 2012).

A partir de esto se puede notar que las acciones y el sentido de las actividades que realizan est@s jóvenes están encaminados primordialmente a la construcción de ciudadanía desde la identidad tijuanense considerada legítima. Hay puntos de divergencia, y esto es en cuanto a que algunos de l@s informantes consideran una identidad tijuanense basada en condiciones de vida, con la idea de autosuficiencia socioeconómica a través del trabajo y de la generación de capital. El trabajo voluntario como participación ciudadana, permeado por esta ideología, va encaminado a satisfacer las necesidades de l@s beneficiari@s con el fin de lograr esa autosuficiencia.



## REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este trabajo era analizar de qué manera l@s jóvenes que se involucran en actividades de voluntariado en el contexto de la ciudad de Tijuana, Baja California le daban sentido a sus acciones a la par de conocer cómo construyen el significado de este tipo de trabajo a partir de referentes de su vida personal, profesional y laboral. Asimismo, se apuntaba a identificar cómo se construye una noción de ciudadanía en actividades de participación en el orden público, y la cultura que permea estos discursos y prácticas en torno a la idea de “dar a los demás”.

La metodología empleada a través de entrevistas semi-estructuradas desde las que l@s jóvenes narraron sus relatos de vida resultó de utilidad para comprender y describir la manera en que se construye subjetivamente el voluntariado. La narrativa de sus orígenes, de sus etapas de vida, de sus vivencias como jóvenes y como fronterizos mujeres y hombres pudo dar cuenta de cómo se complejizan sus identidades y cómo el devenir en el voluntariado se construye a partir no sólo de un sentido generalizado y aislado de querer “ayudar al prójimo” sino también a partir de vivencias particulares en distintos contextos y etapas de la vida de cada sujeto.

Por otra parte, es significativo que a lo largo de estas historias prevalezcan como referentes en común los siguientes: la movilidad (local y nacional), la exposición a condiciones de vida diferenciales y desiguales (por lo tanto, la clase social), la influencia materna en la reproducción de los roles de cuidados, y el tener títulos profesionales. Si bien cada experiencia de vida es única, como lo exponen Wilson y Musick (1999a y 1999b), dentro de lo que denominan “causas de voluntariado” se encuentran recursos culturales y sociales que les permiten movilidad y capitalización de los mismos para el ascenso social, y por otro lado el ser sujetos informados y estar expuestos a diferentes formas de vivir y de socializar a lo largo de sus vidas, lo que les da un entendimiento de las desigualdades y, en el caso particular de l@s sujetos de este estudio, aunado a que son sujetos que han experimentado la movilidad y las consecuencias sociales, culturales, económicas y emocionales que implica el cambio.

Con respecto de la movilidad, la mayoría de l@s sujetos tiene sus orígenes fuera de la ciudad de Tijuana. Su arribo a la frontera está ligado a la búsqueda de sus

padres por una mejor calidad de vida y empleo de la que podían aspirar en sus ciudades de origen. El cambio de lugar de residencia marca tanto las relaciones de género e intergeneracionales y afecta la estructura familiar, ya que estos cambios han implicado el que el padre de familia en su rol de padre proveedor esté ausente por largas temporadas a causa de su empleo, lo que ha provocado que las madres salgan parcialmente de su rol de cuidadoras para incorporarse a las fuerzas de trabajo. Por un lado, ha afectado significativamente las relaciones de l@s sujetos con sus padres al mismo tiempo que ha generado que la influencia materna desde la imagen de los cuidados prevalezca y se convierta en un referente significativo tanto en la construcción de sus identidades como en sus proyectos de vida ligados al voluntariado, su vida profesional y sus empleos.

Sobre la misma línea, en sus lugares de residencia, l@s sujetos han estado expuestos desde edades tempranas a condiciones de vida diferentes y desiguales. Se trata de jóvenes que están dotados de recursos culturales, económicos y sociales para enfrentar las problemáticas que les aquejan como jóvenes y por lo tanto la experiencia de encontrarse con contrastes en las condiciones de vida en el vecindario y en la escuela, lugares de socialización cercanos, es un referente de otredad en la construcción de sus identidades. Al hablar de esto, l@s sujetos sacan a relucir el tema de la migración y el desapego al territorio, uno de los motivos por los cuales encuentran sentido al voluntariado caritativo para generar en la otredad el sentido de pertenencia que les caracteriza.

La transmisión intergeneracional de valores solidarios a través de la madre que traslada su rol de cuidadora a personas que presentan precariedades se vuelve significativa mediante la puesta en práctica por parte de la madre e interiorizada por l@s sujetos.

L@s sujetos que participaron en este trabajo se caracterizan como jóvenes a partir de la profesión como referente de identidad intersectado con su condición etaria. Esta intersección funge como categoría principal de adscripción, lo juvenil definido a partir de una etapa de vida entre los 18 y los 30 años de edad y la condición de profesionista como mundo de vida que caracteriza a l@s sujetos jóvenes. Dentro de sus reflexiones, por tanto, surgen las condiciones actuales en las que se desenvuelven l@s jóvenes que como grupo subordinado debe flanquear las dificultades que trae

consigo su integración en el mundo laboral y el ejercicio propiamente de su profesión, así como a ser considerados meros consumidores y relevo en las fuerzas de trabajo.

El significado de la ciudadanía se ve permeado principalmente por un fuerte componente territorial, a partir del cual construyen una identidad como sujetos tijuanenses con base en la cultura dominante de ideología de derecha desde la que se enfatiza el mejoramiento de la imagen de la ciudad y la incorporación de l@s migrantes a partir del sentido de pertenencia a la cultura que se considera legítima en la ciudad. Aunado a la imagen de “ciudad de oportunidades”, la identidad tijuanense está ligada a la idea de progreso a partir de promover la autosuficiencia económica de sus habitantes en los diferentes sectores. L@s sujetos, entonces, construyen el concepto de ciudadanía a partir de pensarse como facilitadores de condiciones que favorecen esta autosuficiencia en los más necesitados.

Cabe destacar que, si bien un trabajo de investigación sobre voluntariado contempla la adscripción religiosa como eje de análisis, por la naturaleza de las organizaciones estudiadas y de los sujetos que participaron, la religión no resultó ser un eje evidente en la formación de los sujetos, salvo en el caso de Sasha quien asistió a una universidad católica y prestó sus servicios como voluntaria en diferentes ocasiones influida tanto por la familia como por la religión de su institución.

La adscripción a la organización voluntaria a la que pertenecen estos jóvenes, por otro lado, sí fue un eje importante de identificación y esto es posible verlo puesto que, en el caso de un club Rotaract, por ejemplo, el ser socio de este club tiene diferentes requisitos con los que se selecciona a los sujetos que van a participar formalmente, se establece una cuota mensual para seguir perteneciendo, y pasan por diferentes pruebas por diversos periodos de tiempo para poder acceder a una membresía.

La asociación Jóvenes Unidos por la Sociedad, por su parte, también considera este eje importante puesto que esta organización se funda entre amistades del presidente, y por lo tanto consiste en la creación de un proyecto en conjunto en el que los miembros tienen un sentido de compromiso por ser un proyecto propio.

Para futuros trabajos de investigación, la línea de discusión que se abre es, si bien el voluntariado ha sido permeado por la religión en muchos momentos históricos

y contextos diferentes, la posibilidad de que la religión esté perdiendo fuerza en las y los jóvenes de la actualidad, ya que en casi ningún caso se mencionó este eje más que por quien tuvo una influencia directa y explícita en su educación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bekkers, René (2005). "Participation in Voluntary Associations: Relations with Resources, Personality, and Political Values" en *Political Psychology*, Vol. 26, Núm. 3. Pp. 439-454.
- (2007). Intergenerational transmission of volunteering. en *Acta Sociologica*, Vol. 50, Num. 2, pp. 99-114.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2001). "Introducción. El problema de la sociología del conocimiento" en Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrurtu. Pp. 13-35.
- Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social" en Aceves, Jorge (Comp.) *Historia Oral. Parte II: Los conceptos, los métodos*. México: UAM-Instituto Mora. Pp. 136-148.
- Brito Lemus, Roberto (2002). "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de la juventud" en Nateras, Alfredo (coord.). *Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas*. México: UAM Iztapalapa. Pp. 43-60.
- Brooks, Rachel (2008). "Jóvenes, voluntariado y participación democrática" en *Propuesta Educativa*, No. 35, Año 17, junio 2008. Pp. 63-65.
- Butcher, Jacqueline, Serna, Ma. Guadalupe et al. (2008). *México Solidario. Participación Ciudadana y Voluntariado*. México: Limusa. 296p.
- Canales, Alejandro (1999). "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos de la migración México-Estados Unidos" en *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 022. Toluca, México: Uaemex. pp. 11-41.
- Castells, Manuel (2000). "4. The end of Patriarchalism: social movements, family, and sexuality in the information age" en *The Information Age: Economy, Society and Culture. The Power of Identity Vol. 2*. John Wiley and Sons. Pp. 192-302.
- (2001). *La era de la información, Volumen II*. México: Siglo XXI. 495 p.
- De la Garza, Enrique (2005). "Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado" en Enrique de la Garza (Comp.) *Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Pp. 9-17.
- Dubar, Claude (2005). *La Socialisation*, 3e. Édition . Paris: Armand Colin.
- Durand, Jorge (2007). "El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico." en *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, núm. 009. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo. Pp. 27-43.

- Félix Berumen, Humberto (2011 [2003]). Tijuana la Horrible. Entre la historia y el mito. Tijuana, Baja California: El Día – El Colef. 412 p.
- Giménez, Gilberto (2004). “Culturas e Identidades” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, No. Especial (Oct. 2004). Pp. 77-99.
- Glasser, Barney y Anselm Strauss (2009 [1967]). The Discovery of Grounded Theory: Strategies of Qualitative Research. Washington: Library of Congress. 271 p.
- Hanson, David (1997). “The Volstead Act” en el portal de Internet de Postdam State University of New York <www.postdam.edu>. URL <<http://www2.potsdam.edu/hansondj/Controversies/Volstead-Act.html>> Consultado el 6 oct. 2011.
- Janoski, Thomas, Marck Musick y John Wilson (1998). “Being volunteered? The impact of social participation and prosocial attitudes on volunteering” en *Sociological Forum*, Vol. 13, Num. 3. Pp. 495-519.
- Kymlicka, Will y Wayne Norman (1997). “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía” en *Agora*, Num. 7. Pp. 5-42.
- Lamas, Martha, (1999). “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”. *Papeles de Población*, julio-septiembre, No. 021. México: UAEMX. Pp. 147-178.
- Miller, David (2002). “Ciudadanía y pluralismo” en *Agora*, Num. 7, 1997. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Pp. 73-98.
- Montezemolo, Fiamma (2006). “Tijuana, becoming rather than being: representando representaciones” en *Arxius de Ciencies Socials*. Núm. 14, Junio de 2006. Valencia, España: Universidad de Valencia. Pp. 91-108.
- Musick, Marc A., John Wilson y William Bynum Jr. (2000). “Race and Formal Volunteering: The Differential Effects of Class and Religion” en *Social Forces*, Vol. 78, Núm. 4, pp. 1539-1570.
- Muñoz, Germán y Alejandro Muñoz (2008). “La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales” en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Núm. 11, pp. 217-236.
- Noya Miranda, Francisco Javier (1997). “Ciudadanía y capital social. Estudio preliminar en torno a *Ciudadanía y clase social* de T.H. Marshall” en *Revista Iberoamericana de Sociología*, 79/97, pp. 267-295.
- Portes, Alejandro (2010). “Diversity, social capital and cohesión” en *Annual Review of Sociology*, 2011, 37. Pp. 461-479.

- Reguillo, Rossana (2008). “Jóvenes y Estudios Culturales. Notas para un Balance Reflexivo” en José Manuel Valenzuela Arce. *Los Estudios Culturales en México*. México: FCE. Pp. 354-379.
- (2009) “Prólogo. Discursos Interceptados” en Valenzuela Arce, José Manuel (2009). *El Futuro ya Fue: Socioantropología de l@s jóvenes en la Modernidad*. Tijuana, B.C.: Colef – Casa Juan Pablos. Pp. 13-18.
- Richter, Jacqueline (2011). “El concepto ampliado de trabajo. Los diversos trabajos” en *Gaceta Laboral*, Vol. 17, Núm. 2, pp. 169-189.
- Robles, María Antonieta (2002). “Experiencia sobre la ley de fomento en las actividades de bienestar y desarrollo social en Baja California” en Zarco, Carlos y Rafael Reygadas (Coords.). *Incidencia Pública de las Organizaciones Civiles en México*. México: Indesol. Pp. 351-452.
- Roccas, Sonia y Marilyn Brewer (2002). “Social identity complexity” en *Personal and Social Psychological Review*. Vol. 6, Núm. 2, pp. 88-106.
- Rodríguez, G. G., Gil, J. y García, E. (1999a). Proceso y fases de la investigación cualitativa, en *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona: Aljibe. pp. 149-166.
- (1999b). Proceso y fases de la investigación cualitativa, en *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona: Aljibe. Pp. 167-184.
- Rossmann, Gretchen B. y Rallis, Sharon F. (2003). “Major qualitative research genres” en *Learning in the Field. An Introduction to Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications. Pp. 89-110.
- Rubin, Gayle. “El tráfico de mujeres” en *El género: una construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas (comp.), PUEG/Porrúa, 1996, pp. 35-96.
- Salles, Vania y Miguel Ángel Olivo (2006). “Roles y acción: los riesgos de inestabilidad laboral y los avatares de la figura del proveedor” en Enrique de la Garza (Coord.). *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques*. México: UAM Iztapalapa. Pp. 49-69.
- Sánchez, Roberto A. (1990). “Condiciones de vida de los trabajadores de la maquiladora en Tijuana y Nogales” en *Frontera Norte*, Vol. 2, Núm. 4, julio-diciembre 1990. Pp. 153-181.
- Sánchez Munguía, Vicente (2009). “Cultura de la legalidad en Tijuana. Una aproximación a sus expresiones más evidentes” en *Diagnóstico sobre la Realidad Social, Económica y Cultural de los Entornos Locales para el Diseño de Intervenciones en Materia de Prevención y Erradicación de la Violencia en la Región Norte*. México: SEGOB. Pp. 336-364.

- Scott, Joan (1996). “El género: una categoría útil en el análisis histórico” en Marta Lamas (Coord.). *El Género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: UNAM. pp. 265-302.
- Serna, María Guadalupe (2010). “La diversidad y el contexto cambiante del voluntariado en México” en *Espiral*, Vol. XVI, No. 47, enero-abril, 2010. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Pp. 141-172.
- Tarrés, María Luisa (2011). “Para un debate sobre ciudadanía y género en el contexto mexicano (2000-2010)” en Ana Lau Jaivén y Mónica Cejas (Coords.). *En la Encrucijada de Género y Ciudadanía: Sujetos Políticos, Derechos, Gobierno, Nación y Acción Política*. México: UAM Xochimilco – Itaca. Pp. 57-84.
- Thompson, Andrés A. y Olga Lucía Toro (2000). “El voluntariado social en América Latina. Tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas” en *Sociedad Civil*, Vol. III, Núm. 9. Pp. 1-23.
- Valenzuela Arce, José Manuel (2009). “Introducción. Decálogo para repensar las certezas” en *El Futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Tijuana, Baja California: JP – El Colef. Pp. 19-51.
- Vega Fuente, Armando (2009). “Tráfico de drogas en México: desde la próxima distancia” en *Revista Española de Drogodependencias*. Valencia, España: AESED. Pp. 20-31.
- Vila, Pablo (2007). “El problemático discurso de clase en la frontera: el lado mexicano” en *Identidades Fronterizas. Narrativas de religión, género y clase en la frontera México-Estados Unidos*. Ciudad Juárez: COLCHIH. Pp. 267-97.
- Weber, Max (1996[1922]) *Economía y SOCIEDAD*. FCE
- Wilson, John y Marck Musick (1999a). “The effects of volunteering on the volunteer” en *Law and Contemporary Problems*, Vol. 62, Num. 4. Pp. 141-168.
- (1999b). “Attachment to volunteering” en *Sociological Forum*, Vol. 14, Núm. 2. Pp. 243-272.
- (2003). “Doing Well by Doing Good: Volunteering and Occupational Achievement among American Women” en *The Sociological Quarterly*, Vol. 44, Núm. 3. Pp. 433-450.
- Wilson, John (2000). “Volunteering” en *Annual Review of Sociology*, No. 26. Pp. 215-240.